



Siguiendo sus huellas
Vive tu vida

Siguiendo sus huellas

**Defensa de la vida
frente a una cultura de muerte**

PARROQUIA DE SAN MIGUEL

EDITA:

**Parroquia de San Miguel.
Teléfono 953 22 29 87
JAÉN**

IMPRIME:

**CATENA 3, S. L.
C/. Hernán Cortés, 8 y 10
Teléfono-Fax: 953 25 24 61
E-mail: catena3@arrakis.es
23006 - JAÉN**

DEPÓSITO LEGAL: J-252-2004

I.S.B.N.: 84-609-1313-9

Antes de empezar

Hace dos mil años Jesús de Nazaret proclamó públicamente, en la sinagoga de Cafarnaún, que **Él era el Pan de la vida** (Jn. 6, 35)... y en la alegoría del Buen Pastor nos enseñó que **Él había venido al mundo para que tuviéramos vida y que ésta fuera abundante** (Jn. 10,10).

Ante el hecho alarmante de que las aguas de la vida están tan ensangrentadas como en Egipto, en tiempo de Moisés, por nuestra cultura de muerte, un grupo de familias han reaccionado, meditando en alta voz nuestra respuesta a esta situación, ofreciéndonos cuatro testimonios de jóvenes, ocho de ateos conversos y otros ocho más de vidas ejemplares, para acercarnos a las fuentes de la vida.

La Parroquia agradece la labor realizada por estos grupos cristianos y los tiene muy presentes en su oración.

... Gracias al **Presidente de Cáritas Interparroquial, a Rosa del Movimiento Arco-Iris, a la hermana Isabel, carmelita de la Caridad, a los miembros del Instituto Secular del Evangelio de la Misericordia y a los seminaristas de nuestro Seminario**. Nos han presentado el rostro joven de nuestra comunidad, esperanza de la Iglesia.

... Gracias a las familias de **María Jesús Medina, de Fernando Lorite, de Miguel Ángel Quesada Béjar, de José Pablo Alcalde-Diosdado, de Ricardo Espantaleón, de Enrique del Castillo, de Paloma Magro, y del Movimiento de Cursillos de Cristiandad**, quienes, avalados por su experiencia profesional y vivencia cristiana, han conseguido cuestionarnos ante los testimonios de figuras destacadas en el campo de la medicina, del periodismo, de la filosofía, del arte, de la militancia protestante y del marxismo.

En el camino de sus conversiones estábamos contemplando la obra maestra de Rembrandt **“El retorno del hijo pródigo”**.

... También nuestra gratitud a las familias de **José Antonio Beltrán, de Juan Pajares, de Emilio Lara, de Juan Leiva, de Manos Unidas, de Ramón Martínez, de Ernesto Medina y de José María Maza**, quienes, con un **estilo fluido**, nos han descubierto las riquezas que hay en el seno de la Iglesia.

... Y como no reconocer la labor coordinadora del equipo sacerdotal y de los últimos redactores y divulgadores de esta sencilla obra como Pedro Luis Barrachina, Mari Luz, Purita y Carmen Mari, José Antonio Barroso y Rafa Cañada.

Los esfuerzos de tantos que navegan por Internet han dado su fruto, facilitándonos la materia-base para el plan Parroquial 2004, conscientes de que el mal solo se puede vencer, divulgando el bien.

El Consejo Pastoral



Plan Cuaresmal 2004

La defensa de la vida frente a una cultura de muerte

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida

- **Muestrario de una cultura de muerte:** “aborto, eutanasia, guerras, genocidios, terrorismo, ingeniería genética, suicidios, ...”
- **Defensa de la vida:** Encíclica de Juan Pablo II “*Evangelium Vitae*”

1ª Parte:

Testimonios Jóvenes

- **Guillermo Blasco**
- **Hermana Ruth de Jesús**
- **María Goretti**
- **Manuel Aranda**

2ª Parte:

- **Ocho conversos se confiesan**
- **Edith Stein:** Filósofo
- **Vittorio Messori:** Periodista
- **Chesterton:** Literato
- **García Morente:** Catedrático
- **Bernard Nathason:** Médico
- **Alejandro Olvera:** Marxista
- **Scott y Kimberly:** Protestantes
- **Kiko Argüello:** Pintor

3ª Parte: Ocho vidas ejemplares

- **Gianna Beretta:** Médico y ama de casa
- **José Luis Mendoza** Rector de Universidad
- **Juan y Javier.**
- **Martín Descalzo** sacerdote
- **Robert Schuman:** Político y padre de Europa
- **Madre Teresa de Calcuta:** Religiosa
- **Van Thuan:** Cardenal
- **Karol Wojtyla:** Papa

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.
Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.*



Defensa de la Vida



Frente a una Cultura de Muerte



Filosofía de la vida

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es beatitud, saboréala.

La vida es un sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, Afróntalo.

La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es riqueza, consérvala.

La vida es amor, gózala.

La vida es un misterio, desvelalo.

La vida es promesa, cúmplela.

La vida es un himno, cántalo.

La vida es un combate, acéptalo.

La vida es una aventura, arróstrala.

La vida es felicidad, merécela.

La vida es la vida, defiéndela

(Beata Madre Teresa de Calcuta)

Mostrario de una cultura de muerte

En nombre de la libertad muchos intentan justificar crímenes contra la vida.

En realidad la cultura de la muerte comenzó en el umbral de la historia cuando el hombre claudicó ante la tentación: *“Seréis como dioses”*.

1.1 Números con rostros humanos

Las cifras que nos presenta la realidad son alarmantes: 830 millones pasan hambre; el crimen aborto se multiplica sin el menor escrúpulo; la aprobación legal de la eutanasia se abre camino; crecen los atentados terroristas; la violencia doméstica es noticia todos los días; en estos cincuenta últimos años son muchas las guerras con millones de muertos; hay más de 113 millones de niños sin escolarizar; es preocupante la problemática de la ingeniería genética con la inseminación artificial, la inseminación in vitro, la clonación, la congelación de embriones.

A todos estos datos hay que sumar los temas como transeúntes, sin techo, parados, mendigos, familias en situaciones límite por ruptura matrimonial, por penuria económica, por inadaptación social, la drogodependencia con su problemática individual, familiar y social, el subdesarrollo de grupos étnicos, y las necesidades dispares de los mayores sin redes de solidaridad ni áreas de colaboración.

1.2 Interrogantes apremiantes

¿Qué retos plantea la Biología a la Ética?

¿Es constructivo el debate social sobre el derecho a la vida y la legislación abortista? ¿Puede justificarse la Eutanasia? ¿Por qué crece la delincuencia juvenil? ¿Son eficaces las acciones preventivas y curativas en el campo de la droga? ¿Cómo frenar la espiral de la violencia legal e ilegal como carrera armamentista, hambre en el mundo, terrorismo, campos de exterminio y re-

fugiados, torturas...? ¿Ayuda a formar la conciencia social tantas noticias repetitivas en las Masas Medias sobre agresividad y sexo?

1.3 Dos obras literarias

• **El mundo feliz** de Huxley, cuyo sueño sobre la selección artificial del sexo de los hijos, de genios o de infrahombres va siendo realidad, con todos los problemas morales y biogenéticos que comienzan a preocupar.

• **Cristo de nuevo Crucificado de Kazantzaki**, con sus tres escenarios y sus dos concepciones de la vida “aburguesada y evangélica”. Hecho el reparto de personajes para escenificar el próximo año la Pasión, con la lucha fratricida, manipulaciones y muerte de algunos miembros, la pasión se representa en sus propias carnes sin teatro.

Hacia una cultura de la vida.

2. 1 **Vivir ¿para qué?** ¿Tiene sentido la vida en una sociedad que prescinde de sus raíces trascendentes? ¿No nos condenamos al mito de Sísifo, al absurdo, a la desesperanza, a la depresión?

Si hacemos de la vida un fin en si misma, perderemos el gusto por vivir; Pero si nos abrimos a Dios y hacemos de la vida un medio para llegar a nuestro fin último nos sentiremos felices, haciendo el bien.

En Antígona, Cleonte le dice a Antígona: no quiero callarme, quiero saber qué tengo que hacer para ser feliz, como tengo que comportarme para vivir.

Tagore soñaba que la vida era alegría; se despertó y descubrió que la vida era servicio; se puso a servir y notó que el servicio era alegría.

Para el Santo Cura de Ars la felicidad se encuentra cuando uno vive para los demás.

Las pintadas del 68 decían: nos habéis llenado la barriga, pero no nos habéis dado razón para vivir.

Alarmante es el resultado de muchas encuestas que afirman que un número alarmante de escolares han tenido la idea de quitarse la vida.

El remedio en oxigenarse espiritualmente y hacer de la ética el acto de vivir y de ser feliz

L'Abbé Pierre incorporó a su obra de Emaús a un expresidario asesino que intentó varias veces suicidarse.

El capuchino le dijo: no te quites la vida, tengo muchos desgraciados y te necesito.

No es de extrañar que la Iglesia sea hoy el blanco de tantos ataques. Con la autoridad de sus 2000 años de existencia, ha defendido la dignidad de la persona y no cambia su doctrina para complacer ideologías y tendencias que estén de moda o por motivos egoístas de popularidad.

2.2 En un sin número de documentos de las **Conferencias Episcopales** del mundo los Obispos han examinado la situación, han recordado los valores fundamentales y nos invitan a trabajar por una cultura de vida, educando nuestra conciencia en una formación permanente y colaborando en centros familiares y jornadas pro vida.

2.3 **La Congregación para la Doctrina de la Fe** en el 1987 nos ilumina con la “Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y de la dignidad de la procreación”.

La Iglesia defiende la verdad y la dignidad del hombre a la luz de estos dos principios:

- El hombre no es solo cuerpo, sino persona.
- El hombre no es un objeto fabricado, sino un ser engendrado.

Por eso, el hombre no se puede manipular a nuestro antojo; no es solo un cuerpo material, sino que es un espíritu inmortal, inteligente y responsable.

Así no nace solo un cuerpo, sino una persona, un hijo de Dios. Los hijos son un don de Dios, fruto del amor del padre, de la madre y de Dios, desde el primer estado embrionario.

Prescindir de estos principios y tratar las células fecundadas como objetos de laboratorio es ir contra el proyecto de Dios.

La ciencia autónoma tiene sus límites. Ciencia sin conciencia conduce al inhumanismo, a monstruosidades.

Esta Instrucción es volver a dar un Sí al amor conyugal, a la dignidad de la persona, a la igualdad de derechos y a la ley natural, fundamento de toda Ética humana y humanizadora.

2.4 **El Papa Juan Pablo II en su encíclica Evangelium Vitae**, valor y carácter inviolable de la vida humana, sale en defensa de los más débiles de hoy “los niños no nacidos y los ancianos”, como León XIII en la encíclica *Rerum Novarum* lo hizo con los más débiles de su tiempo “los obreros”.

Desde la verdad del hombre, el Papa presta su voz a quienes de ella carecen, sumidos en la impotencia y así en sus cuatro capítulos responde al

reto dramático vida-muerte, analizando la situación actual y sus causas y ofreciendo claves de interpretación y compromiso.

Tres escenas bíblicas

- **Apocalipsis (C.12). La mujer (defensora de la vida), el dragón (los verdugos de una cultura de muerte).**
- **Génesis (4.4-10) Caín y Abel. Situación alarmante de los nuevos Caines en torno al don sagrado e inviolable de la vida.**
- **Juan (19, 34-37). Sangre que redime. Mirarán al que traspasaron.**

Dos lecturas

- **Desde el contexto cultural. Contradicción con la defensa de los derechos humanos y la negación del derecho a la vida; su raíz en el relativismo moral provocado por la falsa concepción de la verdad y de la libertad, en el eclipse de Dios y del hombre, fruto de la cultura dominante y en la deformación de la conciencia promovida por los M.C.S.**
- **Y desde la revelación y razón con su defensa de la verdad y libertad cristiana ante el don sagrado de la vida.**

Tres compromisos de cara a una cultura de vida.

- **Educar para la vida**, desde el binomio contemplación-acción, formando nuestra conciencia, optando por un estilo de vida basado en el ser y no en el tener y movilizando a todos.
- **Celebrar la vida**, contemplando al Verbo de la Vida que ha venido a que tengamos vida y se presenta como Camino, Verdad y Vida, y a la Iglesia, pueblo de la vida y para la vida.
- **Servir a la vida**, responsabilizando a todos –gobernantes, legisladores, profesionales de la salud, padres, instituciones– ante la lucha dramática vida-muerte.

Es urgente trabajar por una cultura de vida, comenzando por las familias, santuarios de vida, que luchan por la defensa de la vida en este horizonte de luces y sombras, de choque dramático entre el bien y el mal, entre la muerte y la vida.

No sólo estamos ante, sino necesariamente en medio de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar incondicionalmente a favor de la vida.

Habrán tribulaciones, difamaciones, persecuciones, pero el mundo se rendirá ante la evidencia de su verdad que a todos nos interpela, pero tenemos una certeza: la victoria en el Señor de la vida que reina vivo.

Con el Papa dirigimos una súplica a la Virgen:

***Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.***

Cerremos nuestra reflexión con el testimonio de Sillick en su libro “Relato a una Madre”, ya que la línea de nuestro trabajo cuaresmal sobre la vida se fundamenta más en testimonios de jóvenes, de ateos conversos y de cristianos ejemplares que en teorías.

Victoria Sillick, católica conversa y licenciada en Bellas Artes como su marido, es madre de 10 hijos. Su espíritu inconformista la lleva hasta Comisarias al luchar contra los tópicos superficiales de la sociedad hedonista y consumista. Su libro es un claro diagnóstico de nuestra sociedad con sus incoherencias, avalado por su trayectoria personal y la respuesta de los políticos.

Lucha contra corriente, reflejando su rebeldía en creer en la vida, en la familia y en los niños, optando por la aventura de una familia numerosa, a pesar de la propaganda antinatalista

Prefiere mil veces que un niño controle su cuerpo durante 9 meses, a que se lo controlen los fármacos durante años sin fin.

Su traductor Herranz así resume la filosofía de esta mujer abierta a la maternidad: “Relato de una madre nos muestra, con toda llaneza, que vivir un cristiano la aventura de construir una familia es hoy una aventura llena de alicientes, para la que se necesita una personalidad muy libre e independiente, capaz de las más sorprendentes rebeldías frente a los convencionalismos de la aburrida sociedad de bienestar. Y una de las rebeldías sorprendentes es creer firmemente que un hijo, un niño, vale infinitamente más que poseer un segundo coche, un chalet en la playa, un piso despampanante. Y que además, es más divertido”

Denuncia con espíritu crítico los cambios básicos que van llevando a la sociedad hacia el permisivismo: aparece el auge de la pornografía, aborto, divorcio, relaciones prematrimoniales, promiscuidad entre jóvenes...

Y nos invita a no tirar la toalla y saltar a la palestra en entidades pro vida, asociaciones de padres de alumnos, centros de acogida... y por supuesto, a través del ejemplo.

Reconozcamos que vivimos en un contexto cultural donde los derechos están torcidos, porque todos los hombres tenemos derecho a la vida, menos los que no han nacido, menos los que son víctimas de la violencia legal o ilegal y menos los que mueren de hambre.

REFLEXIÓN

“Amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn. 13, 34).

Pon el acento en el *cómo*: ama a tu prójimo *como* a ti mismo...; ama a tu prójimo *como* Cristo te ha amado hasta dar la vida por ti...; y ama a tu prójimo *como* Cristo ama a su Padre (Jn, 17, 21).

Frente a esta cultura de muerte, *Cáritas da testimonio de vida, defendiendo a los pobres y marginados, luchando por su dignidad*, por su regreso a la sociedad que los apartó, despojándoles de sus derechos de persona, por el hecho de ser pobres, enfermos y débiles.

Entre las múltiples acciones que viene realizando Cáritas destacamos: *“Banco de alimentos - Taller de Empleo - Hermanos sin techo- Mujeres maltratadas - Mayores - Reclusos - Juventud - Centro de Información - Proyecto Hospitales”*.

Banco de alimentos y ropero.

- A través de Cáritas Interparroquial y de los Cáritas Parroquiales, se atiende a muchas familias necesitadas con alimentos y ropa.

Taller de Empleo:

- Orienta, forma e inserta en el mundo laboral.

Programa sin techo:

- Personas que viven en la calle, transeúntes, sin apoyo familiar, a veces rechazados en su entorno... Se intenta devolverlos al tejido social del que fueron excluidos, acogéndolos y atendiéndolos en sus necesidades.

Mujeres maltratadas:

- Se pretende responder a sus problemas físicos y psicológicos, en un tiempo transitorio y con fines formativos, buscando apoyo para sus hijos, a veces abandonados, y a su situación desesperada. Se les proporciona alojamiento, manutención, asesoramiento jurídico.

Mayores:

- Son muchos los que viven en soledad, unos sin recursos y otros con ignorancia de las prestaciones sociales que ofrecen las Instituciones Públicas.

También desde 1992 se puso en marcha un servicio de “Alojamiento de estudiantes con personas Mayores”

Reclusos.

- Entre las prestaciones que se hacen en el piso de acogida están la manutención, actividades sociales y lúdicas; y en la cárcel se les prepara para su libertad con encuentros con ellos, con sus familias y reuniones formativas.

Juventud.

- Trabajo preventivo con ofertas alternativas al ocio y tiempo libre con programas especiales para ello.

Información y Orientación profesional.

- También son muchos los programas de promoción social que ***Siloé, Salesianos y O.N.G.*** llevan adelante con verdadero espíritu humano y cristiano, como ***Proyecto Hombre*** con sus tres fases de Acogida, Comunidad Terapéutica y Centro de Reinserción.

Ocasionalmente han funcionado Talleres Pre-laborales de cocina, de costura y de ayuda a domicilio.

***¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?***

***¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!***

***¿Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía?»***

***¡Y cuánta, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!***



Cuatro Testimonios Jóvenes

***Dichosos los que oísteis la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
dichosos cuando puso su mirada
y os quiso para amigo y compañero.***

***Dichosos si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.***

***Dichosos mensajeros de verdades,
marchando por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.***

***Dichosos, del perdón dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos.***

Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno (1 Jn. 2,14).

Guillermo Blasco, es grande ser joven

Una vocación nacida ante el enigma del dolor y del perdón.

Testimonio de un joven de 19 años, ante casi un millón de jóvenes, en la vigilia con el Papa Juan Pablo II el sábado 3 de mayo de 2003, en Cuatro Vientos (Madrid).

Querido Santo Padre:

Me llamo Guillermo Blasco. Tengo 19 años, pertenezco a una familia de seis hijos y estudio arquitectura técnica. Nací el día de la Inmaculada y la Virgen me ha llevado siempre bajo su manto. Estudié en el Colegio Ntra. Sra. del Recuerdo de Madrid y mis padres me han educado en la fe. Desde niño, Santo Padre, he sentido en mi corazón algo grande. En 1999 peregriné a Santiago de Compostela con un grupo que surgía de las manos de María: los Montañeros de la Asunción. Ese camino me hizo un bien inmenso. Allí sentí que Cristo quería algo más de mí.

El 15 de agosto de 1998, día de la Asunción, murió mi hermano Fernando en Irlanda en un atentado terrorista. Tenía 12 años. Este hecho marcó mi vida de adolescente. Esa misma noche, cuando supe lo ocurrido, llamé hasta la madrugada a todos los hospitales de Irlanda. Al día siguiente, se confirmó la terrible noticia e inmediatamente fui a Misa con mi padre.

Entre la perplejidad y el miedo, una pequeña luz se encendió en el horizonte. Era la luz del camino de Santiago, algo que había penetrado hasta lo más profundo de mi ser. En la comunión encontré una fuerza que jamás hubiese imaginado. Nunca había visto el poder de Dios en las personas.

Cuando mis padres perdonaron a los asesinos de mi hermano, su testimonio se gravó a fuego en mi corazón. Desde entonces tengo la convicción de que la Virgen ha intercedido de una forma muy especial por mi familia.

La muerte de mi hermano supuso un gran cambio para mi familia. Se unió como una piña, y gracias al ejemplo de mi madre, comencé a ir a Misa todos los días antes de ir a clase. Lo necesitaba. Había descubierto que Jesús es el mejor amigo, del que nadie me puede separar. Vi también que necesitaba la fuerza interior de la Eucaristía.

Fueron tiempos duros, Santidad, pero la Comunión diaria, y el Testimonio Cristiano de mis padres mantuvieron a flote mi esperanza. Peregriné a Santiago en 1999, a Javier, y en el 2000 participé con Vuestra Santidad en la inolvidable Vigilia de Tor Vergata. Allí sentí que el Espíritu Santo se derramaba sobre nosotros, igual que en esta tarde lo hace en Cuatro Vientos.

Al año siguiente, Cristo quería darme algo más; algo que sólo se le da a quien se quiere de verdad. Me dio a María, a su Madre, a quien me ha ido enseñando el inmenso amor a su Hijo. Y le ofrecí mi vida. Me consagré a ella. Desde entonces soy de la Virgen y ella no ha dejado de protegerme.

Desde aquel día, y para siempre, intento a través de la oración, ofrecerle cada cosa que hago: cada entrenamiento, cada lámina que dibujo... Ella me ha ayudado a saborear la oración, el diálogo con el amigo que nunca falla, que sólo me pide que me deje amar, que sólo desea colmarme de gracias. Por eso, permítame, Santidad, que invite a mis hermanos los jóvenes a compartir el amor de María, el amor de Cristo, el Amigo Fiel que nunca permite que nos sintamos solos, que sólo nos pide que le dejemos llenar nuestro corazón de su amor y que en esta tarde nos hace esta pregunta: ¿Quieres ser mi testigo, quieres ser amado?

***Estoy convencido, Santo Padre, de que el secreto de la vida de
Vuestra Santidad es su amor a la Virgen, expresado en el lema TOTUS
TUUS. De ahí nace su fuerza para recorrer el mundo entero, a pesar de
la enfermedad y los achaques físicos, como testigo de la verdad y del
amor de Cristo.***

***Gracias, Papa Amigo, por venir a España y por enseñarnos que
María es el camino más corto para llegar al Señor.***



REFLEXIÓN

El nuevo milenio se ha inaugurado con dos contrapuestos: “el de los encuentros por la paz y los terribles atentados suicidas terroristas”, icono de un mundo donde prevalecen las dialécticas del odio y de la enemistad.

Ante esta realidad surge el interrogante: ¿Será suficiente apostar por una sociedad del bienestar sin ninguna referencia religiosa y sin el menor compromiso ético?, ¿sobre qué bases, sobre qué certezas es preciso construir la propia existencia y la de la comunidad a la que se pertenece?

Se pretende prescindir de Cristo, piedra angular del edificio individual y social, intentando construir la ciudad del hombre sin hacer referencia a él y se acaba por edificarla contra el hombre; al marginar a Dios se corre el peligro de humillar al hombre.

Se necesitan nuevos constructores que pongan piedra sobre piedra para edificar, en la ciudad del hombre, la ciudad de Dios. Esos constructores son los jóvenes. En nuestras manos está el futuro. Trabajad en la edificación de la civilización del amor.

Huid de los espejismos del mundo y de las parodias de la felicidad, fuentes de desdicha y de espejismos de vivir la vida, prescindiendo de Dios.

No somos la suma de nuestras debilidades y fracasos, sino la suma del amor del Padre a nosotros y de nuestra capacidad de llegar a ser la imagen de su Hijo. (Del Papa a los jóvenes).

Nosotros los jóvenes de ARCOIRIS, queremos poner al servicio de la comunidad nuestra ilusión, nuestra alegría y nuestro compromiso para el Espíritu de Dios nos haga crecer en la fe y nos ayude a hacerles ver a los niños y a las niñas que sábado tras sábado se acercan a la Parroquia, que piedra a piedra, juntos podemos construir la ciudad de Dios.

El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la Fe, el fruto de la Fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, el fruto del servicio es la paz y la felicidad.

(Madre Teresa de Calcuta).

Hermana Ruth de Jesús

Testimonio de una religiosa que conmovió al Papa y a los jóvenes en la vigilia de Cuatro Vientos (Madrid 3-05-03).

Querido Santo Padre:

Soy la hermana Ruth de Jesús. Tengo 28 años. Pertenezco al Instituto de Hermanas de la Cruz, fundado por la beata Ángela de la Cruz, que mañana canonizará vuestra santidad.

Ingresé en él a los 20 años.

Aunque soy junióra de votos temporales, estoy comprometida con Jesús para siempre, con un amor indiviso en una vida de oración y de servicio a los más pobres, enfermos y abandonados en sus propios domicilios. Les lavo la ropa, les arreglo la casa, hago la comida, curo sus llagas, los velo por las noches y, lo más importante, les doy todo el amor que necesitan porque en la oración Jesús me lo regala. Dios es amor y yo se lo devuelvo, amando a los pobres, entregándoles mi juventud y mi vida entera.

Antes de ingresar en el Instituto llevaba una vida normal. Me gustaba la música, las cosas bellas, el arte, la amistad, la aventura. Había soñado muchas veces con mi futuro, pero un día vi por la calle a dos hermanas que me llamaron la atención por su recogimiento, su paso ligero y la paz de su semblante. Eran jóvenes como yo. Me sentí vacía y

en mi interior oí una voz que me decía: «¿Qué haces con tu vida?» Quise justificarme: «Estudio, saco buenas notas, tengo muchos amigos». Me quedé mirándolas hasta que desaparecieron de mi vista, mientras yo me preguntaba: ¿Quiénes son? ¿Adónde van?

Como Nicodemo, invité a Jesús en la noche de mi inquieto corazón y en la oración entré en diálogo con Él. Con Él, sentí la llamada de tantos hermanos que me pedían mi tiempo, mi juventud, el amor que había recibido del Señor. Y busqué. Y me encontré con la mujer que estaba más cerca del misterio de la cruz de Jesús junto a María, sor Ángela de la Cruz. Ella se había configurado tanto con la cruz de Jesús que se hizo amor para los pobres que sufren. Me cautivó y quise ser de las suyas. Y aquí estoy, Santidad, consciente de lo que he dejado.

He dejado todo lo que los jóvenes, que están con nosotros esta tarde, poseen: la libertad, el dinero, un futuro tal vez brillante, el amor humano, quizá unos hijos. Todo lo he dejado por Jesucristo, que cautivó mi corazón para hacer presente el amor de Dios a los más débiles en mi pobre naturaleza de barro.

Tengo que confesarle, Santidad, que soy muy feliz y que no me cambio por nada ni por nadie. Vivo en la confianza de que quien me llamó a ser testigo me acompaña con su gracia.

Gracias, Santo Padre, por su vida entregada, sin reservas, como testigo fiel del evangelio, por fortalecer nuestra fe, avivar nuestra esperanza y abrir nuestro corazón al amor ardiente del que sabe perder su vida, para que los demás la ganen.

Gracias, Santo Padre, por su vida, que a muchos de nosotros nos ha marcado.

Gracias por venir a decirnos a los jóvenes de España que el mundo necesita testigos vivos del Evangelio, que cada uno de nosotros podemos ser uno de esos valientes que se arriesguen a construir la nueva civilización del amor, porque lo que nosotros no hagamos por los pobres, contemplando en ellos el rostro de Cristo, se quedará sin hacer.

Gracias de nuevo, Santo Padre.

REFLEXIÓN

Hemos leído el maravilloso testimonio de una joven que encontró el sentido de su vida siguiendo la llamada del Señor a consagrarse en la vida religiosa.

Ella destaca en dos aspectos fundamentales:

- a) La relación de amistad personal con Jesús.
- b) Una entrega generosa a los demás, especialmente a los pobres y necesitados.

El amor al Señor (sobre todo otro amor) y el servicio a los hermanos (como a uno mismo) es el resumen de la Ley. Son los dos aspectos inseparables de la vida cristiana. Son como dos alas, como dos remos para avanzar por las rutas de la paz interior, de la vida plena, de la verdadera felicidad. **La vida consagrada es un don del Espíritu a la Iglesia y a la sociedad.**

En el silencio contemplativo de los monasterios y en las casas religiosas de vida activa, los religiosos/as están diciendo a un mundo que rinde culto al dinero, al sexo y a la agresividad, que se puede ser muy feliz siendo pobre, casto y obediente.

Así lo han entendido miles de hombres y mujeres, enamorados de Jesucristo, algunos canonizados, es decir, reconocida su santidad oficialmente por la Iglesia, otros en el anonimato o en proceso de beatificación.

Recordemos a Teresita González Quevedo. Una novicia carmelita de la Caridad que el año 1950 moría santamente, a los 19 años.

Su ideal era parecerse a la Virgen y había hecho suyo el lema MADRE MIA QUE QUIEN ME MIRE TE VEA.

Todas las personas que con ella convivieron certifican que realmente se esmeró en el intento.

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir a todos amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

***No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.***

***Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.***

***Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.***

***No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.***

***Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.***

(Mt. 5,8)

María Goretti:

Una adolescente mártir por conservar la castidad.

María nace el 16 de octubre de 1890, en Corinaldo (Ancona, Italia), en el seno de una familia pobre de bienes terrenales, pero rica en fe y virtudes. Es la tercera de los siete hijos de Luigi Goretti y Assunta Carlini. Al día siguiente de su nacimiento es bautizada y consagrada a la Virgen. Recibirá el sacramento de la Confirmación a los seis años. Después del nacimiento de su cuarto hijo, Luigi Goretti emigra con su familia a las grandes llanuras de los campos romanos, todavía insalubres en aquella época. Se estableció en Ferriere di Conca, al servicio del conde Mazzoleni, donde María no tarda en revelar una inteligencia y una madurez precoces. Es como el ángel de la familia: no hay en ella atisbo de capricho, desobediencia o mentira.

Tras un año de trabajo agotador, Luigi contrae el paludismo y fallece en diez días. Para Assunta y sus hijos empieza un largo calvario. María llora a menudo la muerte de su padre, y aprovecha cualquier ocasión para arrodillarse delante de la verja del cementerio. Quizás su padre se encuentre en el purgatorio, y como ella no dispone de medios para encargar misas por el reposo de su alma, se esfuerza en compensarlo con sus plegarias. Pero no hay que pensar que la muchacha practica la bondad sin esfuerzo, ya que sus sorprendentes progresos son fruto de la oración. Su madre contará que el rosario le resultaba necesario y, de hecho, lo llevaba siempre enrollado alrededor de la muñeca. De la contemplación del crucifijo, María se nutre de un intenso amor a Dios y de un profundo horror por el pecado.

María suspira por el día en que recibirá la Sagrada Eucaristía. Según era costumbre en la época, debía esperar hasta los once años,

pero un día le pregunta a su madre: «Mamá, ¿cuándo tomaré la Comunión? Quiero a Jesús». «¿Cómo vas a tomarla, si no te sabes el catecismo? Además, no sabes leer, ni tenemos dinero para comprarte el vestido, los zapatos y el velo, y no tenemos ni un momento libre.» «¡Pues nunca podré tomar la Comunión, mamá! ¡Y yo no puedo estar sin Jesús!» «Y, ¿qué quieres que haga? No puedo dejar que vayas a comulgar como una pequeña ignorante.» Finalmente, María encuentra un medio de prepararse con la ayuda de una persona del lugar, y todo el pueblo acude en su ayuda, para proporcionarle ropa de comunión. Recibe la Eucaristía el 29 de mayo de 1902.

La recepción de la Eucaristía aumenta su amor por la pureza y la anima a tomar la resolución de conservar esa virtud a toda costa. Un día, tras haber oído un intercambio de frases deshonestas entre un muchacho y una de sus compañeras, le dice con indignación a su madre: «Mamá, ¡qué mal habla esa niña!». «Procura no tomar parte nunca en esas conversaciones». «No quiero ni pensarlo, mamá; antes que hacerlo, preferiría...», y la palabra «morir» queda entre sus labios. Un mes más tarde, la voz de su sangre terminará la frase.

Al entrar al servicio del conde Mazzoleni, Luigi Goretti se había asociado con Giovanni Serenelli y su hijo Alessandro. Las dos familias viven en apartamentos separados, pero la cocina es común. Luigi se arrepintió enseguida de aquella unión con Giovanni Serenelli, persona muy diferente de los suyos, bebedor y carente de discreción en sus palabras. Después de la muerte de Luigi, Assunta y sus hijos habían caído bajo el yugo despótico de los Serenelli. María, que ha comprendido la situación, se esfuerza por apoyar a su madre: -Ánimo, mamá, no tengas miedo, que ya nos hacemos mayores. Basta con que el Señor nos conceda salud. La Providencia nos ayudará. ¡Lucharemos y seguiremos luchando!

Desde la muerte de su marido, Assunta siempre está en el campo y ni siquiera tiene tiempo de ocuparse de la casa, ni de la instrucción religiosa de los más pequeños. María se encarga de todo, en la medida de lo posible. Durante las comidas, no se sienta a la mesa hasta que no ha servido a todos, y para ella sirve las sobras. Su obsequiosidad se extiende igualmente a los Serenelli. Por su parte, Giovanni, cuya espo-

sa había fallecido en el hospital psiquiátrico de Ancona, no se preocupa para nada de su hijo Alessandro, joven robusto de diecinueve años, grosero y vicioso, al que le gusta empapelar su habitación con imágenes obscenas y leer libros indecentes.

En su lecho de muerte, Luigi Goretti había sentido el peligro que la compañía de los Serenelli representaba para sus hijos, y había repetido sin cesar a su esposa: - ¡Assunta, regresa a Corinaldo! Por desgracia Assunta está endeudada y comprometida por un contrato de arrendamiento.

Al estar en contacto con los Goretti, algunos sentimientos religiosos han hecho mella en Alessandro. A veces se suma al rezo del rosario, que realizan en familia, y los días de fiesta asiste a Misa. Incluso se confiesa de vez en cuando. Pero todo ello no impide que haga proposiciones deshonestas a la inocente María, que en un principio no las comprende.

Más tarde, al adivinar las intenciones del muchacho, la joven está sobre aviso y rechaza la adulación y las amenazas. Suplica a su madre que no la deje sola en casa, pero no se atreve a explicarle claramente las causas de su pánico, pues Alessandro la ha amenazado: «Si le cuentas algo a tu madre, te mato». Su único recurso es la oración. La víspera de su muerte, María pide de nuevo llorando a su madre que no la deje sola, pero, al no recibir más explicaciones, ésta lo considera un capricho y no concede importancia a aquella súplica.

El 5 de julio, a unos cuarenta metros de la casa, están trillando las habas en la era. Alessandro lleva un carro arrastrado por bueyes. Lo hace girar una y otra vez sobre las habas extendidas en el suelo. Hacia las tres de la tarde, en el momento en que María se encuentra sola en casa, Alessandro dice: «Assunta, ¿quiere hacer el favor de llevar un momento los bueyes por mí?». Sin sospechar nada, la mujer lo hace. María, sentada en el umbral de la cocina, remienda una camisa que Alessandro le ha entregado después de comer, mientras vigila a su hermanita Teresina, que duerme a su lado.

«María», grita Alessandro. «¿Qué quieres?». «Quiero que me sigas». «¿Para qué?». «¡Sígueme!». «Si no me dices lo que quieres, no te

sigo». Ante semejante resistencia, el muchacho la agarra violentamente del brazo y la arrastra hasta la cocina, atrancando la puerta. La niña grita, pero el ruido no llega hasta el exterior. Al no conseguir que la víctima se someta, Alessandro la amordaza y esgrime un puñal. María se pone a temblar pero no sucumbe. Furioso, el joven intenta con violencia arrancarle la ropa, pero María se deshace de la mordaza y grita: «No hagas eso, que es pecado... Irás al infierno.»

Poco cuidadoso del juicio de Dios, el desgraciado levanta el arma: «Si no te dejas, te mato». Ante aquella resistencia, la atraviesa a cuchilladas. La niña se pone a gritar: «¡Dios mío! ¡Mamá!», y cae al suelo. Creyéndola muerta, el asesino tira el cuchillo y abre la puerta para huir, pero, al oírla gemir de nuevo, vuelve sobre sus pasos, recoge el arma y la traspasa otra vez de parte a parte; después, sube a encerrarse a su habitación.

María ha recibido catorce heridas graves y se ha desvanecido. Al recobrar el conocimiento, llama al señor Serenelli: «¡Giovanni! Alessandro me ha matado... Venga.» Casi al mismo tiempo, despertada por el ruido, Teresina lanza un grito estridente, que su madre oye. Asustada, le dice a su hijo Mariano: «Corre a buscar a María; dile que Teresina la llama». En aquel momento, Giovanni Serenelli sube las escaleras y, al ver el horrible espectáculo que se presenta ante sus ojos, exclama: «¡Assunta, y tú también, Mario, venid!». Mario Cimarelli, un jornalero de la granja, trepa por la escalera a toda prisa. La madre llega también: «¡Mamá!», gime María. «¡Es Alessandro, que quería hacerme daño!». Lllaman al médico y a los guardias, que llegan a tiempo para impedir que los vecinos, muy excitados, den muerte a Alessandro en el acto.

Después de un largo y penoso viaje en ambulancia, hacia las ocho de la tarde, llegan al hospital.

Los médicos se sorprenden de que la niña todavía no haya sucumbido a sus heridas, pues ha sido alcanzado el pericardio, el corazón, el pulmón izquierdo, el diafragma y el intestino. Al comprobar que no tiene cura, mandan llamar al capellán. María se confiesa con toda lucidez. Después, los médicos le prodigan sus cuidados durante dos horas, sin dormirla. María no se lamenta, y no deja de rezar y de

ofrecer sus sufrimientos a la santísima Virgen, Madre de los Dolores. Su madre consigue que le permitan permanecer a la cabecera de la cama. María aún tiene fuerzas para consolarla: «Mamá, querida mamá, ahora estoy bien... ¿Cómo están mis hermanos y hermanas?».

A María la devora la sed: «Mamá, dame una gota de agua”. «Mi pobre María, el médico no quiere, porque sería peor para ti». Extrañada, María sigue diciendo: «¿Cómo es posible que no pueda beber ni una gota de agua?». Luego, dirige la mirada sobre Jesús crucificado, que también había dicho ¡Tengo sed!, y se resigna. El capellán del hospital la asiste paternalmente y, en el momento de darle la sagrada Comunión, la interroga: «María, ¿perdonas de todo corazón a tu asesino?». Ella, reprimiendo una instintiva repulsión, le responde: « Sí, lo perdono por el amor de Jesús, y quiero que él también venga conmigo al paraíso. Quiero que esté a mi lado... Que Dios lo perdone, porque yo ya lo he perdonado.

«En medio de esos sentimientos, los mismos que tuvo Jesucristo en el Calvario, María recibe la Eucaristía y la Extremaunción, serena, tranquila, humilde en el heroísmo de su victoria. El final se acerca. Se le oye decir: «Papá». Finalmente, después de una postrera llamada a María, entra en la gloria inmensa del paraíso. Es el día 6 de julio de 1902, a las tres de la tarde. No había cumplido los doce años.

El juicio de Alessandro tiene lugar tres meses después del drama. Aconsejado por su abogado, confiesa: «Me gustaba. La provoqué dos veces al mal, pero no pude conseguir nada. Despechado, preparé el puñal que debía utilizar». Es condenado a treinta años de trabajos forzados. Aparenta no sentir ningún remordimiento del crimen. A veces se le oye gritar: «¡Anímate, Serenelli, dentro de veintinueve años y seis meses serás un burgués!». Pero María desde el Cielo no lo olvida.

Unos años más tarde, monseñor Blandini, obispo de la diócesis donde está la prisión, siente la inspiración de visitar al asesino, para encaminarlo al arrepentimiento. «Es muy terco, está usted perdiendo el tiempo, Monseñor», afirma el carcelero. Alessandro recibe al obispo refunfuñando, pero ante el recuerdo de María, de su heroico perdón, de la bondad y de la misericordia infinita de Dios, se deja alcanzar por

la gracia. Después de salir el prelado, llora en la soledad de la celda, ante la estupefacción de los carceleros.

Una noche, María se le aparece en sueños, vestida de blanco en los jardines del paraíso.

Trastornado, Alessandro escribe a monseñor Blandino: «Lamento sobre todo el crimen que cometí, porque soy consciente de haberle quitado la vida a una pobre niña inocente, que, hasta el último momento, quiso salvar su honor, sacrificándose antes que ceder a mi criminal voluntad. Pido perdón a Dios públicamente, y a la pobre familia, por el enorme crimen que cometí. Confío obtener también yo el perdón, como tantos otros en la tierra». Su sincero arrepentimiento y su buena conducta en el penal le devuelven la libertad, cuatro años antes de la expiación de la pena.

Después, ocupará el puesto de hortelano en un convento de capuchinos, mostrando una conducta ejemplar, y será admitido en la orden tercera de san Francisco. Gracias a su buena disposición, Alessandro es llamado como testigo en el proceso de beatificación de María. Resulta algo muy delicado y penoso para él, pero confiesa: «Debo reparación, y debo hacer todo lo que esté en mi mano para su glorificación. Toda la culpa es mía. Me dejé llevar por la brutal pasión. Ella es una santa, una verdadera mártir. Es una de las primeras en el paraíso, después de lo que tuvo que sufrir por mi causa».

En la Navidad de 1937, se dirige a Corinaldo, lugar donde Assunta Goretti se había retirado con sus hijos. Lo hace simplemente para hacer reparación y pedir perdón a la madre de su víctima. Nada más llegar ante ella, le pregunta llorando. «Assunta, ¿puede perdonarme?». «Si María te perdonó, ¿cómo no voy a perdonarte yo?». El mismo día de Navidad, los habitantes de Corinaldo se ven sorprendidos y emocionados al ver aproximarse a la mesa de la Eucaristía, uno junto a otro, a Alessandro y Assunta.

La fama de María Goretti se extendía cada vez más y fueron apareciendo numerosas muestras de santidad. Después de largos estudios, la Santa Sede la canonizó el 24 de junio de 1950, en una ceremonia que

se tuvo que realizar en la Plaza de San Pedro, debido a la gran cantidad de asistentes. En la ceremonia de canonización acompañaron a Pío XII la madre, dos hermanas y un hermano de María. Durante esta ceremonia Su Santidad Pío XII exaltó la virtud de la santa y sus estudiosos afirman que por la vida que llevó, aún cuando no hubiera sido mártir, habría merecido ser declarada santa. Sus restos mortales descansan en el santuario de Nettuno de los pasionistas.

En la homilía pronunciada por el papa Pío XII en la canonización de Santa María Goretti como mártir el 26 de junio de 1959, entresacamos unos párrafos: «De todo el mundo es conocida la lucha con que tuvo que enfrentarse, indefensa, esta virgen; una turbia y ciega tempestad se alzó de pronto contra ella, pretendiendo manchar y violar su angélico candor. (...) Fortalecida por la gracia del cielo, a la que respondió con una voluntad fuerte y generosa, entregó su vida sin perder la gloria de la virginidad.



REFLEXIÓN.

¿Gozamos de buena salud moral en este momento?

¿Qué valores y qué contravalores detestas en tu entorno?

¿Cómo ves a la gente que tratas?

¿Crees que una mente sana en un cuerpo sano ayuda a dar sentido a la vida?

¿Qué aspectos de la vida sexual consideras importantes?

¿Cuáles son los imperativos éticos en materia sexual?

¿Qué graves manipulaciones constatas?

El amor libre ¿secuestra al amor o libera a la persona?

Antídoto a la sexualidad: frente a la sociología que descubre como actúa la mayoría, hay que mirar a la Ética que fija ideales y conductas, que garantizan el sentido de la sexualidad humana, viviendo la ley de la autotranscendencia, para que la sexualidad no se atrofie, ni se devalúe, ni se aíse, cayendo en el incentivo consumista, con sus consecuentes perturbaciones psíquicas y sociales.

El vértigo sexual es como deslizarse en un trineo desde lo alto de una montaña, cubierta de nieve, cada vez más de prisa hasta llegar a estrellarse.

Se ha invertido la escala de valores, haciendo de los valores supremos los más bajos. Urge un stop para seleccionar prioridades.

El secreto de la vida no está solo en vivir, sino en saber también para qué se vive y como se vive.

“Admiro tu grandeza y sencillez, tu señorío y servicio, tu transparencia en tus pensamientos y tu sinceridad en tus palabras, tu entrega a los humildes y tu entereza en el dolor.

Aunque no escribieras ningún libro, tú eres el escritor de tu vida”

Manuel Aranda

Un muchacho quiso ser cura.

Si eres joven, sueña con grandes proyectos

Es la historia, de un joven llamado Manuel, a quien acogemos como amigo desde este momento.

La fuerza del testimonio de nuestro amigo está en esto: intuyó un proyecto de vida, se decidió a llevarlo a cabo, se enamoró de tal manera de él, que entregó su vida, hasta la muerte, para conseguirlo.

Nuestro amigo Manuel, quiso ser CURA. Era aquella una época difícil de nuestra historia:

- Injusticias sociales, incultura, desórdenes en todas partes.
- No sólo no se privilegiaba a la Iglesia, se iba claramente contra ella.
- No había libertad religiosa y se veía con malos ojos todo lo que decía relación con Dios y la practica religiosa.

En estas circunstancias Manuel quiere ser CURA.

Descubre como una llamada de Dios en la que vislumbra una entrega gozosa a los demás, para hacerles el bien y ayudarles a descubrir la delicia de la vida, cuando en ella entra Dios.

Él quería sobre todo:

- Enseñar a los niños, ayudar a los jóvenes, humana y cristianamente, pues este es el camino de la felicidad.
- Socorrer a los pobres y más abandonados de la ciudad. A pesar de su edad, soñaba afrontar el tema de disminuidos psíquicos y físicos.

Todo ello venía alimentado por un amor sincero y profundo hacia Dios, que iba inundando, poco a poco, el corazón y la mente de Manuel..., todo su ser.

Para llevar a cabo tal decisión tuvo que superar múltiples dificultades: la oposición paterna, la dificultad en los estudios, pues la enseñanza apenas llegaba a la aldea donde había nacido, y el ambiente donde vivía inculto e irreligioso.

Manuel entró en el seminario en septiembre de 1931, con 15 años cumplidos; era fuerte y alegre, amaba la vida, estaba lleno de ilusiones, soñaba llevar a cabo su vocación. Y Dios se complacía en ello y colaboraba en su empeño. Dios lo hacía, derramando tantas lágrimas en Manuel, que nuestro amigo iba superando las dificultades, iba desarrollando sus cualidades. Crecía en virtudes, sabiduría y buen criterio..., parecía que ya era fruta madura, para servir como sacerdote, a los pueblos, a la gente, a su Dios.

A modo de perfil:

- Fuerte y alegre, sonreía siempre..., sin carcajadas ni estridencias.
- Fuerza de voluntad: convenció al padre, superó los vacíos y atrasos, conseguía cuanto se proponía.
- Estudioso, hambriento de saber en todos los planos: matemáticas, ciencias, historia, literatura... y las ciencias sagradas.
- Amaba a Dios como Padre (“Si yo no permitiría que ofendieran a mi padre de la tierra, ¿cómo permitiré que ofendan al Padre del Cielo?”).
- Jesucristo era su modelo, presente en la Sagrada Eucaristía (“Amor de Jesús, nacido en la cueva de Belén, amor de Jesús crucificado y, sobre todo, escondido en el Sagrario”).

- Quería tiernamente a María la Virgen, lo demostró con el rezo del Rosario, haciendo poemas a María, hablando de ella siempre que podía.
- Sentía los problemas sociales y estructurales de la nación, las dificultades de la vida..., estaba inserto en la realidad, la conocía y trataba de transformarla con su aportación.

Lo que venimos diciendo está testificado por sus escritos, escribía mucho aunque solo conservamos unas 50 cuartillas; lo dijeron compañeros, de palabra y por escrito; lo percibía la familia y los paisanos de la pequeña aldea, donde pasaba las vacaciones de verano.

En las vacaciones de verano:

- Trabajaba en las faenas normales de la agricultura, ayudando a la familia.
- Estudiaba, leía y escribía cuando volvía del campo.
- Daba catequesis a los niños, formaba reuniones con los jóvenes del lugar, visitaba los cortijos para invitar a las madres a bautizar a los niños y él facilitaba todos los trámites.
- Al no celebrarse la misa en el lugar, iba a pueblos vecinos, andando o a caballo, para oír la Santa Misa.

Dios fue modelando a nuestro amigo Manuel con la fuerza del Espíritu... y el que era buen metal fue brillando como una joya de gran valor... solo necesitaba el baño en el crisol que lo purificara definitivamente y le diera todo su esplendor.

La ocasión se presentó en la guerra civil española de 1936-39. En gran parte de España se desencadenó una persecución religiosa, alimentada por la incultura, la rabia, los resentimientos, las injusticias, el mal gobierno, los protagonismos, las rebeliones...

Manuel es hecho prisionero en la pequeña capilla del lugar, era un muchacho de 20 años; pasó 5 en el Seminario y en vacaciones ya sabéis lo que hacía.

Se le manda quemar Santos, cuadros y objetos religiosos, a lo cual se niega valientemente.

Se le maltrata..., trabajos forzados: limpieza de grandes patios de una fábrica de aceite, transporte de excrementos al campo, riego y cava de jardines.

Se le trata de obligar a ofender a Dios con blasfemias e injurias..., nunca lo consiguieron..., le amenazaron con la muerte y dijo que no temía morir por el que es la Vida.

El 8 de Agosto de 1936, entre las 9 y las 11 de la mañana, a las afueras de la aldea, cerca del pozo de “La Patrocinia”, quisieron obligarle a blasfemar y ante su negativa, dos disparos atravesaron su nuca y uno el corazón. Manuel fue fiel a sí mismo, siendo fiel a Dios.

Hoy Manuel Aranda es ejemplo y modelo de jóvenes, y especialmente de jóvenes seminaristas. Su proceso de beatificación esta concluido y esperamos la Iglesia le proclame como tal.

Al terminar esta lectura recomendamos una oración por la beatificación de Manuel y para que él interceda por los jóvenes y las vocaciones al sacerdocio.



REFLEXIÓN

¡Familias cristianas! ¡Jóvenes! ¡Tú, joven!

¡Plantéate el ejemplo de Manuel! En tu vida de hoy día ¿cómo puedes vivir tu juventud heroicamente? Somos y sois de la misma madera que Manuel, ¿por qué él si y yo no? Se necesita gente con proyecto de vida, convicciones, decisión, valentía y confianza en Dios para entrar en el camino de Jesús.

La vocación al sacerdocio se plantea en los grupos juveniles. A muchos adolescentes y jóvenes se les pasa la idea de ser sacerdote, puede ser un inicio de llamada, ¿por qué no pararse y tomarlo en serio?

De los seis millones de jóvenes que hay en España cuarenta mil se han planteado en serio la posibilidad de ser sacerdotes. ¿Qué pasa que no hay una respuesta generosa?

Los jóvenes escuchan con gusto cuando se les habla del Seminario y gustan visitarlo. Jesús llamó a Pedro y a Juan,... y ellos dejándolo todo lo siguieron. Y los llamó para que estuvieran con Él y después evangelizaran. Hoy también Jesús sale a tu encuentro. ¿Cómo respondes a ese “Ven y sígueme”? No tengas miedo a enfrentarte con tu felicidad y con San Pablo, en diálogo de amistad, di: “Señor ¿qué quieres que haga?”

Elegir el sacerdocio quiere decir creer en el amor, y vivir el gran misterio del intercambio entre Dios y el hombre. Si conocieras el don de Dios... (Jn. 4, 10). Piensa que hay más alegría en dar que en recibir... (Hech. 20, 35).

La vocación, regalo de Dios, es la semilla que nace en el seno de la familia y se desarrolla en el Seminario, corazón de la Diócesis.

Hay estadística que nos hacen pensar; “en España hay sólo 1.736 seminaristas y 19.766 sacerdotes”.

Nuestras comunidades cristianas, parroquiales, grupos, asociaciones, equipos, sacerdotes y fieles, han de estar más sensibilizados ante la vocación al sacerdocio. ¡Danos, Señor, sacerdotes santos! Oremos, especialmente, en los “Jueves Sacerdotales”.

***Te doy gracias, Señor, por este haber nacido,
por buscarme en el mar proceloso aquel día,
por tener en tu mano apretada la mía,
por encender mi sueño, porque me has conmovido.***

***Te agradezco, Señor, el amor ofrecido
de los que me quisieron y me aman todavía,
los brazos de mi madre en donde me escondía,
te agradezco, mi Dios, haberte conocido.***

***Cuando vuelva a rugir la gigantesca ola
y mi barca zozobre el fragor de los vientos,
cuando no haya más día, ni más mar, ni más luna,
mi alma volverá a ti para nunca estar sola,
porque entre el ruido atroz de fieros elementos
escucha, solamente, entre las voces, una.***



Ocho conversos se confiesan

***Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú me hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.***

***Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.***

***Oye, Pastor, que por amor mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,
espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero, ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados?***

Lope de Vega, Félix (1562-1635).

“En las montañas de la verdad nunca escalas en vano.”

Edith Stein – Santa Teresa Benedicta

Una incansable buscadora de la verdad.

Edith Stein había nacido en el seno de una familia hebrea. Cuando era una joven estudiante de filología germánica, descubrió la figura de Husserl, un gran pensador de su tiempo. Pronto se contagió de su inquietante afán por la búsqueda incondicional de la verdad, y se trasladó a Göttingen para continuar sus estudios, junto a aquel prestigioso filósofo, a quien tanto admiraba.

En una ocasión, después de recorrer el casco viejo de Frankfurt con su amiga Pauline, entró unos minutos en la catedral. Allí presenció algo, que le llamó poderosamente la atención.

Mientras estábamos allí, en respetuoso silencio, contaba la propia Edith Stein, llegó una señora con su cesto del mercado y se arrodilló profundamente en un banco, para hacer una breve oración. En las sinagogas y en las iglesias protestantes en las que yo había estado, se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía, como para un diálogo confidencial. Es algo que no he podido olvidar.

Edith recordaba otra ocasión anterior: una mañana en la cual, tras haber pernoctado con una amiga en una granja de montaña, pudo contemplar cómo el granjero, católico practicante, rezaba con sus trabajadores y los saludaba cordialmente antes de comenzar la jornada.

Estas fugaces adivinaciones de la riqueza del mundo católico hallaron una prolongación e intensificación notable poco tiempo después. Fue al ver pasar a su amiga Ana Reinach por la gran prueba del dolor.

El marido de Ana había muerto en el frente de batalla. Edith se trasladó a Friburgo, para asistir al funeral y consolar a su amiga viuda. La entereza de ésta, su confianza serena en que su marido estaba gozando de la paz y la luz del Señor, reveló a Edith el poder sobre la muerte que tiene la fe.

Edith hubiera considerado natural que Ana se rebelase contra un infortunio, que parecía destruir el sentido de su vida. De hecho, esperaba haberla encontrado abatida o crispada. Pero aquella paz, llena de una honda confianza, tenía que tener un origen muy superior a todo lo humano.

Allí, confiesa Edith, encontré por primera vez la cruz, y el poder divino que ésta comunica a quienes la llevan. Fue mi primer vislumbre de la Iglesia, nacida de la pasión redentora de Cristo, de su victoria sobre la mordedura de la muerte. En ese momento, mi incredulidad se derrumbó.

Poco tiempo después, Edith se hallaba un día nuevamente de visita en casa de su amiga Ana Reinach. Tomó al azar un libro de su biblioteca. Empecé a leer, escribiría años más tarde, y fue cautivada inmediatamente, sin poder dejar de leer hasta el final. Cuando cerré el libro, me dije: ¡ésta es la verdad!

Aquel libro, que había acrecentado de forma decisiva sus anteriores intuiciones sobre la fe, era la autobiografía de Santa Teresa de Jesús.

Asistió a una Misa en la parroquia. Al final de la misma, se acercó al párroco, para decirle que deseaba bautizarse. Pronto se rindió a la evidencia: aquella intelectual atea cumplía todos los requisitos. El 1 de enero de 1922, Edith se bautizó.

Fueron muchos, empezando por el mismo Husserl, los que se preguntaron con asombro qué pudo hallar la intelectual Edith en la vida de la santa de Ávila, que le movió a dar el paso definitivo hacia el ámbito de aquella fe, en cuyos aledaños se había movido largo tiempo.

La explicación puede intuirse en unas frases escritas por ella misma aquel año 1922: el descanso en Dios es algo, para mí completamente nuevo e irreductible. Antes, era el silencio de muerte. Ahora, es un sentimiento de íntima seguridad.

Edith, igual que Husserl, había querido resolver el problema de la crisis espiritual de occidente, concediendo la primacía a la razón, pero fue descubriendo que no era posible querer tener bajo control intelectual todo cuanto significa el campo de juego del hombre, su entorno, su circunstancia vital y espiritual, todo.

Poco a poco, a golpes de experiencia religiosa, Edith Stein fue llegando a profundas convicciones. La discípula predilecta de Hussert concluyó que sólo quien conoce a Dios conoce verdaderamente al hombre; que el futuro de la sociedad depende de la vida espiritual, entendida con toda radicalidad y en todo su alcance; que si abrimos el espíritu a todo lo grande que nos rodea, llegamos a descubrir una profunda labor educativa.

Más adelante, Edith dejó su carrera como estudiante y aceptó el puesto de profesora de alemán en el Colegio de las Hermanas Dominicas en Sëller. Allí, trabajó durante ocho años como profesora. Dividía su día entre el trabajo y la oración. Era para todos una persona benévola y servicial, que trabajaba duro por transmitir las ideas de manera clara y sistemática. Su preocupación iba más allá de transmitir conocimientos, incluía la formación a toda la persona, pues estaba convencida que la educación era un trabajo apostólico.

A lo largo de este período, Edith continuó sus escritos y traducciones de filosofía y asumió el compromiso de dar conferencias, que la llevo a Heidelberg, Zúrci, Salzburg y otras ciudades. En el transcurso de sus conferencias, frecuentemente abordaba el papel y significado de la mujer en la vida contemporánea, así como el valor de la madurez de la vida cristiana en la mujer, como una respuesta para el mundo.

En 1931, Edith deja la escuela del convento, para dedicarse, a tiempo completo, a la escritura y publicación de sus trabajos. En 1932 acepta la cátedra en la Universidad de Münster, pero un año después le dijeron que debería dejar su puesto por su ascendencia judía. Recibió varias ofertas profesionales de gran atractivo y seguridad, pero Edith se convenció que había llegado el momento de entregarse por completo a Dios.

El 14 de octubre de 1933, a la edad de 42 años, Edith Stein ingresa

en el convento carmelita en Cologne, tomando el nombre de Teresa Benedicta y reflejando su especial devoción a la pasión de Cristo y su gratitud a Teresa de Ávila por su amparo espiritual.

En el convento, Edith continuó sus estudios y escritos, completando los textos de su libro “La Finitud y el Ser”, su obra cumbre.

En 1938 la situación en Alemania empeoró, y el ataque de las temidas S.S. El 8 de noviembre los ataques a las sinagogas despeja toda duda acerca del riesgo que corrían los ciudadanos judíos. Se preparó el traslado de Edith al convento de Dutch, en Echt, y el 31 de diciembre de 1938 Edith Stein fue llevada a Holanda.

Edith, como miles de judíos residentes en Holanda, empezó a recibir citaciones de la S.S. Pidió un visado a Suiza junto con su hermana Rosa, con quien había vivido en Echt, para trasladarse al Convento de Carmelitas de Le Paquier.

Cuando el Obispo de Netherlands redactó una carta pastoral en donde protestaban severamente en contra de la deportación de los judíos, los nazis reaccionaron, ordenando la exterminación de los judíos, que eran católicos. El domingo 2 de agosto, a las 5 de la tarde, después que Edith Stein había pasado su día rezando y trabajando en su interminable manuscrito de su libro sobre San Juan de la Cruz, los oficiales de la S.S. fueron al convento y se la llevaron, junto con Rosa.

Asustada por la multitud y por no poder hacer nada ante la situación, Rosa se empezó a desorientar. Un testigo relató que Edith tomó de la mano a Rosa y le dijo tranquilamente: “Ven Rosa, vamos a ir por nuestra gente”. Juntas caminaron hacia la esquina y entraron en el camión de la policía, que las esperaba. Cuentan de su silencio, su calma, su compostura, su autocontrol, su consuelo para otras mujeres, su cuidado para con los más pequeños, lavándolos y cepillando sus cabellos y cuidando de que estén alimentados. En medio de la noche, antes del amanecer del 7 de agosto de 1942, los prisioneros de Westerbork, incluyendo a Edith Stein, fueron llevados a los trenes y deportados a Auschwitz. No hubo sobrevivientes. He aquí lo que decía lacónicamente la lista de los deportados: “Número 44070: Edith Theresa Hedwig Stein, nacida en Breslau el 12 de Octubre de 1891, muerta el 9 de Agosto de 1942”.

REFLEXIÓN

Jesús ha dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.
La verdad os hará libres.*

Si te crees filósofo, no me hables de filosofía; muéstrame tu amor a la verdad.

Si te llamas teólogo, no me hables de teología; muéstrame que significa Dios en tu vida.

Si te sientes pensador, no me hables de lo que piensan los demás; muéstrame qué piensas tú.

Si te dices político, no me hables de partidos; muéstrame qué haces tú por el bien de todos.

Si te crees bueno, no me hables de la bondad; muéstrame cómo amas.

Si te defines creyente, no me hables de religión; muéstrame tu modo de vivir.

Si te llamas cristiano, no me hables de catecismo; muéstrame tu fe, sin flaquear, hasta estar dispuesto a dar la vida por los otros.

Piensa con Edith Stein:

que la razón guía
que el amor dignifica,
que el perdón fortalece,
que la humildad engrandece,
que el dolor redime,
y que la sangre de un mártir es semilla de cristianos.

Ella supo escuchar a Dios y no sintió miedo, porque descubrió que Dios estaba muy cerca de ella.

Sigamos el ejemplo de Edith Stein, si no queremos oír la queja de Jesús:

“Me llamas Maestro... y no me preguntas.

Me llamas Luz... y no me ves.

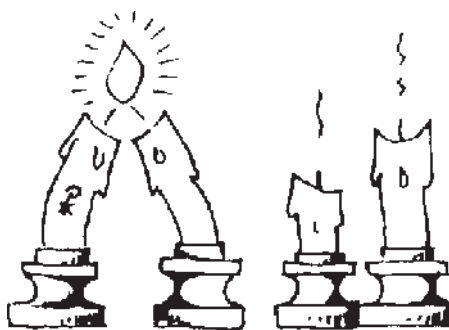
Me llamas Camino... y no me sigues.

Dices que soy Divino... y no me amas.

Dices que soy generoso... y no me pides.

Dices que soy misericordioso... y no confías en Mí.

Si todo te sale mal, no me culpes”.



*El Reino de Dios esta cerca, convertíos y
creed en el evangelio. (Mc 1,15)*

Vittorio Messori

De un anticlericalismo pasional a un catolicismo ejemplar:

Vittorio Messori, periodista italiano de 56 años, es conocido internacionalmente por haber entrevistado a Juan Pablo II en “*Cruzando el umbral de la esperanza*”, y al Cardenal Ratzinger en “*Informe sobre la fe*”. Pero, en contra de lo que pudiera pensarse, no ha sido un «católico de toda la vida».

«Nací en plena Guerra Mundial, en la región más anticlerical de Europa: en la Emilia, zona del antiguo Estado pontificio, la del don Camilo y Peppone (el cura de pueblo y el alcalde comunista) de Guareschi. Mis padres no estaban precisamente de parte de don Camilo y, aunque vivían de verdad unos valores -apertura, acogida, generosidad, etc.-, desde pequeño me inculcaron la aversión, no al Evangelio o al cristianismo, sino al clero, a la Iglesia institucional. Me bautizaron como si fuera una especie de rito supersticioso, sociológico, pero después no tuve ningún contacto con la Iglesia.

Acabada la Guerra, mis padres se trasladaron a Turín, la mayor ciudad industrial italiana, cuna del marxismo italiano -de Gramsci, y otros dirigentes comunistas-, en la que los católicos hace tiempo que son minoría. Asistí allí a un colegio público, donde no se hablaba de religión más que para inculcarnos el desprecio teórico hacia ella. Obligada por el Concordato había, sí, una clase semanal de enseñanza religiosa, pero casi ninguno la tomaba en serio y yo, en concreto, eludía la asistencia con las más variadas excusas. O sea, que si por mi familia

estaba imbuido de anticlericalismo pasional, la escuela llovió sobre mojado, al enseñarme la cultura del iluminismo, del liberal-marxismo».

Acabado el bachillerato, eligió como carrera universitaria la de Ciencias Políticas. Pertenecía a la famosa generación del 68 y convirtió la política en su pasión. «Decía el teólogo protestante Karl Barth que «cuando el cielo se vacía de Dios, la tierra se llena de ídolos». Para mí el cielo estaba vacío, y uno de los ídolos que llenaba la tierra era precisamente la política. Era para mí una auténtica pasión. Estaba muy comprometido con los partidos de izquierda».

Se da cuenta, con el tiempo, de que la política no podía proporcionarle las respuestas sobre el sentido de la vida. Sin embargo, aun consciente de esas carencias de la política, a la que cada vez estaba más convencido de que no podría encontrar respuestas fuera de ella, precisamente, porque formaba parte de los que rechazaban el cristianismo, sin tomarse la molestia de conocerlo. Pensaba que cualquier dimensión religiosa pertenecía a un mundo pasado, al que un joven moderno, como yo, no podía tomar en serio. (...) El Evangelio era para mí un objeto desconocido: nunca lo había abierto, pese a tenerlo en mi biblioteca, porque pensaba sin más que formaba parte del folklore oriental, del mito, de la leyenda.

Pero un día sucedió... Llegamos a un punto en que me es difícil hablar... por pudor. André Frossard, colega y amigo mío, entró un día en una iglesia católica en Francia y de la misma salió convertido. Mi proceso no es tan clamoroso. Pero un tipo semejante de experiencia mística, no tan inmediata, sino diluida en el arco de dos meses, también la he vivido yo. Mi hallazgo de la fe fue muy protestante. Fue un encuentro directo con la misteriosa figura de Jesús, a través de las palabras griegas del Nuevo Testamento. No vi luces, ni oí cantos de ángeles. Pero la lectura de aquel texto, hecha probablemente en un momento psicológico particular, fue algo que todavía hoy me tiene aturdido. Cambió mi vida, obligándome a darme cuenta de que allí había un misterio, al que valía la pena dedicar la vida.

La situación que se creó fue todo un drama para mí. De inmediato me vino un gran consuelo, una gran alegría, pero a la vez un miedo terrible, por varios motivos. Por una parte, me di cuenta de que mi vida

debía cambiar, sobre todo, en la orientación intelectual. (...) Me hacía sufrir especialmente el que, si mi familia se enteraba de lo que me sucedía, me echasen de casa. De hecho, cuando mi madre supo que asistía a Misa a escondidas, telefoneó al médico y le dijo: «Venga, doctor. Mi hijo padece una fuerte depresión nerviosa». «¿Qué síntomas tiene?», preguntó el médico. Y mi madre le contestó: «Un síntoma gravísimo: he descubierto que va a Misa». Esto da idea del clima que se vivía en mi familia y de lo mucho que podía afectarme.

Otro ingrediente del drama era una especie de choque entre dos posturas, que yo entendía como contrapuestas. Por un lado, algo me hacía ver que en el Evangelio estaba aquella verdad que había buscado. Se trataba de una experiencia del Evangelio como «encuentro», no sólo como palabra, valor, moral o ética. Para mí, el Evangelio no es un libro, sino una Persona.

Era la experiencia de un encuentro fulgurante, consolador y, a la vez, inquietante. Inquietante también, porque entonces yo me sentí como aquejado por una especie de «esquizofrenia». Se trataba de la disociación entre la intuición que me había hecho entender que allí, en el Evangelio, estaba la verdad, y mi razón, que me decía: No, es imposible, te equivocas.

Desde entonces, todo lo que he hecho y los muchos miles de páginas que he escrito, en el fondo no obedecen más que al intento de vencer esa esquizofrenia, procurando dar respuesta a esta pregunta: ¿Se puede creer, se puede tomar en serio la fe, puede un hombre de hoy apostar por el Evangelio? Todo ha girado en torno a la fe, a la posibilidad misma de creer.

Ha sido una aventura solitaria -siempre he sido un individualista-, en la que me guió Pascal: un hombre de hace 300 años, también laico convertido, que razonaba como yo, que no quería renunciar a la razón y que, antes de rendirse a la fe, deseaba agotar todas las posibilidades. Él me ayudó a descubrir esa nueva Atlántida personal.

He hablado de aventura solitaria y de mi individualismo, pero también digo siempre que no soy un «católico del disenso». Al contrario, soy un «católico del consenso». Y es que, en la lógica de la Encarna-

ción, no sólo juzgo legítimo al Vaticano, a la Iglesia institucional, sino que la considero necesaria, indispensable.

¿Cuándo decidí aceptar la Iglesia? Cuando, al reflexionar sobre el Evangelio para intentar conocer mejor el mensaje de Jesús, me di cuenta de que el Dios de Jesús es un Dios que quiso necesitar a los hombres, que no quiso hacerlo todo solo, sino que quiso confiar su mensaje y los signos de su gracia -los sacramentos- a una comunidad humana. Es decir, si uno reflexiona bien, acepta la Iglesia no porque la ame, sino porque forma parte del proyecto de Dios.

Me ha costado muchos años, pero ahora estoy convencido de que sin la mediación de un grupo humano, en el fondo no tomaríamos en serio la mediación de Jesús.

Mi aventura también ha sido solitaria, porque era uno de los pocos que andaba contracorriente. Entraba en la Iglesia cuando tantos clericales salían de ella gritando: ¡Qué maravilla, finalmente la tierra prometida! ¡Hemos descubierto la cultura laicista! Yo, asombrado, intentaba pararlos: ¿Qué hacéis? ¡La verdadera cultura está aquí dentro, en la Iglesia!

Por eso, algunos me han acusado de ser un reaccionario, un nostálgico. Es absurdo. Yo no he conocido la Iglesia preconiliar, no he escuchado jamás una Misa en latín, porque antes del Concilio nunca había asistido a Misa, y cuando comencé a ir, era ya en italiano. De ahí que no pueda ser un nostálgico. ¿De qué? No he tenido ni una infancia ni una juventud católica. Lo que sí he conocido de cerca es la cultura laicista. Y luego, un encuentro misterioso y fulgurante con el Evangelio, con una Persona, con Jesucristo; y, después, con la Iglesia».

REFLEXIÓN

El testimonio de Vittorio Bessori nos invita a revisar tres puntos importantes de nuestra vida cristiana”: Estudio del Evangelio, amor a la Iglesia y nuestra presencia en los MCS.”

- Recuerda que en la composición de los Evangelios hay tres etapas:

- *Transmisión* de enseñanza de Jesús.

- *Elaboración* de materiales para la Liturgia, Catequesis y como respuesta a las necesidades de cada comunidad.

_ Y *Redacción* del Evangelio:

- Marcos presenta a JESÚS, como Hijo de Dios,

- Mateo presenta el Reino de Dios con el programa de las Bienaventuranzas y sus exigencias misioneras.

- Lucas nos ofrece un Cristo orante, paciente y misericordioso, fijando el itinerario cristiano en la Escucha de la palabra, en la participación en la eucaristía y en la acción caritativa, como los de Emaús.

- Juan hace una síntesis cristológica perfecta: Dios se hizo hombre.

Para comprender la lectura del Evangelio, no olvidemos que los Evangelios no son una biografía de Jesús, sino libros de Fe que nos transmiten el mensaje de Jesús de la historia, y así desde el Cristo de la fe podemos llegar al Jesús de la Historia.

Asimismo, en una lectura meditativa, identifiquémonos con los personajes de la escena, con nuestra mirada en Cristo.

¿Por qué muchos dicen que creen en Cristo, pero no en la Iglesia? No olvides que no hay Cristo sin Iglesia, y que tanto amó Cristo a su Iglesia que dio su vida por ella.

- La lectura de las cartas a los Efesios y Colosenses, que nos ofrecen la teoría sobre la Iglesia y la carta de Santiago, que ofrece la praxis, nos invitan a hacer un chequeo sobre nuestro amor a la Iglesia.

- **Tú, ¿por qué crees en la Iglesia?**

- Para ti, **¿Qué es y para qué sirve la Iglesia?**
- En este momento, **¿Qué dice la iglesia de sí misma? ¿Hacia donde va?**
- **Desde los distintos niveles de adhesión, ¿cómo ven los cristianos a la Iglesia?**

• **¿Qué retos nos plantea el mundo?, ¿Qué servicios presta tu comunidad parroquial?**

- **¿Qué es lo que más te agrada? ¿Qué es lo que más te desagrada?**
- **¿Verdad que la Iglesia que no sirve, no sirve para nada?**

Reconoce que todo lo que hay en ti de persona religiosa se lo debes a la Iglesia...

Y después de tanta persecución y calumnia, la Iglesia sigue adelante. Esto sólo se explica porque es obra de Dios.

Con razón un Obispo francés decía a Napoleón: “Emperador, no pierda el tiempo, luchando contra la Iglesia, porque cuando nosotros con nuestros escándalos y pecados no la hemos hundido, nadie podrá contra Ella”. ¡Qué verdad es que la Iglesia viene de Dios y está al servicio de los hombres!

Lee los Hechos de los Apóstoles y descubrirás un modelo de Iglesia, válido para todos los tiempos.

• Piensa que el hombre es un ser que se desarrolla y realiza a través de la comunicación oral, escrita y audiovisual. Por la comunicación recibimos conocimientos y nos entregamos en la sociedad.

Lamentamos la ausencia de espacios para el diálogo en familia, en la Iglesia, en la sociedad y M.C.S.

Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto, mientras no descanse en Ti.

(S. Agustín)

Manuel García Morente

De filósofo frío y ateo a sacerdote comprometido.

El nombre de García Morente es bien conocido en la Universidad española. Era catedrático de Ética en la Universidad de Madrid -entonces, «Universidad Central»-, y una de las figuras más prestigiosas de la filosofía en España. Cuando estalló la guerra en España en julio de 1936, era Decano de su Facultad. Aparentemente, no era una persona con un perfil que diera motivos para temer nada de la República española. Era públicamente conocido como ateo; de hecho, poco después de morir su madre, siendo un adolescente, dejó de ir a la iglesia: ya decía que no creía.

Hizo estudios en Francia, y se licenció por la Sorbona, siendo discípulo de Bergson y Levy-Brühl. Filosóficamente, su mayor influencia venía del kantismo, como sucedía en España con muchos de los que habían pasado por la Institución Libre de Enseñanza, algunos de los cuales ocupaban puestos relevantes en la joven República. Era apolítico, y si acaso, sus ideas al respecto podían tener cierta afinidad con las de Ortega y Gasset, con quien le unían bastantes planteamientos y una estrecha amistad. Y sin embargo...

Apenas mes y medio de comenzada la guerra se produjo el vuelco. El 28 de agosto de 1936 recibe una llamada telefónica: su yerno había muerto. «Recibí la noticia de su muerte estando yo en la Universidad en el acto de entregar el decanato -del que fui destituido por el

Gobierno republicano- a mi sucesor, el señor Besteiro. De mi casa, por teléfono, me comunicaron el fallecimiento de mi yerno. Yo comprendí enseguida que había sido asesinado. Y la impresión que la noticia me produjo fue tal que caí desvanecido al suelo. Cuando volví en mí pedí al señor Besteiro que interpusiera toda su influencia para lograr el rápido y seguro traslado de mi hija y nietos de Toledo a Madrid». Besteiro, que era un caballero, accedió y lo consiguió.

El «delito» del yerno consistía en pertenecer a la Adoración Nocturna. Siguiéron días de miedo, con registros y detenidos entre los vecinos. «En esta situación, el 26 de septiembre, al mes escaso del asesinato de mi yerno, recibí por la mañana temprano el aviso confidencialísimo de que urgía me ausentara de casa, y, si fuera posible, de España, pues se había acordado, por ciertos elementos descontentos de mi gestión en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, darme la muerte, como era usual entonces». Como suele suceder en las guerras civiles, las rivalidades personales se mezclan con las políticas.

Tuvo que huir precipitadamente a Barcelona, y de allí a París. Comenzó así un periodo de angustias. «Llegué, pues, a París, sin dinero, y con el alma transida de angustia y de dolor, y además corroída por preocupaciones de índole moral. ¿Había hecho bien en abandonar mi casa y a mis hijas (estaba viudo desde 1923) y ponerme egoístamente a salvo?». Era evidente que no le había quedado otra opción que huir, pero quedaba la duda, un sentimiento de impotencia que nunca había experimentado, y la humillación no sólo de no poder subvenir a las necesidades de los suyos, sino ni siquiera a las propias: tenía que vivir de la generosidad de algunos amigos.

«Así, en París -recuerda-, el insomnio fue el estado casi normal de mis noches tristísimas». Cavilaba sobre su familia y su suerte, pero también empezaba a verse de un modo distinto que antes: «también a veces repasaba en la memoria todo el curso de mi vida: veía lo infundada que era la especie de satisfacción modorrosa que sobre mí mismo había estado viviendo; percibía dolorosamente la incurable inquietud e inestabilidad espiritual en que de día en día había ido creciendo mi desasosiego».

No permanecía inactivo. Hizo gestiones para intentar sacar a su

familia de España: primero, con la embajada británica; después, con la Cruz Roja. Fallaron. Además, tampoco estaba muy seguro: ¿qué podía ofrecerles si llegaban?

Con todo, el motivo principal de su angustia seguía inalterado: su familia. La idea de Dios llegó por primera vez a su cabeza: ¿sería un castigo de Dios? «La primera vez que la idea «castigo de Dios» rozó mi mente fue cosa fugaz y transitoria, en la que no paré mientes. Pero por la noche la misma idea reapareció, y esta vez ya con claridad y persistencia tales que hube de prestarle mayor atención. Pero fue para mirarla, por decirlo así, despectivamente y rechazarla con un movimiento de enojo, de orgullo intelectual y de soberbia humana. «No seas idiota», me dije a mí mismo. Y el pensamiento volcó sobre la pobre ideíta, humildita y buena, un montón rápido de representaciones filosóficas, científicas, etc., que la ahogaron en ciernes».

De repente, apareció un rayo de esperanza, también inesperado. En una visita a su amigo Ortega y Gasset, encontró en casa de éste un hombre cuyo hijo era secretario de Negrin, por entonces Ministro de Hacienda de la República. Al enterarse de la preocupación de García Morente, se ofreció a hacer gestiones por medio de su hijo. Además de agradecido, el catedrático quedó desconcertado. «Yo me quedé pasmado. El conjunto de lo que me estaba sucediendo tenía caracteres verdaderamente extraños e incomprensibles. Alrededor de mí o, mejor dicho, sobre mí e independientemente de mí, se iba tejiendo, sin la más mínima intervención de mi parte, toda mi vida».

Todo lo que intentaba, no salía; todo lo que salía, no lo había intentado ni previsto. «Yo permanecía pasivo por completo e ignorante de todo lo que me sucedía. Se diría que algún poder incógnito, dueño absoluto del acontecer humano, arreglaba sin mí todo lo mío. (...) Por tercera vez la idea de la Providencia se clavó en mi mente. Por tercera vez, empero, la rechacé con terquedad y soberbia. Pero también con un vago sentimiento de angustia y de confusión. Era demasiado evidente que yo, por mí mismo, no podía nada y que todo lo bueno y lo malo que me estaba sucediendo tenía su origen y propulsión en otro poder bien distinto y hartamente superior. Con todo, me refugiaba en la idea cósmica del determinismo universal, y una vez que se me ocurrió tímida-

mente el pensamiento de pedir, de pedir a Dios, esto es, de rezar, de orar -que era, sin duda, la actitud más lógica y congruente con todo lo que me estaba sucediendo-, lo rechacé también como necia puerilidad».

Las gestiones comenzaron dando buenos resultados... pero acabaron en un nuevo punto muerto. En abril de 1937 su familia pudo salir de Madrid... pero no de España. Se instalaron en Barcelona; desde luego, estaban mejor que en Madrid, y tenían parientes que les acogieron. Pero había alguien que no quería que sus hijas y nietas salieran de la España republicana; las veía como rehenes que garantizaban que García Morente no emprendería actividades antirrepublicanas (algo que nunca pasó por su cabeza). Este volvió a derrumbarse: «Yo solo en París, desde el octavo piso de la casa del boulevard Sérurier, estaba obligado a esperar, angustiado, el estallido de los hechos que se concertaban o desconcertaban ellos solos, por sí solos, encima de mi cabeza.

La noche del 29 al 30 de abril de 1937 cambió por completo su vida. Se había procurado unos días de soledad para entregarse serena y metódicamente al análisis de unos temas que le preocupaban profundamente.

Fue siempre -cuenta López Quintás- un espíritu muy reflexivo y abierto. Graves pruebas personales y familiares avivaron en él un intenso deseo de dar un sentido cabal a su existencia. Pero permanecía insensible a la luz de la fe.

A pesar de efectuar largos y penosos procesos intelectuales, no lograba clarificar lo que para él era la cuestión básica de la vida humana: si existe alguna realidad superior al mundo que dé pleno sentido y cumplimiento a la existencia del hombre.

Su actitud de soberbia espiritual le hizo rechazar la idea de un Dios que atiende con solicitud y cariño al hombre.

Sin embargo, aquella noche comenzó a experimentar un vivo deseo interior de que todas sus objeciones a la existencia de un Dios providente fueran inválidas.

El silencio de Dios, el hecho de que Dios pareciera contemplar impasible nuestros sufrimientos, le producía un alejamiento de la fe, una sensación de que la vida carecía de sentido.

En su desesperación, daba vueltas y vueltas a su situación, y al sentido mismo de la vida.»¿Quién es ese algo distinto de mí que hace mi vida en mí y me la regala? Claro está que enseguida se me apareció en la mente la idea de Dios. Pero también enseguida debió asomar en mis labios la sonrisa irónica de la soberbia intelectual. «Vamos -pensé-, Dios, si lo hay, no se cura de otra cosa que de ser. Dejémosnos de puerilidades». Y en efecto, realicé el acto interior de rechazar esas que yo llamaba puerilidades. Pero he aquí que las puerilidades insistían en quedarse y se negaban a ser rechazadas». Intentó aplicar el rigor de la filosofía que era su profesión. Pero, para su asombro, su corazón, y poco a poco su cabeza, se iban inclinando a favor de un Dios providente.

¿Qué puedo esperar -pensaba yo- de un Dios que así se complace en jugar conmigo, que me engolosina de esa manera con la inminente perspectiva de la felicidad, para hacerla desaparecer en el momento mismo en que yo iba a tenerla ya entre las manos? (...) No me someto al destino que Dios quiere darme; no quiero nada con Dios, con ese Dios inflexible, cruel, despiadado”.

En ese estado, se le ocurrió pensar en el acto supremo de la rebelión, en lo que parecía la máxima expresión de libertad frente a ese Dios dueño de nuestros destinos: el suicidio.

Estaba en un callejón sin salida. Puso la radio. Música. Primero, César Frank; después, Ravel. Siguió *L'enfance de Jesús* de Berlioz, bien cantada por un magnífico tenor: «Algo exquisito, suavísimo, de una delicadeza y ternura tales que nadie puede escucharlo con los ojos secos. (...)

Cuando terminó, cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz en que esa música me había sumergido. Y por mi mente empezaron a desfilar -sin que yo pudiera ofrecerles resistencia- imágenes de la niñez de Nuestro Señor Jesucristo. Le vi, en la imaginación, caminando de la mano de la Santísima Virgen, o sentado en un banquillo y mirando con grandes ojos atónitos a San José y a María. Seguí representándome otros episodios de la vida del Señor: el perdón que concede a la mujer adúltera, la Magdalena lavando y secando los pies del Salvador, Jesús atado a la columna, el Cirineo ayudando al Señor a llevar la Cruz, las santas mujeres al pie de la Cruz. (...)

Y los brazos de Cristo crecían, crecían, y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor, y la Cruz subía, subía hasta el cielo y llenaba el ámbito de todo y tras de ella subían muchos, muchos hombres y mujeres y niños; subían todos, ninguno se quedaba atrás; sólo yo, clavado en el suelo, veía desaparecer en lo alto a Cristo, rodeado por el enjambre inacabable de los que subían con Él; sólo yo me veía a mí mismo, en aquel paisaje ya desierto, arrodillado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita, que se alejaba de mí». Aquello «tuvo un efecto fulminante en mi alma».

Esta imagen de un Dios encarnado y anonadado, que esconde su divinidad para hacerse más accesible al hombre, de un Dios *que* ama y sufre por los demás en silencio, no despertó en el ánimo de Morente ya rechazo alguno, sino confianza y amor.

Comprendió que esa aparente indiferencia de Dios responde a un profundo respeto por la libertad del hombre. Pensó que -como había dicho Pascal- no era justo que Dios apareciera de una manera tan manifiestamente divina que la adhesión del espíritu no fuera libre, ni de una forma tan oculta que no pudiese ser reconocido por quienes lo buscaran sinceramente.

Todo lo que mira a Dios supera a nuestro espíritu y se halla por eso mismo rodeado de sombras, pero Él mismo nos ha proporcionado pruebas accesibles a nuestro espíritu para que seamos capaces de entenderle razonadamente.

La contemplación de ese Dios de carne y hueso, que se compromete por amor a compartir la suerte del hombre, convirtió aquella distancia infranqueable en una cercanía sobrecogedora. Esa vecindad -explicaba- hizo posible la interrelación personal, la oración, el diálogo con su Dios: un encuentro que suscita sentimientos de paz y transforma la vida y la mentalidad del hombre que ora.

Morente se hallaba angustiado por resolver el gran problema que acosaba su espíritu: aunar la libertad y la obediencia, sentir la vida como propia y al tiempo reconocer que uno es dependiente de otras realidades que son distintas, pero no ajenas, al propio destino.

Advierte que la solución más clara y neta de este problema radica en reconocer la realidad de la condición humana, en saber aceptarse uno mismo como un ser finito y limitado.

Reconoce que lo propio del ser creado es la gratitud hacia su creador, de la misma manera que lo propio del hijo es querer a sus padres. Y esa prontitud para el agradecimiento corta de raíz una de las causas fundamentales del ateísmo: la soberbia y el resentimiento. Y desbloquea el espíritu, encerrado y resentido por su limitación, para abrirlo a las fuentes de la auténtica creatividad humana. El mejor uso de la libertad.

Al hombre le cuesta reconocer la realidad de la condición humana, y aceptarse a sí mismo como un ser creado por Dios y sujeto a un orden natural. Quizá por eso es tan corriente que la clave de una conversión esté en ese reconocimiento humilde de la realidad de la condición humana. Y quizá también por eso, en el rechazo de esa dependencia -según cuenta el relato del Génesis- tuvo el origen el primer pecado. La resistencia a la conversión es, muchas veces, como una crisis del hombre que quiere hacer de la independencia personal una categoría absoluta a la que sacrificar y sacrificarse por completo.

A primera vista, parece natural que al hombre, le cueste aceptarlo, puesto que siempre supone comprometerse, y parece una hipoteca de su libertad. Pero comprometerse no es hipotecar la libertad, sino emplearla. Como decía la poeta romana Doria Comea, si rompes tus cadenas, te liberas; pero si cortas con tus raíces, mueres. Romper las cadenas, otorga libertad; pero romper con todo compromiso es cortar las raíces de la persona.

En realidad, todo esto supuso su conversión. «¿Qué me había sucedido? Pues que la distancia entre mi pobre humanidad y ese Dios teórico de la filosofía me había resultado infranqueable. Demasiado lejos, demasiado ajeno, demasiado abstracto, demasiado geométrico e inhumano. Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, a ése sí que le entiendo y ése sí que me entiende, a ése sí que puedo entregarle fielmente mi voluntad entera, tras de la vida. A ése sí que puedo pedirle, porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y sé de cierto que da y dará siempre, puesto

que se ha dado entero a nosotros los hombres. ¡A rezar, a rezar! y puesto de rodillas empecé a balbucir el Padrenuestro. Y ¡horror!, ¡se me había olvidado!».

Siguió de rodillas, rezando como podía. Recordó cómo su madre le había enseñado a rezar, reconstruyó el Padrenuestro, y el Avemaría... y de ahí no pudo pasar. No importaba demasiado; lo cierto era que una inmensa paz se había adueñado de mi alma». Se sentía otro hombre, el «hombre nuevo» del que hablaba San Pablo. Miró por la ventana: vio lo de siempre, Montmartre. Pero los ojos eran nuevos, y vio un significado que no había aparecido antes: ¡Mons Martyrum!, el Monte de los Mártires. Vio los mártires, que aceptaban libremente el supremo sacrificio. «¡Querer libremente lo que Dios quiera! He aquí el ápice supremo de la condición humana. «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»».

Siguió algo extraordinario. Para reforzar la fe recién renacida, Jesucristo quiso tener en él un detalle extraordinario: hacerse presente de un modo misterioso, pero real; de un modo que no se podía percibir por los sentidos, pero se percibía. «Allí estaba él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. (...) y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que le percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es esto posible? Yo no lo sé».

Duró un rato que no se podía medir, y terminó, para no volverse a repetir. Lo necesario, y nada más. Años después, encontró algo parecido en la Vida de Santa Teresa.

Al cabo de unos días, cayó el Gobierno en España y, poco tiempo después, pudo reunirse con su familia, en París, y darles la buena noticia de su conversión: ¡gran alegría para una familia en la que él era el único que había carecido de fe!

En mayo de 1938 volvió a España, con la intención de realizar los estudios preliminares al sacerdocio. Fue ordenado sacerdote en 1940.

REFLEXIÓN

Toma y lee

Como complemento al itinerario de búsqueda de García Morente acércate a S. Agustín de Hipona.

Inteligencia precoz. Pronto se destaca como amante de la belleza del lenguaje por su preparación literaria, y gran conocedor de Platón que lo cristianiza.

Su juventud se enturbia con amores impuros, aunque su pasión por la verdad le lleva a distinguirse en el arte de la filosofía.

Camino pre-cristiano.

Seducido por la búsqueda de la verdad entra en la secta de los Maniqueos, que lo defraudan, porque decían muchas veces verdad, pero jamás se hallaba en ellos.

Tras su crisis intelectual y espiritual al perder a su hijo entra en contacto con un obispo maniqueo que le decepciona.

Atraído en Milán por el Obispo S. Ambrosio rompe con la secta maniquea y sigue luchando desesperadamente por la verdad.

Más tarde se convence que no se trata de comprender para creer, sino de creer para comprender e intuye que creyendo se purifica su mente y así puede dirigirse hacia la verdad, eternamente estable.

En medio de incertidumbres se ve arrastrado por la corriente neoplatónica en la que descubre la existencia, más allá del mundo sensible, del Uno mismo, del que emana el Logos, la inteligencia autosuficiente, y el Alma.

Por un lado aclara su concepción de Dios como Ser absoluto, Verdad eterna, Bondad infinita; y por otro, resuelve el problema del mal como perversidad de la voluntad, que se aparta del mismo ser.

Primero descubre el rostro de Dios y después, leyendo a S. Pablo, contempla el rostro de Cristo (Rom. 7, 14-24).

Encuentro con la verdad.

Se entabla en su interior una lucha donde se siente dividido entre la llamada del mundo y la llamada de Dios. De la casa vecina sale una voz que le dice: “Toma y lee”. Abrió la Biblia al azar y se encuentra con la carta a los Romanos en su capítulo 13 y leyó: nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de peleas ni envidias; al contrario, revestíos de Jesucristo, el Señor, y no busquéis satisfacer los bajos instintos.

Deja su trabajo y empieza a prepararse para el bautismo, haciendo lema de su vida: ¡Señor, que te conozca y que me conozca!

Pone en marcha una comunidad monástica, y pronto se instala en Hipona donde lo ordenan de sacerdote y obispo. Crea numerosos monasterios en los que se vive su regla, basada en la reconciliación y en el amor que brota del Espíritu Santo; trabaja sin descanso en la evangelización de los pobres, esclavos y prostitutas

Su casa está siempre abierta a todos.

Enferma con fiebre contagiosa y muere el 28 de Agosto de 430, dejándonos como testamento sus libros “Confesiones y Ciudad de Dios”.

Repitamos con San Agustín:

¡Señor, que te conozca y que me conozca!

¡Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón esté inquieto, mientras no descansa en Ti!

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡qué tarde te conocí!

***La literatura es una de las formas de felicidad,
y quizá ningún escritor me haya deparado tantas
horas de felicidad como Chesterton (Borges)***

Chesterton:

Una conversión totalmente racional

Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) ha sido uno de los grandes escritores del siglo XX. Tan bohemio y excéntrico, tan irónico y lúcido, con tal sentido del humor y corpulencia que jamás pasó inadvertido. Su risa era sincera, alegre, contagiosa e inolvidable, hasta el punto de conseguir, en el teatro, que la gente dejara de mirar al escenario para reírse con él.

Vino al mundo en 1874, para iniciar lo que él llamaba «la aventura suprema». Su amigo Edmund Bentley escribe que *Chesterton llegó hasta donde una mente despierta puede examinar a fondo el mundo, con un estado de ánimo siempre alegre. No tenía un solo enemigo y poseía duplicada, como mínimo, la capacidad para disfrutar de las cosas. Desde pequeño tuvo un sentido del humor enormemente desarrollado, igual que el concepto de belleza y de veneración.*

En 1892, el fin del colegio y el ingreso en la Universidad dispersó a los amigos. La pérdida fue para Chesterton muy profunda. En su Autobiografía describe esta nueva época, como «llena de dudas, morbos y tentaciones, que han dejado en mi mente, para siempre, la certeza de la solidez objetiva del pecado». También dirá que «el ambiente de mi juventud no era sólo el ateísmo, sino la ortodoxia atea, y esa postura gozaba de prestigio». En Ortodoxia reconoce que *a la edad de doce años era yo un poco pagano, y a los dieciocho era un completo agnóstico, cada vez más hundido en un suicidio espiritual.*

En el University College de Londres estudia arte, literatura ingles-

sa, francés y latín. Allí se dedicó, entre otras cosas, al espiritismo, hasta llegar a «un estado de melancolía enfermiza y ociosa».

Lo que yo llamo mi temporada de locura coincidió con un período de ir a la deriva y no hacer nada. Una época en la que alcancé la condición interior de anarquía moral, sumiéndome cada vez más en un suicidio espiritual. Supongo que mi caso era bastante corriente. Sin embargo, el hecho es que ahondé lo suficiente para encontrarme con el demonio, incluso para reconocerle de manera oscura.

Años más tarde, cuando Chesterton entabla amistad con el sacerdote John O'Connor y le expone su experiencia del mal, descubre con asombro que: «el padre O'Connor había sondeado aquellos abismos mucho más que yo».

Me quedé sorprendido de mi propia sorpresa. Que la Iglesia Católica estuviera más enterada del bien que yo, era fácil de creer. Que estuviera más enterada del mal, me parecía increíble.

El padre O'Connor conocía los horrores del mundo y no se escandalizaba, pues su pertenencia a la Iglesia Católica le hacía depositario de un gran tesoro: la misericordia.

Superación del agnosticismo

Después de haber permanecido algún tiempo en los abismos del pesimismo contemporáneo, tuve un fuerte impulso interior para rebelarme y desechar semejante pesadilla. En mi opinión, la opresión del pueblo es un pecado terrible; pero la depresión del hombre es un pecado todavía peor.

Un día de otoño de 1896, Chesterton vio a Frances Blogg por primera vez y se enamoró de ella. Aquella noche escribió en la soledad de su habitación unos versos «a la mujer que amo», donde explica que Dios creó el mundo y puso en él reyes, pueblos y naciones, sólo para que así se lo encontrara Frances. En el mismo cuaderno escribiría poco después que Frances «sería la delicia de un príncipe».

Pero Frances practicaba la religión. Esto era algo extraño para mí y para el mismo ambiente de cultura alborotada en que ella vivía. Para

todo ese mundo agnóstico, practicar la religión era algo mucho más complejo que profesarla.

En 1900 Chesterton conoce a Hilaire Belloc, un joven historiador de carácter apasionado, que le descubre el pensamiento social cristiano. y entablan una amistad que duraría toda la vida. En 1901 Chesterton se casa con Frances y empieza a ser uno de los periodistas más conocidos y polémicos del país. En 1903 polemiza con el director del Clarion, Robert Blatchford, a propósito de su pensamiento determinista. Si hasta entonces podía pasar como agnóstico, desde ahora ha izado en su mástil la bandera del cristianismo.

De vacaciones en Yorkshire, los Chesterton conocen al padre O'Connor, un sacerdote que les sorprende con su inteligencia y simpatía. Pero Chesterton reconoce que *si me hubieran dicho que diez años más tarde sería yo un misionero mormón en alguna isla de caníbales, no me hubiera sorprendido tanto como la idea de que quince años después yo haría con él mi confesión general y sería recibido en la iglesia que él servía.*

En el padre O'Connor, Chesterton nos dice que encontró un sacerdote, un hombre de mundo, un hombre del otro mundo, un hombre de ciencia y un viejo amigo.

Ortodoxia, curioso libro de un autor que se confiesa apasionado por la visión cristiana de la vida, sin ser cristiano. Ortodoxia sostuvo en la fe o llevó hasta ella a muchos lectores, y rozó el límite de la paradoja, porque Chesterton no se convertiría al catolicismo y se bautizaría hasta pasados trece años. Ortodoxia constituye también una pacífica provocación intelectual: *si alguien me pregunta, desde el punto de vista exclusivamente intelectual, por qué creo en el cristianismo, solo puedo contestarle que creo en él racionalmente, obligado por la evidencia. ¿Qué evidencia?* Chesterton reconoce en la opinión pública tres grandes convicciones anticristianas:

1ª. Que el ser humano es un mero animal evolucionado.

2ª. Que la religión primitiva nació del terror y de la ignorancia.

3ª. Que los sacerdotes han abrumado de amarguras y nieblas a las sociedades cristianas.

Estos tres argumentos son, para él, lógicos y legítimos, pero añade que lo único que les puede objetar es un punto que tienen en común: que los tres son falsos.

Respecto al primer argumento, Chesterton reconoce, como evidente, que el hombre se parece a los animales. En cambio, lo que resulta enigmático e inexplicable es el abismo que los separa, de suerte que «donde acaba la biología, comienza la religión». En cuanto al segundo argumento, todas las grandes culturas conservan la tradición de un antiguo pecado, seguido de un castigo, pero «los sabios parecen decir literalmente que esa calamidad prehistórica no puede ser verdadera, puesto que todos los pueblos la recuerdan». Del tercer argumento dirá que no lo ha visto realizado en ningún sitio, pues «aquellos países de Europa donde es grande la influencia del sacerdocio son los únicos donde todavía se baila y se canta, y donde hay todavía trajes pintorescos y arte al aire libre».

Se dice que el paganismo es la religión de la alegría, y el cristianismo la religión del dolor, pero igual de fácil es probar la proposición inversa. Cuando el pagano contempla el verdadero corazón del mundo, se queda helado. Más allá de los dioses, que son simplemente despóticos, está el hades, el reino mismo de la muerte. Y cuando los racionalistas afirman que el mundo antiguo era más ilustrado que el mundo cristiano, no les falta razón desde su punto de vista, pues por ilustrado entienden: enfermo de desesperaciones incurables.

La alegría, que era la pequeña publicidad del pagano, se convierte en el gigantesco secreto del cristiano. Y al cerrar este volumen caótico, abro de nuevo el libro breve y asombroso de donde ha brotado todo el cristianismo, y la convicción me deslumbra. La tremenda imagen que alienta en las frases del evangelio se alza -en esto y en todo- más allá de todos los sabios tenidos por mayores. Una variación del segundo argumento es hacer del cristianismo un fruto de épocas oscuras. Chesterton dirá que fue, por el contrario, «el único camino de luz en las edades oscuras, como un puente luminoso tendido sobre ellas entre dos épocas luminosas».

La Iglesia cristiana era el último aliento de la vieja sociedad y el primer aliento de la nueva. Congregó a los pueblos que olvidaban ya

cómo se levantan los arcos, y les enseñó a construir el arco gótico. En una palabra, lo que se dice contra la Iglesia es lo más falso que de ella puede decirse. ¿Cómo afirmar que la Iglesia quiere hacernos retroceder hasta las edades oscuras, cuando a la Iglesia debemos el haber podido salir de ellas?

Chesterton repite que su cristianismo es una convicción racional, y que los agnósticos se han equivocado al escoger sus hechos. Además, nos dice que tiene otra razón más profunda para aceptar la verdad cristiana, y es que la enseñanza de la Iglesia es algo vivo, no muerto: algo que nos explica el pasado y nos alumbró el futuro:

Más argumentos

Chesterton supo confirmar en la fe a muchos amigos y conocidos. Un día escribe a la hija de unos amigos: *Mi querida Rhoda: la fe también es un hecho y está relacionada con hechos. Yo sé razonar al menos tan bien como los que te dicen lo contrario, y me extrañaría que quede por ahí alguna duda que yo no haya albergado, examinado y disipado. Yo creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y creo en las otras cosas extraordinarias, que decimos en esa oración. Y mi fe es tanto mayor cuanto más contemplo la experiencia humana. Cuando te digo «que Dios te bendiga, mi querida niña», dudo tan poco de Él como de ti.*

En 1910 publica Chesterton “La esfera y la cruz”, una discusión de dos hombres honrados sobre lo que el autor considera la cuestión más importante del mundo: la verdad del Cristianismo. El mismo año, un artículo de Robert Dell afirmaba que el hombre que se hace católico «deja su responsabilidad en el umbral y cree en los dogmas, para librarse de la angustia de pensar». Chesterton responde así: *Euclides, al proponer definiciones absolutas y axiomas inalterables, no libra a los geómetras del esfuerzo de pensar. Al contrario, les proporciona la ardua tarea de pensar con lógica. El dogma de la Iglesia limita el pensamiento de la misma manera que el axioma del Sistema Solar limita la Física: en lugar de detener el pensamiento, le proporciona una base fértil y un estímulo constante.*

Poco después, en el Daily News, Chesterton invita a los racionalistas a ser realmente razonables y lógicos: *Yo creo -porque así lo afirman fuentes autorizadas- que el mundo es redondo. Que pueda haber tri-*

bus que crean que es triangular no altera el hecho de que indudablemente el mundo tiene una forma determinada, y no otra. Por tanto, no digáis que la variedad de religiones os impide creer en una. No sería una postura inteligente.

1922. Conversión

En primer lugar quisiera decir que mi conversión al catolicismo fue completamente racional (...). Me bauticé en un cobertizo de lata, situado en la traseira de un hotel de estación. Lo acepté, porque así resultaba mucho más convincente para mi mente analítica.

Cuando la gente me pregunta «¿por qué ha ingresado usted en la Iglesia de Roma?», la primera respuesta es: para desembarazarme de mis pecados. Pues no existe ningún otro sistema religioso, que haga realmente desaparecer los pecados de las personas.

Catorce años antes de su conversión había escrito en el Daily News, en respuesta a cierto articulista: *A su juicio, confesar los pecados es algo morboso. Yo le contestaría que lo morboso es no confesarlos. Lo morboso es ocultar los pecados dejando que le corroan a uno el corazón, que es el estado en que viven felizmente la mayoría de las personas de las sociedades altamente civilizadas.* Chesterton hubiera estado plenamente de acuerdo con estas palabras de Evelyn Waugh: «Convertirse es como ascender por una chimenea y pasar de un mundo de sombras, donde todo es caricatura ridícula, al verdadero mundo creado por Dios. Comienza entonces una exploración fascinante e ilimitada». Hubiera suscrito estas palabras porque consideraba al Cristianismo como un hecho histórico excepcional, verdaderamente único, sin precedentes, sin semejanza con nada anterior ni posterior. No una teoría, sino un hecho: el hecho de que el misterioso Creador del mundo ha visitado su mundo en persona. El hecho más asombroso que ha conocido el hombre, la historia más extraña jamás contada.

Sé que el catolicismo es demasiado grande para mí, y aún no he explorado todas sus hermosas verdades.

No sé explicar por qué soy católico, pero ahora que lo soy no podría imaginarme de otra manera. Estoy orgulloso de verme atado por dogmas anti-

cuados y esclavizado por credos profundos (como suelen repetir mis amigos periodistas, con tanta frecuencia), pues sé muy bien que son los credos heréticos los que han muerto, y que solo el dogma razonable vive lo bastante, para que se le llame anticuado.

Sobre la Iglesia Católica dirá:

No existe ninguna otra institución estable e inteligente, que haya meditado sobre el sentido de la vida durante dos mil años. Su experiencia abarca casi todas las experiencias, y en particular casi todos los errores. El resultado es un plano en el que están claramente señalados los callejones sin salida y los caminos equivocados, esos caminos que el mejor testimonio posible ha demostrado que no valen la pena, el testimonio de aquellos que los han recorrido antes (...). Además, la Iglesia defiende dogmáticamente a la humanidad de sus peores enemigos, esos monstruos horribles, devoradores y viejos, que son los antiguos errores.

El párroco de Chesterton recuerda que «la mañana de su Primera Comunión era plenamente consciente de la inmensidad de la Presencia Real, porque el sudor le cubría por completo, en el momento en que recibió a Nuestro Señor. Cuando le felicité me dijo: Ha sido la hora más feliz de mi vida». Con anterioridad, Chesterton le había confiado: «Me aterra la tremenda Realidad que se alza sobre el altar. No he crecido con ello y es demasiado abrumador para mí».

A propósito de uno de sus mejores amigos, converso como él, Chesterton escribe: *Los dos hemos hablado con un gran número de personas sobre cantidad de asuntos importantes, hemos contemplado parte del mundo y de sus filosofías, y no tenemos ni sombra de duda sobre cuál ha sido el acto más inteligente de nuestras vidas.*

Su célebre biografía sobre San Francisco de Asís aparece en 1923. Chesterton quiere demostrar que la vida de un santo puede ser una historia mucho más romántica que la mejor de las novelas. La admiración de Chesterton hacia San Francisco está ligada a su convicción de que la inocencia, la risa y la humildad infantiles, son superiores a cualquier forma de escepticismo.

En 1925, “El hombre eterno” es la respuesta de Chesterton al libro

de Wells: “Bosquejo de la Historia”, divide su libro en dos partes. La primera es un resumen de la gran aventura de la raza humana hasta que deja de ser pagana. La segunda, un sumario de la diferencia que se produjo al hacerse cristiana. “El hombre eterno” ha sido considerada la obra maestra de Chesterton.

Chesterton murió el 14 de junio de 1936. De su entierro escribió uno de sus amigos: *Sigo al féretro con los restos mortales de mi capitán. Atravieso con él las tortuosas calles de la pequeña localidad. Estamos dando un rodeo, porque la policía se ha empeñado en que Gilbert tiene que realizar su último viaje, pasando por las casas de aquellos que le conocieron y que más le quisieron. Y allí estaban todos, abarrotando las calles (..). Como dice Edward MacDonald; era el señor del distrito y nunca lo supo.*

Chesterton concebía el cielo, según la expresión terra viventium, de Tomás de Aquino: la tierra de los vivos.



REFLEXIÓN.

Imita a Chesterton en esa especial sensibilidad hacia el buen humor, hacia su amor a la Iglesia y hacia su preocupación social.

No pierdas el don de la paz y de la alegría, que Dios ha puesto en tu corazón y sé apóstol de la sonrisa.

Frente a tanta grosería y agresividad, trabaja por vivir la frase evangélica: "aprended de mí que soy manso y humilde de corazón".

Sabes bien que con una gota de miel se pescan más moscas que con un barril de vinagre... y que un santo triste es un triste santo.

Ante tanto terrorismo intelectual y pesimismo antropológico, provocado por los filósofos de la sospecha, quienes, al intentar celebrar los funerales de la muerte de Dios, compusieron el Réquiem del hombre...; ante esa razón instrumental que desemboca en la sin razón...; y ante tanta colonización del mundo por los subsistemas "poder - sexo - dinero"... alimenta tu razón esperanzada y tu racionalidad dialogal en tu comunicación con Dios, con los otros, con la naturaleza y contigo mismo.

Sal de esa tiranía de la razón, descubriendo el ser de la razón, como autoconciencia del hombre, como receptor y no como creador de la verdad.

Potencia más "el amo, luego existo" de Pascal que "el pienso, luego existo" de Descartes, porque la razón crea razones que dividen y enfrentan, mientras que el amor une y fomenta vivencias de fraternidad y solidaridad.

El desencanto social, político, religioso y económico, es reflejo del veredicto que dicta la conciencia social: "vivimos en una sociedad injusta, basada en estructuras de pecado.

Ante tantas bolsas de pobreza, estemos con los pobres, pero en contra de la pobreza. No vendamos la dignidad humana por un plato de lentejas ni caigamos en la tentación del paraíso, queriendo ser como dioses, que ésta es la savia que corre por el tronco de la cultura actual, que se ramifica en los únicos criterios de actuación: "eficacia, placer, dinero, poder".

La radiografía de la sociedad actual que nos ofrece la T.V., gran pedagogo de hoy, no es muy positiva.

Conscientes de que la sociedad no se decide en la política, ni en la economía, sino en la cultura, como decía Gramsci, afirmemos, con Pablo VI, que la fe que no se hace cultura es una fe no aceptada, no pensada y no vivida.

Construyamos, pues, nuestro futuro, partiendo del cenáculo, que está en el corazón del cristianismo (Jueves Santo y Pentecostés), con ese patrimonio histórico y cultural, modelado por los Apóstoles, mártires y santos.

Sintámonos Iglesia y hagamos Iglesia.



¡Respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda la vida humana! Sólo siguiendo este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad, verdad, paz y felicidad (EV. 5)

Bernard Nathanson: el Rey del aborto

Para valorar adecuadamente la biografía, y la conversión, del que fue llamado «el rey del aborto», Bernard Nathanson, es necesario conocer algo de su ambiente familiar.

Su padre, el doctor Joey Nathanson, de religión judía, a quien el ambiente escéptico y liberal de la Universidad hizo abdicar de su fe. Su matrimonio con Harriet Dover -la madre de Bernard-, también judía, resultó un fracaso. Antes de su boda, Joey había querido romper el compromiso, pero su novia lo amenazó con suicidarse, provocando así el escándalo. Se casaron. El ambiente del hogar era imposible, «había demasiada malicia, conflictos, revanchismo y odio en la casa donde yo crecí».

Bernard siguió los pasos de su padre. Estudió medicina en la *Universidad de McGill* (Montreal), y en 1945 se enamoró de Ruth, una joven judía. Vivieron juntos los fines de semana, y hablaban de matrimonio..., cuando Ruth quedó embarazada, Bernard escribió a su padre, para consultar con él la posibilidad de contraer matrimonio. La respuesta fueron cinco billetes de 100 dólares, junto con la recomendación de que eligiese entre abortar o ir a los Estados Unidos, para casarse. Así que Bernard puso su carrera por delante y convenció a Ruth de que abortase.

«Lloramos los dos por el niño que íbamos a perder y por nuestro amor, que sabíamos iba a quedar irreparablemente dañado con lo que íbamos a hacer». No la acompañó a la intervención. Ruth volvió sola a casa, con una fuerte hemorragia y estuvo a punto de morir. “Este fue el primero de mis 75.000 encuentros con el aborto, me sirvió de excursión iniciadora al satánico mundo del aborto”, confiesa el Dr. Nathanson.

Tras graduarse, inició su residencia en un hospital judío. Después pasó a Nueva York, donde sufrió personalmente la violencia del antisemitismo, y entró en contacto con el mundo del aborto clandestino. Por entonces ya había contraído matrimonio con una joven judía, tan superficial como él. Su unión no duró más que cuatro años y medio y acabó con un divorcio en México. Fue entonces cuando conoció a Larry Lader. A aquel médico sólo le obsesionaba una idea: ¡conseguir que la ley permitiese el aborto libre y barato! Para eso fundó la *Liga de Acción Nacional por el Derecho al aborto*, en 1969, una asociación que intentaba culpabilizar a la Iglesia de cada muerte que se producía en los abortos clandestinos.

Pero en 1971 se involucró más directamente en la práctica de abortos. Las primeras clínicas abortistas de Nueva York comenzaban a explotar el negocio de la muerte programada, y en muchos casos su personal carecía de licencia del Estado o de garantías mínimas de seguridad. Tal fue el caso de la dirigida por el Dr. Harvey. Las autoridades estaban a punto de cerrar esta clínica, cuando alguien sugirió que Nathanson podría ocuparse de su dirección y funcionamiento. Se daba la paradoja increíble de que en aquel lugar se atendían partos normales, al mismo tiempo que se practicaban abortos. Por otra parte, Nathanson desarrollaba una intensa actividad, dictando conferencias, celebrando encuentros con políticos y gobernantes de todo el país, presionándoles para lograr que fuese ampliada la ley del aborto.

«Yo estaba muy ocupado. Apenas veía a mi familia. Tenía un hijo de pocos años y una mujer, pero casi nunca estaba en casa. Se me conocía como el rey del aborto», realizó en este periodo más de 60.000 abortos. A finales de 1972, agotado, dimitió de su cargo en la clínica. «He abortado -dirá- a los hijos no nacidos de amigos, colegas, conocidos e incluso profesores». Llegó incluso a abortar a su propio hijo.

A partir de ahí, las cosas empezaron a cambiar. Dejó la clínica abortista y pasó a ser jefe de obstetricia del *Hospital de St. Luke's*. La nueva tecnología, el ultrasonido, hacía su aparición en el ámbito médico. El día en que Nathanson pudo observar el corazón del feto en los monitores electrónicos, comenzó a plantearse por vez primera «que es lo que estábamos haciendo verdaderamente en la clínica».

Decidió reconocer su error. En la revista médica *The New England*

Journal of Medicine, escribió un artículo sobre su experiencia con los ultrasonidos, reconociendo que en el feto existía vida humana. Aquel artículo provocó una fuerte reacción. Nathanson y su familia recibieron incluso amenazas de muerte. Pero la evidencia de que no podía continuar practicando abortos se impuso. «Había llegado a la conclusión de que no había nunca razón alguna para abortar: el aborto es un crimen».

Poco tiempo después, un nuevo experimento con los ultrasonidos sirvió de material para un documental, que llenó de admiración y horror al mundo. Se titula «El grito silencioso». Sucedió en 1984: «Le dije a un amigo, que practicaba quince, o quizás veinte, abortos al día: Oye, Jay, hazme un favor. El próximo sábado coloca un aparato de ultrasonidos sobre la madre y grábame la intervención. Lo hizo y, cuando vio las cintas conmigo, quedó tan afectado que ya nunca más volvió a realizar un aborto. Las cintas eran asombrosas, aunque no de muy buena calidad. Seleccioné la mejor y empecé a proyectarla en mis encuentros provida, por todo el país»

Quedaba aún el camino de vuelta a Dios. Una primera ayuda le vino de su admirado profesor universitario, el psiquiatra Karl Stern - señala Nathanson-. «Transmitía una serenidad y una seguridad indefinibles. Entonces yo no sabía que en 1943, tras largos años de meditación, lectura y estudio, se había convertido al catolicismo. Stern poseía un secreto que yo había buscado durante toda mi vida: El secreto de la paz de Cristo».

El movimiento provida le había proporcionado el primer testimonio vivo de la fe y el amor de Dios. En 1989 asistió a una acción de *Operación Rescate*, en los alrededores de una clínica. El ambiente de los que allí se manifestaban pacíficamente en favor de la vida de los aún no nacidos le había conmovido: estaban serenos, contentos, cantaban, rezaban. ...Los mismos medios de comunicación que cubrían el suceso y los policías, que vigilaban, estaban asombrados de la actitud de esas personas. Nathanson quedó afectado «y, por primera vez en toda mi vida de adulto -dice-, empecé a considerar seriamente la noción de Dios, un Dios que había permitido que anduviera por todos los proverbiales circuitos del infierno, para enseñarme el camino de la redención y la misericordia a través de su gracia».

«Durante diez años, pasé por un periodo de transición». Sintió que el peso de sus abortos se hacía más gravoso y persistente: «Me despertaba cada día a las cuatro o cinco de la mañana, mirando a la oscuridad y esperando (pero sin rezar todavía) que se encendiera un mensaje, declarándome inocente frente a un jurado invisible». Acaba leyendo *Las Confesiones* -que califica de «alimento de primera necesidad»-, era su libro más leído, porque «San Agustín hablaba del modo más completo de mi tormento existencial; pero yo no tenía una Santa Mónica, que me enseñara el camino y estaba acosado por una negra desesperación, que no remitía»,

En esa situación no faltó la tentación del suicidio, pero, por fortuna, decidió buscar una solución distinta. Los remedios intentados fallaban. «Cuando escribo esto, ya he pasado por todo: alcohol, tranquilizantes, libros de autoestima, consejeros. Incluso me he permitido cuatro años de psicoanálisis».

El espíritu que animaba aquella manifestación provida enderezó su búsqueda. Empezó a conversar periódicamente con un sacerdote católico, Father John McCloskey. No le resultaba fácil creer, pero lo contrario, permanecer en el agnosticismo, llevaba al abismo. Progresivamente se descubría a sí mismo acompañado de Alguien a quien importaban cada uno de los segundos de su existencia: «Ya no estoy solo. Mi destino ha sido dar vueltas por el mundo, a la búsqueda de ese Uno sin el cual estoy condenado, pero al que ahora me agarro desesperadamente, intentando no soltarme del borde de su manto»,

Por fin, el 8 de diciembre de 1996, a las 7.30 de un lunes, solemnidad de la Inmaculada Concepción, en la cripta de la Catedral de S. Patricio de Nueva York, el Dr. Nathanson se convertía en hijo de Dios. Entraba a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, su Iglesia. El Cardenal John O'Connor le administró los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Un testigo expresa así ese momento: «Esta semana experimenté, con una evidencia poderosa y fresca, que el Salvador, que nació hace 2.000 años en un establo, continúa transformando el mundo. El pasado lunes fui invitado a un Bautismo. (...) Observé como Nathanson caminaba hacia el altar. ¡Qué momento! Al igual que en el primer siglo... un

judío converso, caminando en las catacumbas, para encontrar a Cristo. Y su madrina era Joan Andrews. Las ironías abundan. Joan es una de las más sobresalientes y conocidas defensoras del movimiento provida... La escena me quemaba por dentro, porque justo encima del Cardenal O'Connor había una Cruz... Miré hacia la Cruz y me di cuenta de nuevo que lo que el Evangelio enseña es la verdad: la victoria está en Cristo».

Las palabras de Bernard Nathanson, al final de la ceremonia, fueron escuetas y directas. «No puedo decir lo agradecido que estoy, ni la deuda tan impagable que tengo con todos aquellos que han rezado por mí, durante todos los años en los que me proclamaba públicamente ateo. Han rezado tozuda y amorosamente por mí. Estoy totalmente convencido de que sus oraciones han sido escuchadas. Lograron lágrimas para mis ojos».

Carta a una Madre

Madre, aunque tú no quisiste que yo naciera, no puedo dejar de decirte Mamá. Te escribo desde el cielo para explicarte lo feliz que estaba, desde que comencé a vivir en tu vientre. Yo deseaba nacer, conocerte, y pensaba que algún día llegaría a ser un niño alegre. Soñaba con ir a la escuela y llegar a ser un hombre importante. Yo creía que, cuando cumpliera los nueve meses de estar junto a tu corazón y naciera, todos se iban a alegrar en casa con mi llegada. Pero tú no pensabas igual que yo... ¿verdad, mamá? Y un día, cuando yo estaba tan contento jugando en lo más recóndito de tus, para mí, divinas entrañas, sentí algo extraño..., que no sabría explicártelo, algo que me hizo temblar. ¿Sentí que me quitaban la vida!

Yo quise defenderme..., pero la muerte, con implacable y metálica voz, me sorprendió, cuando en tu vientre jugaba tan contento, pensando sólo en nacer para adorarte. Entonces comprendí que me quitaban la vida. Dime, mamá, ¿quién podría entrar dentro de ti y llegar hasta donde tan seguro me hallaba, para matarme? ¿Quién sabía que estaba allí tan guardadito? ¿Quién fue, mamá? ¿Dónde estabas tú, que no me defendiste? No sé lo que llegué a pensar..., perdóname, pero por un mo-

mento el negro cuervo de la duda pasó por mi mente y creía que sólo tú habrías podido hacerlo.

Pero no, perdona mi mal pensamiento... ¿Cómo iba yo a comprender que una madre *matara* a su hijo, cuando en casa no estorba ni el gato ni el televisor?

Ahora, mamá, ya lo sé todo. Estoy aquí en el otro mundo, y un compañero que tuvo igual fortuna que yo me ha dicho que sí, que fuiste tú, porque dice que hay madre que «matan a sus hijos» antes de nacer. Madre, ¿cómo pudiste matarme? ¿Cómo es posible que hicieras tal cosa conmigo? ¿Pensabas, acaso, comprar un lavaplatos o una lavadora con los gastos que yo te ocasionara? ¿O te avergonzaste de mí, porque yo no era hijo de tu esposo? El mal consejo que te dieron lo escuchaste «antes de oír a tu corazón». Yo que tenía tantas ilusiones... Tú me las quitaste todas. Yo, pensaba ser un buen ingeniero, sacerdote o santo... Hubiera podido ser un buen hijo y un buen padre, pero tú me lo negaste todo.

¿Sabes una cosa, mamá?... Ayer estuve hablando con Dios y le pedí, por favor, que me aclarase la verdad de mi muerte. Él me abrazó tierna y cariñosamente y me dijo muchas cosas..., las palabras más alentadoras y maravillosas que jamás escuché. Las mismas que «siempre soñé escuchar de tus labios de madre», cuando todavía esperaba que un día me «arrullase en tus brazos».

Me dijo también que sólo Él es dueño de la vida, y que nadie «tiene derecho ni poder para quitarla». Por mis ojos, madre, corrían torrentes de lágrimas, pero Dios me estrechó contra su pecho y me susurró tiernamente: «Pequeñito mío, si tú no tienes madre, yo te doy la mía». Y me presentó a la Virgen María..., y ella me ha dado todo lo que me negaste.

Mamá, antes de despedirme de ti, voy a pedir un favor., que esta carta que te escribo se la leas a tus amigas..., a todas las futuras mamás del mundo, para «que no cometan el monstruoso error que tú cometiste conmigo». Te envió todo ese cariño «que hubiera querido darte en vida, y te pido que te arrepientas» de lo que hiciste con tu «hijo que nunca nació».

Ángel Díaz Esteban.

Si alguien me pregunta que significa para mí el retorno a Dios, qué es lo que esa conversión me ha hecho patente y cómo ha cambiado mi vida, puedo contestarle con toda sencillez y brevedad: lo significa todo (Tatiana Coricheva. Fundadora Movimiento Feminista)

Alejandro Olvera Moya

De ideólogo marxista a ferviente católico, pasando por sectario:

Nací en México, en una familia cristiana no practicante. Éramos muy pobres. Mi padre era alcohólico. Nunca nos faltó dolor ni motivo de penuria en casa. Se comprenderá entonces por qué razón yo perdí la fe apenas entrada la adolescencia.

Al entrar en la educación superior, me adherí a grupos de izquierda y comencé a beber con avidez los libros de autores marxistas. Tenía 15 años cuando por primera vez pronuncié las palabras “*Yo no creo en Dios*”. Participaba en manifestaciones, pegaba carteles por las noches, etc. Lo hacía todo..., porque quería cambiar el mundo, mejorar el mundo, eliminar la pobreza, la miseria y la ignorancia. Y, por supuesto, para esto era necesario atacar al “opio de los pueblos” y a su principal representante, la Iglesia Católica. Odiaba a la Iglesia, y sobre todo, al Papa, enemigo declarado de nuestro proyecto de liberar a aquellos que “nada tenían que perder, excepto sus cadenas”.

Una mañana, un amigo mío, reconoció con timidez que él sí era creyente. Me dijo: “la verdad es que yo sí creo en Dios” y yo me quedé estupefacto, qué clase de comunista, qué clase de intelectual orgánico, qué clase de representante teórico de las masas oprimidas puede decir algo como eso.

En 1989-1991 toda la farsa comunista se derrumbó y salió a la luz toda la verdad acerca de la dictadura del proletariado. Me recuerdo en

ese año explicándoles a los nuestros, acerca de las dimensiones de nuestra tragedia: “El marxismo se compone de tres partes fundamentales, de tres pilares que lo sostienen: el primero, es el materialismo dialéctico, que no es sino el materialismo de Hegel, pero transpuesto, y su aplicación al análisis histórico, el materialismo histórico; el segundo, es la Crítica a la Economía Política, que no es sino la crítica a la teoría económica clásica (Smith, Ricardo, Stuart Mill, etc.) y el tercero, es la dictadura del proletariado (porque la teoría de la “lucha de clases” en realidad no fue una contribución de Marx). Una vez, que la única aportación del marxismo, es decir, la Dictadura del Proletariado, ha resultado un fracaso, señores, todo se ha perdido, es hora de volver a los estudios para explicar por qué falló todo”. Y lo hicimos, yo me titulé en economía, otros se dedicaron a sus familias y otro más se volvió un paria, que nadie sabe en que rincón de la historia fue a terminar.

Huérfano de pensamiento me adherí a un grupo humanista, que finalmente resultó ser una secta religiosa; lo que me llamó la atención de ellos fue el ambiente de camaradería, la juventud de la mayoría de sus miembros. Siempre me molesta la ingenuidad de sus ideas, pero en fin, como yo ya era un “ideólogo”, rápidamente mi presencia se volvió notoria y fui un miembro más o menos importante de la secta hasta mi salida en 1998 para reincorporarme a la Iglesia Católica.

Fue una vez que tuve una sesión de adoctrinamiento con ellos, una tarde de un domingo, que descubrí que todo lo mejor que tienen las sectas, sus ideas, eran un plagio de la doctrina católica. Y es que en la mañana había yo ido (cosa rara) a misa, y en su homilía el Padre había hablado algo de “ponerse en presencia de Dios” y resultó que varias de las cosas de las que hablaba nuestra Coordinadora, se relacionaban con esa interpretación. Yo descubrí inmediatamente el plagio, pero callé, porque yo era miembro importante del Sector.

En realidad, el viraje había comenzado dos años atrás, cuando ingresé a la Escuela de Pastoral, en 1996. Yo era un “huérfano espiritual” y vivía en una búsqueda continua. Así que una vez, al salir de misa, un muchacho me interceptó y me invitó a asistir a los cursos de la Escuela de Pastoral. Un encuentro que, a decir verdad, yo ya estaba buscando, y es que me intrigaba una cosa. El Marxismo era un Edificio

teórico impresionante, con su propia teoría política, su propia filosofía, su propia interpretación de la historia, en fin, era por si mismo un subproducto de lo mejor del pensamiento moderno, y sin embargo, no duró..., todo fue un fracaso, y se perdieron más de 60 millones de vidas (según los últimos cálculos) sólo para comprobar que todo era un fraude. Y sin embargo, vino un hombre llamado Jesús, natural de Palestina, campesino sin ninguna instrucción y fundó una corriente del pensamiento (recordemos que yo todo lo concebía en términos marxistas), que sobrevive hasta nuestros días, personificada principalmente en la Iglesia Católica. ¿Cómo puede esto suceder? Hasta el ateo más ateo no dudará en darme la razón, este es un problema bastante interesante, un sabio que se desmorona y un carpintero que triunfa.

Y así comencé a adentrarme nuevamente en la Iglesia Católica y sus riquezas espirituales, tan vastas e incontables. Y comencé a descubrir el Tesoro abierto, que siempre estuvo frente a mí, y que nunca llegue a valorar. No se imaginan lo que pierden aquellos que abandonan la fe católica, no pueden cuantificar sus pérdidas. Y hasta para los propios católicos, que nunca han perdido la fe, les cuesta trabajo valorar la herencia espiritual de la cual son depositarios. Yo la tuve y la perdí, pero la volví a recuperar. Los valores cristianos, perlas preciosas que el mundo no tiene en aprecio. La riquísima tradición intelectual del pensamiento de la Iglesia, la maestra de los 2000 años, cuánto no tendrá para enseñarme a mí. La fe... Dios me devuelva la fe, que tuve un día que fui niño, cuando no me causaba miedo la muerte, cuando no temía al futuro ni a la oscuridad. La Virgen de Guadalupe... nada sabía yo ni de teología ni de filosofía, cuando a través de su dulce rostro comprendí que había un Dios en el universo, un Dios bueno y misericordioso.

Lo he dicho una y mil veces, no me enamoré de una mujer católica, no se me murió un familiar, no creo tener ninguna deficiencia psicológica, yo regresé a nuestra Santa Madre Iglesia Católica, pasando de lo intelectual a lo espiritual, del conocer al sentir. Nadie hizo un esfuerzo por convencerme, yo volví prácticamente solo, es decir, sólo Dios me iluminó.

Resumo mi experiencia diciendo que, a veces, cuando me toca leer alguna lectura en la misa de las 8.00, siempre me pongo a pensar.

Heme aquí, yo, el que no creía en Dios, y la gente me ve, y los que me conocen tal vez se ríen de mí, por las palabras que pronuncié cuando viví en la confusión, por el orgullo que tenía, por mi autosuficiencia de antaño, por mi falta de humildad. En cualquier secta yo sería un miembro prominente y aquí no soy más que cualquier otro hermano, ni siquiera soy yo quien va a dar la homilía. Soy uno más de la Escuela de Pastoral, ni siquiera soy maestro o pastor. Los que me conocieron se burlan de mí. Nadie respeta más mis razonamientos, nadie escucha mis palabras; cuando dije burradas, todos me oían y ahora que por primera vez les digo algo que vale la pena escuchar, nadie quiere oírme, tal vez por eso he escrito demasiado.

Y aquí estaré, siempre que Dios me preste vida, seré un motivo de burla para todo el mundo. Yo no merezco estar aquí, porque he sido un pecador, sólo Dios sabe cuantas almas se perdieron por mis palabras, sólo Dios, que ve a través de nuestros corazones, sabe por qué yo estoy haciendo ahora el ridículo, pero he vuelto, ya no me volveré a ir, porque ya se lo que es vagar en la oscuridad entre sectas e ideologías, porque ya se que la mente y el ojo engañan, porque se que es la humildad y no la soberbia lo que se necesita para tener sabiduría. La cruz, el excelso significado de la cruz. En fin, agradezco su atención. Y Dios los bendiga por el trabajo que realizan, sacando del arrollo a los soberbios como yo.



REFLEXIÓN.

La conversión de Alejandro Olvera nos invita a reflexionar sobre el marxismo, el sectarismo y la experiencia cristiana.

La dialéctica conflictiva y la praxis revolucionaria del Marxismo, eliminan las alienaciones históricas, “económicas, filosóficas, religiosas y políticas”, e implantan una nueva humanidad, con un enfrentamiento de clases y borrando a Dios de la conciencia y vida del hombre..., pero la historia le ha dado un mentís mortal.

El triciclo o tres ruedas fundamentales, “materialismo dialéctico-histórico, crítica a la teoría económica clásica y la dictadura del proletariado”, ha sido un fracaso, convirtiendo este triunvirato en algo infernal con sus genocidios contra la humanidad.

El oscuro laberinto de las sectas.

El hecho es que muchos cristianos, como pródigos, han dejado la casa paterna y se han cobijado bajo el sectarismo.

La explosión sectaria es preocupante. Muchos enganchan por su aparente ascetismo monacal y moralismo exigente.

El movimiento sectario parece un submarino atómico, que clandestinamente avanza por los fondos de la sociedad y como torpederos contra el ecumenismo con dramáticas consecuencias familiares.

A la vez es un desafío a nuestra fe. ¿Por qué proliferan tanto las sectas? ¿Por qué emigran tantos cristianos a otras zonas desérticas de religiosidad? ¿Qué hay en ellas que no encuentren en la Iglesia? ¿Qué podemos hacer?

Las sectas son un espejo donde se reflejan nuestras desviaciones, son una acusación a nuestra vida pseudocristiana, son una llamada a la renovación y a vivir un cristianismo auténtico.

Es alarmante la escalada de las sectas en el mundo. El antídoto es un cristianismo, no light, sino evangélico.

Núcleo fundamental del mensaje cristiano.

- ¿Conoces las grandes etapas de la historia de la salvación? ¿Has meditado los temas básicos de esta historia? ¿Lees y sabes leer la Biblia?
- Si te defines cristiano, porque sigues a Cristo, ¿qué significa Cristo en tu vida? ¿Sabrías explicar su divinidad y resurrección?
- Si vives tu fe en el Dios que Jesús nos ha revelado en la Iglesia Católica, ¿qué respuestas tienes a los desafíos que el mundo nos plantea?
- Si los sacramentos son acciones de Cristo y vehículos de la gracia, ¿qué experiencia sacramental tienes?
- Si lo que falta en el mundo es un comportamiento ético, ¿cómo vives tú el mandamiento del amor y el programa evangélico de las Bienaventuranzas?
- Si la oración es como el pulmón de nuestra vida religiosa, ¿qué tipo de oración cultivas?

Recuerda que la imagen de Dios que recorre todo el Antiguo Testamento se resume en “Soy un Dios clemente, celoso, misericordioso, que hago misericordia por mil generaciones y que castigo al pecado hasta la tercera generación”. Y que el Dios que nos revela Jesús y en quien creemos los cristianos es un Dios misericordioso, que perdona siempre y que se manifiesta como un océano infinito de amor, porque Dios es amor.

Sólo existen dos clases de personas razonables. Las que sirven a Dios de todo corazón, porque lo conocen, y las que lo buscan de todo corazón, porque no le conocen (Pascal).

Scott y Kimberly: matrimonio presbiteriano converso

Scott y Kimberly son un matrimonio norteamericano, que ofrece el testimonio de su conversión al catolicismo. Son como un astro luminoso en el firmamento de la esperanza. El relato de su vida y conversión es de lo más interesante para nuestro tiempo. La fuerza de su proceso está en su amor a Cristo, en el conocimiento de la Biblia, en el amor a la verdad y en la lucha contra el error.

Nos cuentan el camino para descubrir que la Iglesia Católica es la familia de la Alianza de Dios y cómo el Espíritu Santo utilizó las Escrituras, para aclarar sus dudas.

La religión, en su adolescencia, significaba poco; tanto él como su familia no les interesaba; pronto lo cataloga como delincuente y su vida iba cuesta abajo, sin poderla controlar.

En el Instituto conoce a Jack, que le invitó a un retiro. *No, gracias, tengo otros planes.* Pero le añadió *que Cathy estaría allí.* Entonces, mis otros planes pueden esperar.

Kimberly nace en una familia ejemplar; la conoce y se enamora y en un futuro será su mujer.

Quien dirigía el retiro presentó el Evangelio de un modo simple, pero a la vez motivador. Nos dijo: *mirad bien la cruz, y si sentís la tentación de no tomaros en serio vuestros pecados, miradla de nuevo, de manera larga e intensa.* Me hizo caer en la cuenta, por primera vez en mi vida, de que, en efecto, eran también mis pecados los que habían clavado a Cristo en la cruz. A la noche siguiente nos retó de otro modo: *Si tenéis la*

tentación de mostrarnos indiferentes ante el amor de Dios, mirad de nuevo la cruz, porque el amor de Dios es el que envió a Cristo a la cruz por vosotros. Hasta ese momento yo había considerado el amor de Dios, como algo puramente sentimental, pero la cruz no tiene nada sentimental.

Aquel hombre nos llamó luego a comprometernos con Cristo, y vi a un buen grupo de compañeros alrededor que respondían que sí, pero yo me contuve. Pensé, no quiero dejarme llevar por la emoción, prefiero esperar, si esto es cierto, también lo será mañana.

Así que regresé a casa, posponiendo mi decisión. Compré dos libros: "Sepan por que creo" de Paul Little y "Mero cristianismo" de Leviss, que dieron respuesta a muchas de mis preguntas, acerca de la existencia de Dios, la resurrección de Jesús y la veracidad de las Escrituras. A eso de las dos de la mañana, me di media vuelta en la cama y recé: Señor Jesús, soy un pecador. Creo que moriste para salvarme. Quiero entregarte mi vida ahora mismo. Amén.

Hice buenas amistades, que despertaron en mi hambre de Escritura, apasionándome por la palabra de Dios y por el estudio de la teología. Devoré las obras de Lutero y Calvino, que me reafirmaron en mis convicciones anticatólicas. Mi anticatolicismo era algo razonable, porque brotaba de mi amor a Dios y del deseo de ayudar a los católicos a convertirse.

Me dedicaba, con especial entusiasmo, a los católicos, por compasión hacia sus errores y supersticiones. Me alarmaba su ignorancia, no solo de la Biblia, sino de las enseñanzas de su propia Iglesia. Me daba la impresión de que los estaban tratando como conejillos de indias en sus programas de catequesis.

Trabajaba como formador en el seminario presbiteriano local. El tema de mi clase era el evangelio de San Juan. Cuando llegué al capítulo sexto tuve que dedicar varias semanas a los versículos 52 a 58. "Los judíos discutían entre si diciendo: '¿cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: "Os aseguro; si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitare en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdade-

ra bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre permanecerá en mí y yo en él. Como el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que baja del cielo, no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que come este pan vivirá eternamente...Después de esto muchos de sus discípulos se apartaron y no volvieron con Él. Por esto preguntó Jesús a los doce: '¿También vosotros queréis marcharos?' Pero Simón Pedro le respondió: 'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna'.

Inmediatamente empecé a cuestionar lo que mis profesores me habían enseñado acerca de la Eucaristía como un mero símbolo- un profundo símbolo, es cierto, pero sólo un símbolo-. Después de mucha oración y mucho estudio, vine a darme cuenta de que Jesús no podía hablar simbólicamente, cuando nos invitó a comer su sangre y beber su sangre; los judíos que le escuchaban no se hubieran ofendido ni escandalizado por un mero símbolo. Además, si ellos hubieran malinterpretado a Jesús, tomando sus palabras de forma literal- mientras Él hablaba sólo en sentido metafórico, le hubiera sido fácil aclarar al Señor ese punto. De hecho, ya que muchos de sus discípulos dejaron de seguirle por causa de esta enseñanza, Jesús hubiera estado moralmente obligado a explicar que solo hablaba simbólicamente.

Les había hecho ver a mis feligreses que el único momento en que Cristo utilizó la palabra Alianza fue cuando instituyó la Eucaristía. Y, sin embargo, nosotros solo recibíamos la comunión 4 veces al año. Aunque al principio les resulto raro a todos, propuse al consejo de ancianos la idea de la comunión semanal.

Uno de ellos me replicó: Scott ¿no crees que celebrar la comunión cada semana puede convertirla en una rutina?

Pues, entonces, déjame preguntarte lo siguiente: ¿Preferirías renovar tu alianza matrimonial con tus esposa solo 4 veces al año?...

La comunión semanal fue aprobada por unanimidad. A partir de entonces, la novela de detectives fue convirtiéndose en un relato de terror y en un romance de amor. De repente, y para mi desconcierto y frustración, la Iglesia católica, a la que yo combatía, empezaba a aportar las respuestas correctas. Después de algunos casos más, la cosa empezó a resultar escalofriante.

Oraba, para que el Señor me ayudara a creer, vivir y enseñar su Palabra, sin importar lo que costara. Quería mantener mi corazón y mi mente completamente abiertos a la Sagrada Escritura y al Espíritu Santo.

Un día cometí una fatal metedura de pata: decidí que había llegado el momento de ir a una misa católica. Poco antes del mediodía entré en la Iglesia del Gesù; me senté en un banco y observaba como entraban numerosas personas, hacían una genuflexión y se arrodillaban para rezar; me impresionó su sencilla y sincera devoción.

Sonó la campanilla y un sacerdote caminó hacia el altar. Yo me quedé sentado, dudando de si debía arrodillarme o no. Como evangélico calvinista, me habían enseñado que la misa Católica era el sacrilegio más grande que un hombre podía cometer: inmolar a Cristo otra vez. Así que no sabía que hacer.

Observaba y escuchaba, atentamente, a medida que las lecturas, oraciones y respuestas- impregnadas en la Escritura- convertían la Biblia en algo vivo. Me venían ganas de interrumpir para decir: 'Mira, esta frase es de Isaías... El canto de los Salmos... ¡Caramba!, ahí tienen a otro profeta en esta plegaria". Encontré muchos elementos de la antigua liturgia judía, que yo había estudiado intensamente.

Entonces comprendí, de repente, que éste era el lugar de la Biblia. Éste era el ambiente en el cual esta preciosa herencia de familia debe ser leída, proclamada y explicada... Luego pasamos a la Liturgia Eucarística, donde todas mis afirmaciones sobre la alianza hallaban su lugar.

Hubiera querido interrumpir cada parte y gritar: ¡Eh! ¿Queréis que os explique lo que está pasando desde el punto de vista de la Escritura? ¡Esto es fantástico! Pero en vez de eso, allí estaba yo sentado, languideciendo con un hambre sobrenatural del pan de vida.

Tras pronunciar las palabras de la consagración, el sacerdote elevó la hostia. Entonces sentí que la última sombra de duda se había diluido en mí, con todo mi corazón musité ¡Señor mío y Dios mío! ¡Tú estás verdaderamente ahí! Y si eres tú, entonces quiero tener plena comunión contigo. No quiero negarte nada...

Al día siguiente, allí estaba yo otra vez, y así día tras día. En menos de dos semanas ya estaba atrapado. No se como decirlo, pero me había enamorado de pies a cabeza de nuestro Señor en la hostia.

Durante una estancia con mis suegros en Cincinnati, di con una librería, de libros usados, que había adquirido la biblioteca de un antiguo sacerdote católico, especialista en la Sagrada Escritura. Compré casi 300 libros de teología. Empecé a devorarlos, leyendo durante 5, 6 y a veces 7 horas por las noches, leyendo más de 200 libros. Por primera vez estaba en contacto con el más genuino catolicismo y en sus propias fuentes.

Al ver las cuentas de aquel rosario de plástico, sentí que me estaba enfrentando al obstáculo más fuerte de todos: María (los católicos no tienen ni idea de lo duro que resulta, para los cristianos bíblicos, aceptar las doctrinas y devociones marianas). Pero eran ya tantas doctrinas de la Iglesia Católica, que habían demostrado estar solidamente basadas en la Biblia, que acepté dar también un paso de Fe en esta.

Me encerré en mi despacho y recé calladamente: “Señor, la Iglesia católica ha demostrado estar en la verdad en el 99% de los casos. El único gran obstáculo que queda es María. María te pido perdón, por adelantado, si lo que voy a hacer te ofende....María, si eres tan solo la mitad de lo que la Iglesia católica dice que eres, por favor presenta por mí esta petición al Señor, mediante esta oración y recé entonces mi primer rosario.

Recé muchas veces por esa misma intención, durante una semana, pero después me olvidé. Tres meses más tarde me di cuenta que esa petición mía había sido escuchada, me sentí avergonzado, le agradecí al Señor su misericordia y volví a rezar el rosario: es una oración poderosa, un arma invencible; el rosario me ayudó a profundizar en mi comprensión de la Biblia. La clave estaba en la meditación de los 15 misterios y en la comprensión de que esta plegaria se inserta en la lógica del amor.

Poco antes de que naciera nuestra hija, tuve una importante conversación con mi padre, decía Cathy, él es uno de los hombres más piadoso, que conozco, detectó tristeza en mi voz y me preguntó:

Kimberly, rezas tú la oración, que yo rezo diariamente. Dices: Señor, ¡iré donde tú quieras que vaya, haré lo que tú quieras que haga; diré lo que tu quieras que diga, y entregaré lo que tú quieras que entregue! No, papá, en estos días no estoy rezando esta oración. Tengo miedo de hacerlo, tengo miedo de rezar esta oración, podría significar mi adhesión a la iglesia católica y nunca me convertiré en católica romana ¡Kimberly, no creo que esto signifique que tengas que convertirte! Lo que sí significa es que o Jesucristo es el Señor de toda tu vida o no es para nada tu Señor. Tú no le dices al Señor adónde quieres o no quieres ir. Lo que le dices es que estás a su disposición; esto es lo que más me preocupa, más que el hecho de que te hagas católica o no. De lo contrario, estarías endureciendo tu corazón para el Señor. Si no puedes rezar esta oración, pide a Dios la gracia de poderla rezar:

Abre tu corazón, puedes confiar en Él.

Estaba asumiendo muchos riesgos al decir eso. Durante 30 días recé: diariamente; Dios mío dame las gracias de poder rezar esa oración. Tenía mucho miedo de que al rezarla estuviera sellando mi destino.

Por fin me sentí dispuesta a rezarla, confiándole al Señor las consecuencias. Descubrí que yo me había hecho una jaula y en vez de cerrarla con llave, el Señor abrió las puertas para dejarla libre. Saltaba de alegría, me sentía libre, para estudiar y examinar las cosas..., ahora podía decir está bien Señor, no eran estos los planes para mi vida. Pero tus planes son los mejores para mí. ¡Qué quieres hacer en mi corazón! ¡En mi matrimonio! ¡En nuestra familia!

María es lo obra maestra de Dios, le explicaba a mi mujer ¡Has ido alguna vez a un museo donde un artista este exponiendo sus obras! ¡Crees que se ofendería, si te entretuvieses mirando la que es considerada su obra maestra! ¡Se resentiría por que te quedas contemplando su obra, en lugar de contemplarle a Él! ¡Oye! ¡Es a mí a quien tienes que mirar! En vez de eso, el artista se siente honrado por la atención que le estas prestando a su obra y María es la obra por excelencia de Dios.

Un día Scott, en sus diálogos teológicos, comunica a Cathy que posiblemente tienen que hacerse episcopalianos..., ella se echa a llorar

y dice: yo me casé con un presbiteriano, no con un episcopaliano. Y no mucho después, le comunica que Cristo les llama a entrar en la Iglesia Católica; con gritos y llantos responde: me has traicionado.

En medio de tanta tensión familiar y tormenta teológica, tras pedirle a Dios una enfermedad mortal para terminar esta odisea, poco a poco, se da una aceptación costosa y llega el día de la vigilia pascual.

También asistió Kimberly; la ceremonia le fascinó, a pesar de ser la peor noche de su vida. Sufre los problemas de un matrimonio mixto, se termina las sabrosas sobremesas teológicas y sus amigos les cierran las puertas. Pero, pronto tenemos a Scott en la enseñanza y a los dos trabajando como voluntarios en el movimiento pro-vida.

Nace su hijo y lo bautizan en la parroquia de San Bernardo; ella quedó asombrada de la belleza de la liturgia bautismal, fue un día decisivo en su vida.

El Miércoles de Ceniza, después de mucha reflexión y mucha oración, tuve claro que Dios me estaba llamando a la Iglesia Católica.

Cuando llamé a mis padres, para hacerles saber que había decidido entrar en la Iglesia católica esa Pascua, papá ni me alentó ni me desalentó, sencillamente me dijo:

Kimberly es a Jesús al único a quién tienes que rendir cuentas, cuando tienes a Jesús frente a ti ¿Qué puedes decirle con conciencia tranquila?

Papá le diría con todo mi corazón: Jesús, te he amado a gran precio, y he sido obediente a todo lo que he entendido, siguiéndote hacia la Iglesia Católica.

...Si eso es lo que dirías, eso es lo que debes hacer.

Durante un rato de oración, la semana anterior a Pascua, quedé maravillada de cómo la custodia parece un símbolo de la Iglesia católica. Como muchos protestantes pensaba que María, los santos y los Sacramentos, eran obstáculos en el camino entre los creyentes y Dios, y que debían ser esquivados para llegar a Él. Parecían complicar innecesariamente la vida con Dios, pero ahora veía que era justo al contrario.

El Catolicismo no es una religión ausente, sino más bien orientada a la presencia. Eran los católicos los que tenían a Jesús físicamente presente en la Iglesia, y se veían a sí mismos como tabernáculos vivientes, después de recibir la Eucaristía, y como Jesús es la Eucaristía, tenerle a Él como centro, permite que toda la riqueza doctrinal de la Iglesia emane de Él, como los bellos rayos dorados se desparraman desde la hostia, en la custodia.

Mi vigilia pascual tendría su mezcla de gozos y pesares, como ocurrió con la de Scott. Mis padres habían decidido asistir a Misa, ya que yo estaba tomando una decisión importante que cambiaría mi vida. Vinieron llenos de amor para estar con nosotros. Salimos a cenar la noche anterior y tuve una maravillosa oportunidad de explicarles, desde el fondo de mi corazón, por qué me hacia católica. Quería que ellos supieran que era una decisión largamente meditada, y lograda tras mucha oración y estudio. Seis semanas después de la conversión de Cathy, su hijo Mitchel hizo su primera comunión.

Nuestra estancia en Stenbenville fue un regalo de Dios. Como familia católica todo lo compartíamos, teniendo como centro de nuestra vida la Eucaristía. Nuestro menú era la Biblia y la Eucaristía.

Después de mi trabajo en la Universidad, mi mujer y yo llegábamos a muchos países, a través de grabaciones y charlas en vídeos y cassettes.

El doctor Jerry Kirk me invita a una reunión en el Vaticano con los responsables de la Alianza contra la pornografía. Fuimos recibidos por el Papa, quien me invitó a participar en la Misa, que él celebraba a las 7 de la mañana. Después de la misa, compartimos minutos con el Papa en la sala de audiencias, a quién regalé un juego de mis grabaciones: "Respuesta a las objeciones más comunes"-con una carta y dos cheques en señal de amor y gratitud. Le expliqué mi peregrinar espiritual.

REFLEXIÓN.

El desafío que Dios ha planteado a la familia Scott-Kimberly nos invita a reflexionar sobre la Biblia, la Eucaristía y la devoción a María.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia (2 Timoteo 3.16).

La Biblia es Palabra de Dios para los hombres de todos los tiempos.

Como Palabra de Dios, por ser inspirada, Dios ilumina la mente del hagiógrafo y mueve su voluntad para que transmita al pueblo un mensaje libertador.

¡Que es palabra de Dios, lo afirma el mismo Jesús! (Mt. 4, 4; Mc.10, 13).

Como Palabra de los hombres, primero fue oral y después escrita. Aparece a primera vista las influencias de las distintas culturas, ya que el lenguaje humano del hagiógrafo incorpora las ideas que circulan en su tiempo.

No es extraño relacionar el mito de Gilgamesh (s. VII a. Cristo), el Código de Hammurabi (s. XX a Cristo) y el libro de los Muertos (s. XVI a. Cristo), con algunas escenas bíblicas, como el diluvio, el Decálogo y el más allá...

Habla no sólo de Dios, que va en busca de su pueblo, sino también del pueblo que va en busca de Dios y que se organiza según su voluntad. Sus páginas cuentan las virtudes y pecados, los aciertos y fracasos, los momentos más importantes y críticos de su historia..., cuenta la historia de la gente pecadora que quiere convertirse, la historia de la gente oprimida que busca su liberación..., es un todo, cuyo tema central es Cristo...; narra e interpreta la intervención de Dios en la historia de un pueblo, que culmina en Cristo, Salvador de todos los hombres. Nace del deseo de un pueblo que quiere ser fiel a Dios y transmitir la voluntad de Dios, como expresión de su fe.

La Biblia como libro de fe, y no científico, es un libro religioso, fruto de la inspiración divina y del esfuerzo humano y, por tanto, Palabra de Dios y Palabra de los hombres.

- Como colección de libros se divide en dos secciones:

A.T. con 46 libros

N.T. con 27; la palabra testamento significa Alianza.

La Biblia Católica y Protestante se diferencia en que la Protestante no incorpora a su canon los libros del A.T. escritos en griego, ya que sigue la versión Judeo-Palestina, mientras que los católicos seguimos la versión Judeo-Griega.

- Como libro del pueblo de Dios es revelación en desarrollo, con su hilo conductor, que es la Alianza.

Su mensaje clave es la liberación..., es historia de salvación..., es un No a la esclavitud y un Sí a la salvación.

Entre sus temas fundamentales, te encuentras con la Creación, el Pecado, la Alianza, Dios, el Mesías, el Reino de Dios, la Conversión, la oración y problema del dolor...

- Y si quieres aprovecharte de su lectura, cuenta con los condicionantes sociales de cada época; ten presente el género literario de cada libro (histórico-legislativo, profético, midrástico, parabólico, apocalíptico...) y, esfuérzate en hacer una síntesis doctrinal del pasaje que meditas, y déjate cuestionar, sin prejuicios, representando con tu creativa imaginación el papel de los personajes que intervienen.

**“Este es el sacramento de nuestra fe:
Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección
¡Ven, Señor, Jesús!”**

¿Cómo son nuestras eucaristías? ¿Cómo deben ser?

La Eucaristía, como Fracción del Pan, como Acción de Gracias, y como Memorial del Crucificado, es una llamada a compartir la vida con los crucificados de hoy, acompañando al hombre en su pasión.

Lee detenidamente los textos de la institución y promesa de la Eucaristía (1 Corintios 11,23; Mt. 26,26; Mc. 14,22; Lc. 22,19; y Juan 6) ¿Qué te sugieren y a que nos comprometen?

Participa interior y exteriormente, poniendo en práctica la praxis de la Escucha, de la que los Profetas son grandes maestros...; No te presentes con

las manos vacías, vas a celebrar tu vida; haz como Cristo, que, según la carta a los Hebreos, en el ejercicio de su sacerdocio ofreció su vida por nosotros. Y convéncete que la Eucaristía, como centro y vértice de la vida cristiana, hace Iglesia, y que la Iglesia hace Eucaristía... y que allí donde se celebra este misterio surge un compromiso de solidaridad y fraternidad, porque no hay Eucaristía sin proyección caritativa.

“Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, porque Dios ha visto la humildad de su sierva”.

Recorriendo el orbe cristiano, ves como se ha cumplido esta Profecía, al detenerte en tantos Santuarios Marianos, como Guadalupe en Méjico, Lourdes en Francia y Fátima en Portugal..., al participar en tantas Romerías y al recordar todas las Advocaciones con las que cada pueblo ha querido perpetuar su amor a la que es Madre de Dios y Madre de los hombres.

Y en este momento observa como el Rosario es la respuesta a muchos de tus interrogantes antropológicos. Haz un stop y comprenderás que el Rosario es un compendio del Evangelio y un camino de perfección. Proclamamos el misterio de Jesús con el Padre Nuestro, hacemos una síntesis mariológica con el Ave María y glorificamos a la Santísima Trinidad con el Gloria.

Con esta devoción entramos en la autovía de la salvación con un Si, sin condiciones.

Isabel, al recibir la visita de María, nos regala una gran Bienaventuranza: “Bienaventurada Tú, porque has creído”.

Scott y Kimberly son un ejemplo de conversión: tras su lucha constante desde una postura anticatólica por convicción que brotaba de su amor a Dios y de su deseo de ayudar a los Católicos a convertirse, se encuentra el Espíritu de aceptación y de acogimiento a su palabra y a los deseos de Dios.

Poco a poco van descubriendo el sentido del Evangelio, de la muerte y resurrección de Jesús; de la “Alianza” sellada en la Eucaristía; de María, como mediadora nuestra ante Dios y del poder de la oración: se ponen, con sus dudas, en manos de Dios y Él obra en ellos la conversión.

*Cantan tu gloria, Cristo sacerdote,
los cielos y la tierra:
a ti que por amor te hiciste hombre
y al Padre como víctima de ofrendas.*

*Tu sacrificio nos abrió las puertas,
de par en par, del cielo;
ante el trono de Dios, es elocuente
tu holocausto en la cruz y tu silencio.*

*Todos los sacrificios de los hombres
quedaron abolidos:
todos eran figuras que anunciaban
al sacerdote eterno, Jesucristo.*

*No te baste el morir, que quieres
darnos alimento de vida:
quedarte con nosotros y ofrecertes
sobre el altar: hacerte eucaristía.*

*Clavado en cruz, nos miras, te miramos,
crece el amor, la entrega,
al Padre, en el Espíritu contigo,
eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.*

*Bienaventurado los pies de los que evangelizan
(Is. 57,7)*

Kiko Argüello:

de ateo contestatario a fundador del Movimiento Neo-Catecumenal

En 1964, un joven madrileño, Kiko Argüello, comenzaba en uno de los barrios más pobres de Madrid el Camino Neocatecumenal, uno de los carismas de la Iglesia católica más pujantes del momento, cuyos Estatutos fueron reconocidos oficialmente el 28 de junio de 2002, momento en el que esta realidad eclesial está difundida en más de 105 naciones, en los cinco continentes, con más de 1.500 comunidades, distribuidas en 800 diócesis y 5.000 parroquias.

Kiko Argüello era uno de los prototipos contestatarios de los años sesenta. A pesar del éxito profesional, no era feliz. “Había muerto interiormente y sabía que mi fin seguramente sería el suicidio, antes o después, confiesa en una de las pocas entrevistas que ha concedido. Vivir cada día significaba todo un sufrimiento. Cada día lo mismo: ¿Para qué levantarme? ¿Quién soy yo? ¿Por qué vivimos? ¿Para qué ganar dinero? ¿Para qué casarse? Y así, todo ante mí carecía de sentido”.

“Preguntaba a la gente a mi alrededor, añadía en aquellas declaraciones concedidas al diario español La Razón (8-01-2000): “Perdona un momento, ¿tú sabes por qué vives?” y no sabían qué responder. Se abría un gran abismo dentro de mí. Escapaba de mí mismo. Ese abismo era una llamada profunda de Dios, que me estaba llamando desde el fondo de mí mismo”.

Un día entró en su cuarto y comenzó a gritar a ese Dios: “¡Si existes, ayúdame, no sé quién eres, ayúdame! Y en aquel momento Dios

tuvo piedad de mí, pues tuve una experiencia profunda de encuentro con el Señor, que me sobrecogió. Recuerdo que comencé a llorar. Sorprendido, me preguntaba, ¿por qué lloro? Me sentía como agraciado, como uno a quien delante de la muerte, cuando le van a disparar, le dijeren: Quedas libre, gratuitamente quedas libre”.

“Eso fue para mí pasar de la muerte a ver que Cristo estaba dentro de mí, y que alguien dentro de mí me decía que Dios existe, como comenta San Pablo: “El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

Siguiendo las huellas del padre Charles de Foucauld, en 1964 deja todo para vivir entre los más pobres, en las barracas de Palomeras Altas, en la periferia de Madrid. En contacto con los pobres, el Señor le lleva a descubrir una síntesis teológica catequética y formará con ellos, por obra del Espíritu Santo, una comunidad que vive celebrando la Palabra de Dios y la Eucaristía.

Aparece el trípode sobre el que se basa el Camino Neocatecumenal: Palabra, Liturgia y Comunidad. Con Carmen Hernández, y con ayuda de algunos sacerdotes, esta experiencia es introducida en algunas parroquias españolas. Nació así una nueva realidad eclesial.

Un acontecimiento muy importante fue la visita de monseñor Casimiro Morcillo, entonces arzobispo de Madrid, a aquella comunidad de Palomeras. Profundamente conmovido, reconoció la acción de Dios en aquellos pobres y bendijo aquel embrión del Camino Neocatecumenal, el cual, desde aquel día, ha sido llevado adelante por Kiko y Carmen, buscando la comunión con los obispos.

Después Kiko y Carmen fueron llamados a predicar el Evangelio a algunas parroquias de Madrid.

Allí, entre gente de clase media y culta, personas de parroquia que, en el fondo, estaban convencidas de ser ya cristianas y que se defendían frente al anuncio de Jesucristo y de la llamada a conversión, apareció, poco a poco, ante sus ojos el catecumenado, como itinerario de iniciación cristiana, gradual y progresivo, por etapas, para llegar a las aguas de la piscina bautismal, y, por lo tanto, la necesidad de un neocatecumenado, de un catecumenado post-bautismal.

¿Qué es el Camino Neocatecumenal? Para Kiko Argüello, “el proceso actual de secularización ha llevado a mucha gente a abandonar la fe y la Iglesia. Por eso es necesario abrir de nuevo un itinerario de formación al cristianismo”. “El Camino Neocatecumenal no pretende formar un movimiento en sí mismo, sino que trata de ayudar a las parroquias a abrir un camino de iniciación cristiana hacia el bautismo, para descubrir lo que significa ser cristiano. Es un instrumento al servicio de los obispos, dentro de las parroquias, para volver a traer la fe a tanta gente que la ha abandonado”.

Esta experiencia, como él mismo explica, recupera de la Iglesia primitiva el “Kerigma”, que es el anuncio de la salvación, al que le sigue un cambio de vida en el catecúmeno y que es sellado posteriormente por la liturgia.

“La renovación, comenta Kiko Argüello, que se ha llevado a cabo en las parroquias, gracias al neocatecumenado, ha provocado de hecho un sorprendente impulso misionero que ha hecho que muchísimos catequistas y familias enteras se ofrezcan, para ser enviados como misioneros por el mundo y han surgido numerosísimas vocaciones, tanto a la vida religiosa como a la vida sacerdotal. Ha posibilitado el resurgimiento de cuarenta seminarios diocesanos misioneros, que puedan acudir en ayuda, en este momento de falta de vocaciones, de tantas diócesis que se encuentran en dificultad”.

REFLEXIÓN.

El seglar en la Iglesia y en el mundo.

La hora de los seglares. “EN y C.L.

Radiografía del mundo actual.

Escepticismo, agnosticismo, neopaganismo, descristianización, secularidad, laicismo, globalización pseudoconciencia social, pérdida del sentido de la dignidad de la persona, filosofía del género, intento de convertir a un Estado aconfesional en un Estado anticonfesional... España, país de misión.

Los arquitectos de la sociedad actual han proyectado un santuario, no del espíritu, sino de mercado.

Se mira a la Europa de los mercaderes y se olvida la Europa de los Santos, que cuidaron nuestras raíces humanísticas y cristianas.

Nueva evangelización. Estrategia evangelizadora.

Hay que actuar como Jesús con signos y palabras.

En la clínica de Jesús se curan todas las enfermedades.

Juan Bautista en las orillas del Jordán movía a la conversión.

Cristo en la homilía programática en Nazaret y en su respuesta a los discípulos de Juan ofrece su línea de actuación (Lc. 4,18-19; 7, 22).

Pedro proclama el Kerigma apostólico (Hch. 10,36-4) y

Pablo se convierte en apóstol de los gentiles (1 Cor.9,1+; 1 Tim. 2,4)

Nuestra misión: “anunciar a Cristo y dar razón de nuestra fe (1 Ptr. 3,14), avivar nuestra experiencia cristiana y como Andrés comunicársela a los demás; fortalecer de manera afectiva la comunión eclesial; promover un laicado apostólico y evangelizador de los pobres, con los pobres y desde los pobres; evangelizarse y evangelizar cultura y orden temporal; trabajar en la operación retorno de los bautizados alejados por medio de la oración, por nuestra presencia en los nuevos púlpitos, que hacen cultura como los Mass Media y por equipos itinerantes de apóstoles.”

Nuestro ABC evangelizador podemos resumirlo: “acoger con amor y alegría, con corazón y bondad, escuchando con fe, fomentando la hermandad, la justicia y la libertad; llevando al mundo, con espíritu de oración, la palabra, y haciendo presente al Resucitado, con espíritu de servicio y testimonio.”

Los Cursillos de Cristiandad, obra de Dios.

Nacen, tras una peregrinación a Santiago, y pronto se extienden por todo el mundo.

Este movimiento cuenta con un ideario, una metodología, una mística y un ideal, encuadrándose en el Pre-cursillo, Cursillo y Postcursillo.

Su finalidad es la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, para vertebrar un mundo mejor.

Lo fundamental cristiano es el núcleo de las verdades, que profesamos en el Credo, Moral y Sacramentos, que resumimos en “Dios me ama y quiere mi felicidad”.

Para vertebrar cristiandad, hay que ser fermento evangélico con los distintos ambientes y desde las distintas instituciones.

Ante el problema de la perseverancia, función propia del Postcursillo, “con la reunión de grupo, ultreyas, aniversarios, clausuras”, hay que reconocer que ha fallado el rodaje apostólico y no se ha potenciado la acción repesca.

En el cambio de Kiko influyó mucho el Cursillo.

El Camino Neo-Catecumenal es un regalo de Dios a la Iglesia del s. XX.

El Espíritu ha enriquecido a su Iglesia con este carisma.

El Catecumenado Post-Bautismal, itinerario que prepara para responder a los retos del s. XXI. Su columna vertebral la constituye la Síntesis Kerigmática, Teológica y Catequética. Los pilares de este laboratorio de evangelización han sido Kiko y Carmen Hernández.

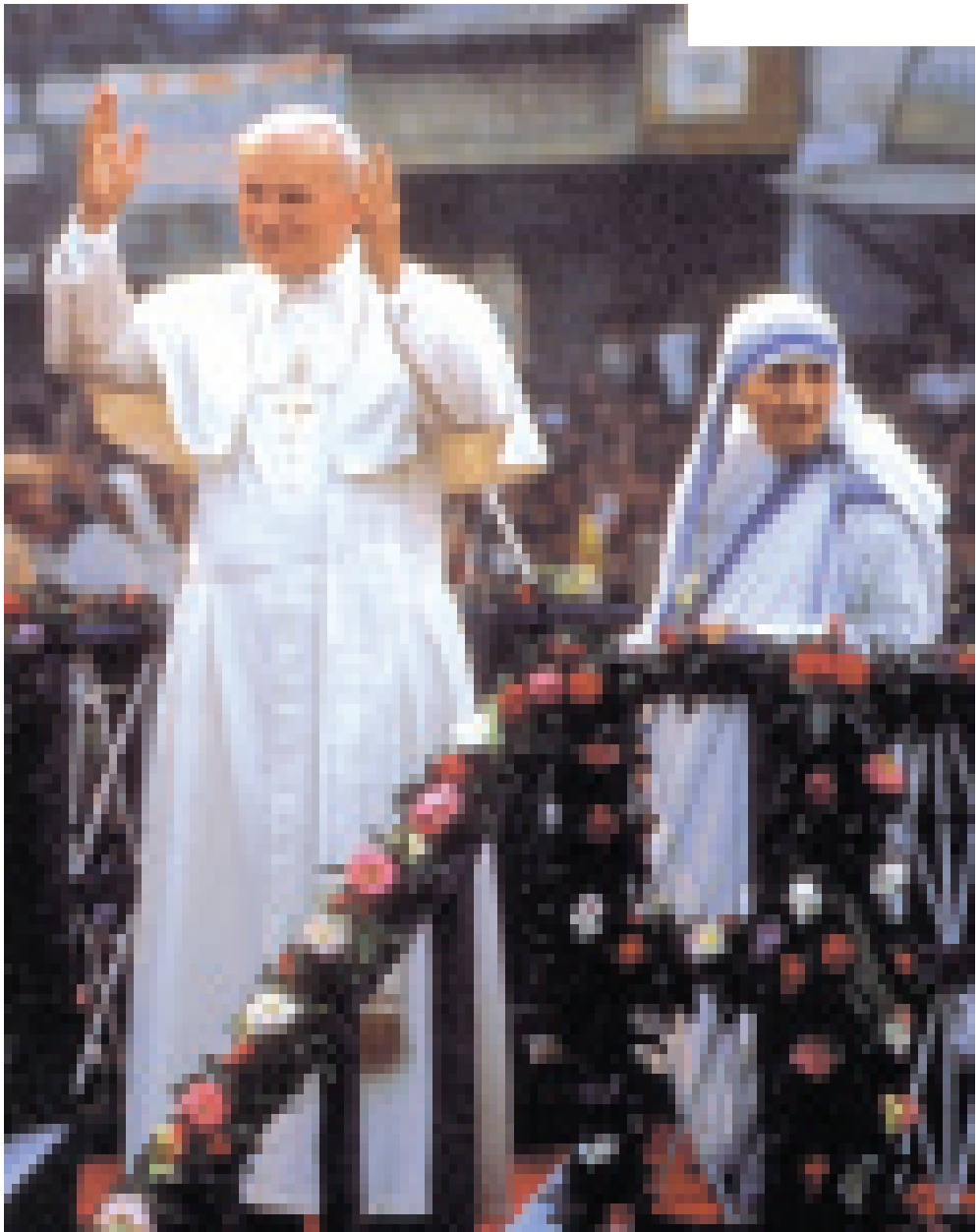
Pablo VI, en 1974, bendecía este apostolado; Juan Pablo II lo considera como frente muy eficaz contra el ateísmo actual; siendo ya sacerdote, hablaba

de un catecumenado para el s. XX, ante el peligro real de ideologías totalitarias con sus millones de muertos, y con sus convocatorias multitudinarias de jóvenes, para enseñarles a odiar...; en el Concilio, siendo Obispo de Cracovia, insiste en la necesidad de redescubrir un camino, que nos ayude a vivir cristianamente, frente al secularismo y apostasía de hoy.

Hay que recuperar el Catecumenado, eje evangelizador en la Primitiva Iglesia.

Sus estatutos han sido ya aprobados.





Ocho vidas ejemplares

***Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por el buen camino.***

***Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios que a todos ama.***

***Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.***

***La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada.***

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los demás (Jn.15, 13)

Gianna Beretta Molla

Prueba heroica de amor en defensa de la vida:

No pensó que llegaría a ser modelo de nada, pero el 24 de abril de 1994, Juan Pablo II la ha añadido al catálogo de las mujeres, que han vivido heroicamente, precisamente dentro del Año de la Familia.

Aquel día fue uno de esos domingos soleados de la primavera romana. En la Plaza de San Pedro, el Papa ha pronunciado estas solemnes palabras, ante una inmensa multitud y el mundo entero: Nos, después de haber escuchado el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, con nuestra autoridad apostólica, concedemos que la venerable Sierva de Dios Gianna Beretta Molla, de ahora en adelante pueda ser llamada Beata y se pueda celebrar su fiesta todos los años en los lugares y del modo establecido por el Derecho. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El coro de la capilla Sixtina y toda la asamblea subrayan estas palabras con un triple Amén, cantado con gran solemnidad y comienza un larguísimo aplauso. Entre tanto, en la fachada de la Basílica se descubre el tapiz con la figura de Gianna Beretta. Entre los miles de peregrinos y en un lugar privilegiado están Pietro Molla, su marido -director de una empresa industrial en Milán- y sus hijos, que aplauden más fuerte aún :Pierluigi, Maria Zita, Laura Enrica y la más pequeña, Giannina, que tiene mucho que ver en toda esta historia.

Es la primera vez en este siglo que un Papa eleva a los altares a una madre de familia, que ha ido semanalmente al mercado, conduci-

do su propio automóvil, para llevar a los niños al colegio o al dentista; que ha firmado cheques para gastos familiares y que ha visto televisión, además de trabajar fuera de casa, con los apuros normales de una familia de clase media. Es una mujer metida de lleno en los mil avatares e incidencias de cualquier familia: hacer treinta y seis cosas por la mañana y veintinueve por la tarde, incluido que los niños hagan la tarea, se bañen, cenén y se acuesten. Aunque adora a sus hijos, de vez en cuando les pega un grito..., porque, a veces, son inaguantables y le colman la paciencia. Más tarde, ha de esperar a su esposo y comentar, en la sobremesa de la cena, los sucesos del día y otras preocupaciones.

A veces está agotada, le duele la cabeza, pero es feliz. Años más tarde, Gianna logrará la conversión de Pietro. Está más enamorada de él que cuando eran novios. En aquella casa cada día pasa más o menos lo mismo, pero con amor distinto. Sin saberlo siquiera, Gianna va que vuela a la santidad, a esa meta que está más al alcance de lo que solemos imaginar. Es que la santidad es para todos, también para cualquier ama de casa.

Gianna Beretta Molla (1922-1962) se supo siempre llamada por Dios a la vocación de madre de familia. Su esposo recuerda que al poco tiempo de hacerse novios, ella le escribía en una carta: querría hacerte feliz y ser la que tú deseas: buena, comprensiva y preparada para los sacrificios que la vida nos pida. Quiero formar una familia verdaderamente cristiana. Pasados los años, Pietro declarará: «Durante los seis años y medio de matrimonio, lo que más me impresionó fue que era muy trabajadora, y el sagrado respeto que tenía por la vida, don maravilloso de Dios, su confianza plena en Dios. Me impresionaba su gran alegría, cuando nacían los hijos.»

Pero no todo fue rutina o estar encerradita en casa. Esta madre de familia también vive en las entrañas del mundo, que le rodea. Antes de casarse, en 1955, hace estudios de Medicina en Milán y Pavía, y se especializa en Pediatría. Es fuerte y equilibrada. Por si fuera poco, saca tiempo para otras ocupaciones y aficiones: le gusta la montaña y es esquiadora experimentada. Tiene muchos intereses culturales, ama, sobre todo, la música, toca el piano, de vez en cuando pinta algunos cuadros y asiste al teatro. Y como es muy organizada, otros ratos de la semana se le van en conferencias para jóvenes y obras sociales en favor de ancianos.

Tiene vida espiritual intensa, pero sin rarezas, donde hay trato con Dios, normas diarias de piedad, sencillas y discretas, que se entrelazan en el propio quehacer. Quiero temer al pecado mortal -dirá alguna vez- como si fuese una serpiente; mil veces morir antes que ofender al Señor. *Algo* hay en ella que se nota a leguas: una personalidad sencilla y atractiva, un rostro siempre sonriente y una extraordinaria naturalidad. Un cementerio para 50 millones de niños.

Al tercer mes del cuarto embarazo, un fibroma en el útero amenaza la vida de su hijo. Como médico, Gianna sabe muy bien de qué se trata: deberá internarse en el hospital y someterse a una seria operación quirúrgica para extraerle el tumor. Como solución rápida y segura del problema, los médicos aconsejan el aborto, pero Gianna insiste: -No lo permitiré jamás. No se preocupe por mí, basta que vaya bien el niño...

Es valiente. Es que a veces no hay más remedio que ir contracorriente, cuando la mentalidad comodona y materialista de la sociedad en que vivimos, se vuelve «experta» en soluciones fáciles (o egoístas), para resolver los problemas de la vida matrimonial. Sin dudarlo, hoy en día, muchas voces (marido, hermanos, parientes, amigas) también hubieran persuadido a Gianna con amenazas o ironías:

-No te hagas la mártir -No está el tiempo para heroísmos, cuando ya la vida tiene sus propias penas.

-Mira: te lo digo como amiga y con la experiencia y gran cariño que te tengo, desde hace tantos años. ...En estos casos lo mejor y más práctico es abortar o esterilizarse, cuando vengan las primeras complicaciones de la maternidad...

Pero Gianna sabe bien que, si peligra la vida de la madre, no es lícito moralmente practicar el aborto, como si se tratara de elegir: o la vida de ella o la del niño. En esos casos, no hay que intentar directamente la muerte de nadie, sino poner todos los medios para salvar a los dos, aunque luego, por circunstancias ajenas a la voluntad, muera uno o ambos.

Quien negare la defensa de la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida, aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación al orden moral. Nunca se puede le-

gitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad. ¿Qué sentido tendría hablar de la dignidad del hombre, de sus derechos fundamentales, si no se protege a un inocente, o se llega incluso a facilitar los medios o servicios, privados o públicos, para destruir vidas humanas indefensas?

No es exagerada esta denuncia, si se miran los números escalofriantes de abortos que se cometen cada año: se calcula que un total de 50 millones en el mundo entero. Se ha dicho muchas veces, con razón, que vivimos en una civilización de la muerte, de verdugos, porque los seres humanos damos continuamente muerte a nuestros propios hijos.

Este siglo XX ha estado marcado, más que ningún otro por el signo de la muerte de vidas humanas: nunca hubo tantos millones caídos en las guerras, o las víctimas del terrorismo, de la violencia en todas sus formas. Pero, sobre todo, del gran exterminio de los que no nacen por el aborto y la mentalidad anti-vida, que promueve la eutanasia, por la que se quita la existencia a enfermos incurables, declarados «inútiles» a la sociedad.

A este cementerio de víctimas de la crueldad humana de nuestro siglo, se agrega otro gran cementerio: el de los no nacidos. Cementerio de los indefensos, cuyos rostros ni siquiera sus propias madres conocieron, aceptando o cediendo a presiones, para que se les quitara la vida antes de nacer. Pese a ello, ya tenían la vida, ya estaban concebidos y se desarrollaban bajo el corazón de sus madres, sin presentir el peligro mortal. Y, cuando esta amenaza fue un hecho, estos seres humanos indefensos intentaron defenderse.

La cámara de cine ha filmado esta defensa desesperada de un niño no nacido, que siente la agresión en el seno de la madre. (Una vez vi un documental de este tipo; hasta el día de hoy no puedo liberarme de su recuerdo; no puedo liberarme). Es difícil imaginar ese drama horrendo en su elocuencia moral y humana [2] ¿Qué hacer con los hijos no deseados?

Gianna Beretta se sometió, el 6 de septiembre de 1961, a la operación para extraerle el tumor. Llena de confianza en Dios prosiguió su embarazo. Los siete meses siguientes estuvieron llenos de molestias y

riesgos. El Sábado Santo, 21 de abril de 1962, dio a luz a su hija Giannina. Una semana después, el 28 de abril, murió a consecuencia de las complicaciones. Se convirtió, por llamarle de algún modo, en mártir del amor materno.

No era insensible ni fanática. Pedía a Dios por la salvación suya y de su hijo. Sufrió mucho ante este grave dilema. Amaba profundamente la vida de ambos, pero se hacía este razonamiento que sólo entiende una madre embarazada con varios hijos: el hijo que tengo en el vientre tiene los mismos derechos a vivir que mis demás hijos, o incluso más, porque este sí que tiene una absoluta necesidad de su madre. Si yo me muero por continuar con mi embarazo, no soy injusta con ellos ni con mi esposo. Es tan grave la obligación de dar a luz a este hijo, como la de cuidar de mi familia. Pero en el caso de morir por salvarlo, podré confiar por completo su educación a mis parientes o a otras personas.

Lo pensó bien, pidió consejo y concluyó con lógica. Pero no con lógica matemática o comodona, sino «materna». Dios no me pide nunca imposibles, pero eso no significa que yo no deba afrontar mis propios deberes, también cuando cuestan o en circunstancias difíciles o límites. Dios no puede contradecirse: Él mismo que ha dicho «No matarás» es el que me manda respetar la vida, que me ha confiado y está por nacer.

La misma lógica de madre hace ver que todo niño que es concebido ya es un don. Con frecuencia puede ser muy difícil de aceptar (dificultades de salud, económicas, etc.), pero siempre es un regalo inestimable. Un nuevo hijo nunca es un intruso, un agresor, sino un ser indefenso que espera ser acogido y ayudado. Ya es una persona humana (aunque sea pequeñita de tamaño) y, por tanto, tiene derecho a que sus padres no le priven del don de la vida -el primero y más fundamental de todos los derechos, y sin el cual no tiene sentido defender los demás-, aunque eso exija un sacrificio, y a veces grande o heroico.

Pero, -se oyen reclamos de este tipo-: ¿Por qué la Iglesia Católica es tan exigente y no nos comprende? ¿Qué no advierte que miles o millones de mujeres llevan en su seno nuevas vidas sin su consentimiento? Como si las mujeres que abortan lo hicieran por sanguinarias o

malvadas. Entonces, ¿qué hacer con tantas mujeres que viven sumidas en la pobreza más absoluta, o que han sufrido una infame agresión o son víctimas del egoísmo de los varones, y por eso van a ser madres? ¿Tampoco en esos casos es lícito privar de la vida a esas criaturas? Es éste un problema muy doloroso y complejo, de gran repercusión social, pero al que no se le puede dar una y única solución: o el aborto o nada.

Lo que hay que hacer es ser de verdad solidarios con las mujeres (muestra de un auténtico feminismo, que será doblemente mayor si la que está por nacer es niña). Si la futura madre sufre ya tremendamente por todo lo que le está ocurriendo, y no podrá cuidar de la criatura, no por eso merece que se le dé muerte al niño. Lo que hay que hacer es salir en ayuda de esas pobres madres embarazadas y liberarlas de sus miedos, y de las amenazas de esa sociedad de verdugos. Ayudarle a que dé a luz a su hijo y, si ella lo desea libremente, que lo entregue, por ejemplo, en adopción o cuiden de él otras personas cercanas a su familia o promover más instituciones -las hay- que presten estas urgentes ayudas.

Pasaron dieciséis años desde la muerte de Gianna, cuando el entonces Arzobispo de Milán y los 16 obispos de la conferencia de Obispos de Lombardía, pidieron la introducción del proceso de beatificación de esta mujer, que fue declarada «ejemplo de gran actualidad en este mundo nuestro, donde el derecho a la vida se desconoce y se niega». Nos regala en vísperas del tercer milenio una lección muy actual de respetar el derecho a nacer. El amor disipa todos los miedos

Gianna Beretta Molla es una señal del tiempo presente, una invitación a defender la vida, a respetarla y hasta entregarla, según las palabras de Cristo: Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos (Juan 15, 13). En la ceremonia de su beatificación, Juan Pablo II decía que en esta gran mujer quería rendir homenaje a todas las madres valientes, que sufren al dar a luz a sus hijos y luego están dispuestas a soportar cualquier esfuerzo, afrontar cualquier sacrificio, para transmitirles lo mejor de sí mismas. La maternidad puede ser fuente de gozo, pero también puede llegar a ser manantial de sufrimientos y, a veces, de grandes desilusiones. En este caso, el amor se convierte en una prueba, a menudo heroica, que cuesta mucho al corazón de una

madre. Hoy queremos venerar no sólo a esta mujer excepcional, sino también a las que no escatiman esfuerzo para educar a sus hijos.

Con la madre Teresa de Calcuta:

¡Si no quieres a tus hijos, no los mates, dámelos y yo los cuidaré!

Gioanna ya es santa.

Será canonizada el día 16 de Mayo de 2004.



REFLEXIÓN.

La familia es el corazón de la sociedad con sus sístoles y diástoles entre ambos; sufre cardiopatía, debido a que está tocada en el amor fiel y creativo.

Como organismo, en pleno desarrollo, cuenta con sus pros y contras, con sus luces y sombras.

Entre sus rasgos significativos constatamos el descenso de la nupcialidad, la disminución de natalidad y mortalidad, agresividad entre parejas, consenso implícito entre padres e hijos en la aceptación de todo comportamiento, la irrelevancia de valores éticos y religiosos, la ruptura familiar por ideologías e infidelidades, la carencia de comunicación y diálogo..., aunque se ha crecido en bienestar, en igualdad, libertad...

La carta de los Derechos de la familia insiste en su importancia social, como célula básica de la sociedad, que lucha por el reconocimiento eficaz de sus derechos a la vida, a la salud, al trabajo, a la educación a la vivienda y al asociacionismo.

La situación de la familia es un reto a potenciarla, como comunidad de vida y amor, santuario de vida bendecido por la paternidad responsable, escuela de valores a transmitir: “valor paternidad, fraternidad, solidaridad, trascendencia...” Para un creyente, la familia es una micro-iglesia o iglesia doméstica, donde el servicio, la educación, el respeto, la oración y el apostolado, están en el orden del día.

Los cristianos contamos con unas referencias claves:

Dios es familia, “Trinidad”

Jesús nace en el seno de una familia, “familia de Nazaret”

Y la Iglesia es la familia engendrada por el Espíritu Santo.

Te invito a peregrinar por la Biblia, para que crezca tu amor familiar.

Ya el Génesis ofrece el prototipo ideal de toda pareja: “necesidad de la relación interpersonal (no es bueno que el hombre esté solo), diálogo de amor en la igualdad (semejantes a El), fecundidad (creced y multiplicaos) y desarrollo (dominad la tierra). El Cantar de los Cantares y los libros Sapienciales presentan el amor apasionado, como fuente de diálogo de integración y realización. El profetismo marca un hito en la revelación del amor conyugal y

valores familiares, presentando, con su belleza romántica, la boda mística de Dios con la humanidad. Jesús dignifica la realidad familiar y propone una familia fraternal, en la que todos tenemos el mismo Padre, y cuyo código ético se centra en las Bienaventuranzas. San Pablo identifica el amor familiar con la relación Cristo Iglesia.

En resumen, en el Pentateuco, la familia es el lugar de generación; en libros Sapienciales, el lugar de la palabra sabia que fructifica; los Profetas descubren a la familia como sede de la Alianza; y el N.T. no rompe el idilio familiar, poniendo a Cristo como centro de la vida y del hombre nuevo, donde “el escucha Israel” queda subordinado al mandamiento del amor, haciendo de la Iglesia doméstica lugar verdadero de culto, expresado en el misterio del amor.

Imposible pensar en la felicidad familiar sin el vínculo de un amor fiel, responsable y creativo.

A veces tenemos la impresión de que la familia está enferma y no hay voluntad de protegerla contra el virus actual, a pesar de multiplicarse, por parte de la sociedad civil y de la Iglesia, documentos en pro de su defensa.

Sueña cómo quieres que sea tu familia y trabaja en movimientos familiares.

No tengas miedo; en tus alegrías y penas despierta al Señor, que está como dormido en tu interior.

Y en los momentos de prueba, cuando surge el conflicto de derechos, no tomes soluciones apasionadas, porque puedes equivocarte.

Si, por ejemplo, se diera en tu vida el caso del testimonio heroico de la madre mártir por defender la vida del indefenso, piensa que antes se aplicaba el principio de la causa con un doble efecto, uno bueno que se intenta, y otro malo que no se quiere... Hoy los avances científicos encuentran respuesta a la salvación de la madre y del hijo: ¡Cuenta con Dios y con la ciencia!

¡Aprendamos la lección de esta madre que supo dar su vida por su hija!



Dios no vino a suprimir el sufrimiento ni siquiera a explicarlo, vino a llenarlo con su presencia (Paul Claudel)

Juan y Javier

Vivir con cáncer

Esta tarde me vais a permitir que comparta con todos vosotros y con toda humildad, mi experiencia personal. Mis vivencias con los pacientes de cáncer. Mi hijo: Juan Pajares, fallecido el 21 de marzo de 2003 a los 19 años. Mi madre, Conchita Guzmán, fallecida el 19 de octubre de 1987 a los 62 años. Javier Mahillo, profesor de filosofía, autor del libro titulado “Vivir con cáncer”, fallecido en octubre de 2003 a los 43 años.

A veces en nuestro caminar por la vida, sin saber porqué nos encontramos con situaciones muy difíciles de aceptar, y nos invade el miedo, la impotencia, el dolor, la soledad y pensamos que no vamos a ser capaces de afrontarlas. Son como montañas imposibles de escalar, como un océano inmenso que surcar, y en esa confusión de sentimientos, nos olvidamos de lo más importante, de nuestro mejor amigo, de JESÚS, nos olvidamos de que no estamos solos, porque ÉL siempre, siempre va a estar con nosotros, acompañándonos, dándonos todo su amor y su fortaleza para que podamos escalar esa montaña, surcar ese océano.

De no ser así, yo no podría estar aquí esta tarde con todos vosotros presentando este testimonio, creo que sería imposible, porque el dolor de haber perdido a mis seres queridos, familiares y amigos, por esa enfermedad, me ahogaría y me lo impediría, y sin embargo, aquí estoy, fortalecida por ese amor infinito que Dios nos tiene y que no llega a través de sus hijos y que a mi me ha llegado, a través de ellos, de esos seres queridos, y muy especialmente a través de Juan, mi hijo, que el 21 de este mes hizo un año que falleció. Por todos ellos, por su ejemplo de fortaleza, generosidad y, sobre todo, por el amor recibido, es por lo que no dude ni un segundo en presentar este testimonio.

Cuando Don Miguel me lo encomendó, me entregó un libro precioso titulado “Vivir con cáncer”, escrito por Javier Mahillo, doctor en filosofía y catedrático de enseñanza media, padre de cuatro hijos, que con 38 años, y en el momento más creativo de su vida, se le diagnostica un cáncer. Un cristiano con un itinerario de vida basado en la creencia de Dios, y que decide escribirle a sus hijos el diario de su experiencia. Es un libro escrito con alegría, con sentido del humor, y de su lectura se desprende que Javier vivió su enfermedad procurando hacer felices a los que le rodeaban.

En una entrevista radiofónica que le realizaron en Radio Intereconomía, el periodista Javier Paredes le preguntaba: “¿qué se siente cuando a un hombre de 38 años le dicen que tiene cáncer?”, y Javier contestaba con mucho humor: “es una experiencia emocionante”; y le decía que pensaba mucho en esa frase de San Bernardo que compara a los hombres con los niños jugando a la orilla de la eternidad, que nos aferramos a las cosas de este mundo y no son más que castillos de arena que de pronto, cuando menos te lo esperas viene una ola y se las lleva.

Javier Mahillo no admitía que todo terminara con la muerte, pues decía que “*si todo es nada, nada merece la pena*”; para él “*la muerte era un cerrar los ojos a esta vida y abrirlos a la vida verdadera, a la vida eterna, por la redención de Jesús*”, y contaba que aprovechaba el tiempo porque ya tenía el billete para esa otra vida y que empezaba a disfrutar ya de la muerte.

Leyendo el diario de Javier no podía dejar de pensar en mi madre, una mujer maravillosa, vitalista, sencilla, llena de fe y de amor, que tenía ese don divino, de ser feliz viendo felices a los demás, que aceptó su enfermedad y la vivió exquisitamente y con tanta alegría que hacía que los que estábamos con ella nos olvidáramos de la situación.

Cuando en septiembre de 1997 los médicos nos comunican, a José Pedro y a mí, que nuestro hijo tiene cáncer, Juan tenía 13 años, empezaba su adolescencia, esa edad difícil, que a todos los padres no preocupa porque tu hijo deja de ser niño, necesita su independencia para crecer por dentro y empieza a rebelarse, y a cuestionarse casi todo lo que le rodea, casi todo menos la enfermedad y mucho menos la muerte, porque es algo que a esa edad a todos se nos escapa, y sin embargo a Juan le tocó enfrentarse con el cáncer.

Desde el primer momento Juan supo cual era su situación, porque así lo quiso él, y porque aconsejados por los doctores, su padre y yo, entendimos que empezábamos un camino difícil, un camino que teníamos que compartir todos juntos y en el que Juan era el principal protagonista y tenía derecho a conocer su situación, para así poder entender y colaborar en sus tratamientos, y vaya que sí colaboró.

Recuerdo que cuando en aquellos primeros momentos discutíamos sobre el hospital y sus doctores y le decíamos que pensábamos que en el hospital recomendado estaban los mejores, Juan me decía: *pero mamá, ¿cómo van a ser los mejores “si aquí solo tratan a los niños de familias con posibilidades económicas?”*, y aunque eso no era exactamente así, lo bonito, lo importante, lo que llenaba mi corazón era, que en aquellos momentos Juan no estaba pensando en él, sino en todos los niños enfermos que por cualquier circunstancia no pueden ser atendidos convenientemente.

Durante estos seis años, la mayoría fuera de España, he conocido y compartido mi dolor con muchas familias, familias de distintas nacionalidades, culturas y religiones, de todas las clases sociales. Todos éramos emigrantes en busca de la salud de nuestros hijos, y todas con un mismo sentimiento: la confianza plena en el amor infinito de Dios.

No es posible en este pequeño testimonio poder trasladaros todas las enseñanzas que me han dejado esas personas. Con ellas he aprendido a ser más generosa y solidaria; ante cualquier necesidad todos acudían, sin excepción, y casualmente los más humildes eran los que más generosamente respondían. Con ellas he profundizado en la oración y he descubierto la importancia y el alcance que puede tener en nuestras vidas.

Cuando nos juntábamos a rezar el rosario y empezábamos cantando, yo me decía: ¿cómo voy yo a poder cantar con la preocupación que tengo?, pero nos acompañaban la familia Cavallini, los padres de Frederica, una niña italiana de 5 años, que en aquellos momentos tenían que tomar la decisión de que su hija perdiera la vista para intentar su curación y ellos cantaban y Frederica siempre me pedía esa canción que todos conocemos y que empieza diciendo: “demostramos gracias al Señor, demostramos gracias”; ellos me enseñaron a pedir a Dios con confianza, con fe, y sobre todo a aceptar su voluntad.

Siempre recordaré a los doctores de Juan, el doctor Jaffe, Yasko y el doctor Putnam, eminencias dentro del mundo de la medicina, que cuando les preguntaba como podían trabajar tanto y con tanto cariño siempre me respondían humildemente: “con la ayuda de Dios”. A sor Beatriz, una religiosa, colaboradora de la iglesia del hospital, que me cogía de la mano y me decía: “Conchita, Juan hará cosas grandes en esta vida”, y claro que las hizo, y las sigue haciendo; y al sacerdote, que cuando Juan se rebelaba, me decía: “¡qué fuerte y generoso es Juan!, él está luchando, y lo hace por vosotros y es normal y bueno que se rebelle”; y el padre Brenda, que nos decía misa todos los martes alrededor de una mesa de comedor, él me descubrió la renovación carismática... en la que después he podido profundizar gracias al grupo de esta parroquia.

Recuerdo muy especialmente una tarde del mes de mayo del 2002, en la que estábamos charlando tres madres, Laura de Honduras, mamá de Daniela, una joven de 18 años que hacía un mes había fallecido de leucemia, Tana de Chile, mamá de Camilo, el mayor de seis hermanos, un niño de 14 años, con el mismo proceso que Juan y yo. Tana me dice: “Conchita no hay un porqué, pero sí un para qué”; y nos cuenta que cuando ella habla con su hijo de la situación y Camilo le hace preguntas ella le dice: “Camilo, a pesar de tu corta edad, tú estás consiguiendo cosas muy importantes.

En Santiago de Chile hay muchas familias que por primera vez están rezando todos juntos, padres e hijos, y eso es por ti; en aquellos momentos Tana no solamente nos estaba dando una lección de generosidad, sino que nos estaba indicando el camino para poder afrontar la enfermedad y aceptar la pérdida de nuestros seres queridos.

Un testimonio que dar

Todos tenemos un destino y el de Juan era el de enseñarnos “que merece la pena luchar por la vida”.

Juan nació el 25 de febrero de 1984... y os voy a contar algo simpático. El mismo día que mi madre me daba la noticia de que estaba embarazada, de que estábamos esperando nuestro cuarto hijo, ella misma me comunicaba que había aprobado las oposiciones que estaba pre-

parando. Por eso yo siempre digo que Juan vino “con un pan debajo del brazo”.

Un niño alegre, vivaz, divertido, con un gran sentido del humor, siempre nos hacía reír con sus imitaciones, tenía mucha facilidad para el dibujo y sobre todo para la música, componía sus propias canciones y tocaba el piano de oído.

Tenía un carácter fuerte, sabía lo que quería y no era fácil de manejar, a pesar de ser él más pequeño, siempre nos decía lo que teníamos que hacer.

Durante los seis años –la mayoría fuera de España– de lucha contra el cáncer Juan ha sido para todos un ejemplo de superación ante la adversidad, de paciencia infinita, de sabiduría para conocer cual era la mejor decisión, y de fortaleza para tomarla por muy dura que fuera; ha sido para todos una referencia de esperanza y coraje. Su amigo Manolo, un jienense de 60 años, enfermo de cáncer, le llamaba su “buque insignia”. En el hospital le dieron un diploma por su valor y entrega a la lucha contra el cáncer. Su íntimo amigo Fernando, chileno, ciego desde los tres años y afectado por la misma enfermedad, me decía: “tía Concha, Juan es mi mejor guía, cuando él me cuenta lo que sucede a nuestro alrededor, lo hace con ese humor tan especial que acabamos siempre riéndonos, sea cual sea la situación”.

Pero sobre todo Juan ha sido un testimonio de generosidad, que siempre nos regalaba su sonrisa y su alegría, nos daba todo su amor. Hasta el último momento mantuvo la ilusión y las esperanzas, y aceptó su destino con la generosidad de los grandes de corazón, se despidió diciéndonos que nos quería, dejándonos llenos de paz y amor. En casa, ya no hay situación por muy difícil que sea, que ya no sepamos afrontar y trabajar por solucionarla, “todos juntos”. Porque tenemos a Juan, nuestro “buque insignia”.

Él está en el paraíso, él está con Dios, con sus abuelos, con sus amigos, con Javier Mahillo...

Y sigue viviendo en nuestros corazones, iluminando para siempre en nuestras vidas.

Gracias Señor, por Juan.

REFLEXIÓN.

Javier Mahillo empieza su diario con una frase preciosa que dice: “Dios no vino a suprimir el sufrimiento, ni siquiera a explicarlo, vino a llenarlo con su presencia”.

El dolor es compañero de nuestro viaje por la tierra. El dolor es el megáfono que Dios utiliza, para despertar un mundo de sordos (Lewis).

La enfermedad es el gran púlpito de Dios. Para el Dr. Ortiz de Landázury, enfermo de cáncer, la enfermedad siempre nos enseña muchísimo; es el camino que nos conduce a Dios..., y al final uno lo agradece.

Blas de Otero en su poesía “*Guía Telefónica*” comienza afirmando que el dolor es un misterio, para terminar con la misma afirmación.

Lee la carta “Salvifici Doloris” de Juan Pablo II. La muerte es parte de nuestra vida: Nacemos para morir, y morimos para vivir (S.Agustín).

El Dr. Vallejo Nájera, consciente de la proximidad de su muerte por cáncer, entrevistado en T.V. conmovió a sus amigos, dando testimonio de su fe y del sentido de su vida con una paz sin límites y afirmando que la muerte es la Puerta de la esperanza.

San Juan en el Apocalipsis proclama una Bienaventuranza especial: “Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras les acompañan”.

Esta presencia de Dios yo la he sentido en mi caminar con los pacientes de cáncer, especialmente con mi madre y mi hijo Juan. Sus testimonios me han hecho reflexionar.

Dios no nos ama por lo que nosotros hacemos, sino porque Él es nuestro Padre. Y cuando nos confiamos en Él, nuestras necesidades se calman. Si a Dios tienes ¿que te falta? y si Dios te falta ¿qué tienes?

Si quieres comprender la vida humana, piensa en la muerte. El silencio sobre esta realidad se convierte en insoportable, porque las últimas preguntas sobre el ser humano surgen y piden respuesta. De ahí que la presencia de la *meditatio mortis* esté en el corazón de la humanidad, protagonizada por pensadores, filósofos y teólogos del pasado y de nuestros días.

No tengas miedo a enfrentarte con esta realidad, porque no se entiende ni la vida sin muerte, ni la muerte sin vida.

Porque creo en el Dios de la vida, creo en la resurrección de los muertos.

En la conciencia de todas las culturas de todos los pueblos ha estado siempre presente la pregunta: ¿hay vida después de esta vida? Y en la revelación bíblica progresivamente, desde Job y Macabeos hasta Cristo y Pablo se ha consolidado esta creencia. Ya San Pablo argüía a los Corintios sobre la resurrección, apoyándose en la resurrección de Cristo, y éste fue el primer Credo de la comunidad cristiana.

Es elocuente el símil bíblico de la semilla, que para dar fruto tiene que morir, para afianzar nuestra fe en el más allá y para dar respuesta a nuestro anhelo de felicidad.

Con Santa Teresa exclamemos:

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero*

Todos debemos ser instrumentos de ese amor infinito que Dios nos tiene y debemos amarnos con la generosidad que lo hacen los enfermos, los que sufren, y que son capaces de regalarnos sus sonrisas aun en los momentos más dolorosos, así lo hacía Juan.

Es una gran realidad la afirmación que encontramos en la exhortación apostólica “Evangelio nuntiandi” de Pablo VI. “El hombre contemporáneo escucha con mayor gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos”.

Y todos los días, doy gracias a Dios por haber tenido el privilegio de compartir con los pacientes de cáncer sus testimonios y le pido que me ayude a seguir su ejemplo. Y me maravillo, por ese regalo extraordinario que Jesús nos dejó, la oración. Que privilegio poder comunicarnos con Él, contarle como estamos, como nos sentimos, cuales son nuestras preocupaciones y pedirle que nos acompañe en nuestro caminar por esta vida, “glorificándolo”, “alabándolo”.

Y termino con una oración escrita por un paciente, pero que todos podemos aplicarnos, porque lo importante es que ante cualquier dificultad, no importa cual grande sea nuestra fe, antes de rendirnos y decir no puedo, nos paremos, hagamos una pausa y recemos:

“Amado Dios:

me cuesta aceptar que estoy enfermo

me siento enojado, impotente, con miedo y muy solo,

a pesar de todos los que me rodean.

Te necesito Señor,

Tú has prometido caminar con nosotros,

aún en el valle de la oscuridad.

Necesito Tú presencia, Tú seguridad, Tú poder, Tú amor.

Cuida de los médicos y enfermeros.

Gracias por sus conocimientos.

Cuida de mi familia, mis amistades.

Gracias por su constancia, su apoyo, su amor.

Señor, que mi relación contigo

se haga profunda en tu cuidado.

Te lo suplico.

Amén”

Dios nos ha dado dos alas para volar hacia □l: el amor y la raz□n(Plat□n)

José Luis Mendoza

Fundador de la Universidad de San Antonio de Murcia.

José Luis Mendoza Pérez nació en una familia de hondas raíces cristianas, y una parte de su vida transcurrió al amparo de nuestra tierra jiennense, en las cercanías de Martos. Desde niño sintió clara la necesidad de que para organizar su vida, era necesario armonizar el estudio, el trabajo y la oración, labor en la que colaboraron activamente las monjas encargadas de tutelar sus primeros pasos en la enseñanza. Ellas le enseñaron a amar a Dios y a la Virgen María, y eso quedó grabado a fuego en su alma.

En 1979 finalizó la carrera de medicina y llevado por su vocación de servicio, tuvo la idea de crear en Murcia una clínica de rehabilitación para enfermos psíquicos y psicomotores, pero en aquella región no existían profesionales especializados y en lugar de ello organizó una escuela de medicina en la ciudad del Segura que tuvo un éxito crecedero, pues el primer año albergó a 350 estudiantes y años después, merced a los convenios de colaboración con diversas universidades del arco levantino, alcanzó la cifra de 10.000 estudiantes distribuidos por toda España.

Cuando parecía que su vida estaba sólidamente asentada, una charla que él y su mujer mantienen con un sacerdote en 1991 le imprime un giro brusco al matrimonio: el Papa había pedido más familias misioneras para la evangelización del mundo, así que José Luis Mendoza y su esposa, sin dudarle, se embarcaron en la aventura misionera. Para ello, fue necesario clausurar sus escuelas de medicina y trasladarse él, sus ocho hijos y su mujer -embarazada del noveno- a la República Do-

minicana. Por cierto, que en su momento fueron la familia misionera del planeta con más hijos.

En la República Dominicana la familia Mendoza se dedica en cuerpo y alma a su labor evangelizadora, para lo cual, no les importó en absoluto dejar atrás una vida de comodidades para abrazar la cruz de una vida cotidiana llena de penalidades, pues en su hogar no disponían de agua corriente ni luz, lo que les hizo codearse con la miseria y descubrir que Cristo estaba detrás del rostro de los más desfavorecidos. José Luis Mendoza enfermó sucesivas veces, pero superó la salud quebrantada a base de levantarse a orar antes del amanecer en compañía de los seminaristas y de recorrer las poblaciones junto a su mujer enseñando la Palabra del Evangelio.

Gracias a sus gestiones, se levantó una nueva parroquia de la que salieron varias vocaciones, pero los frutos sazonados de su misión tuvieron como contrapartida el odio de sectas y logias, que no podían soportar que el catolicismo se impregnara en el tejido social de los dominicanos más necesitados y desposeídos, por lo cual recibió constantes amenazas de muerte. A consecuencia de aquellos duros momentos, llegó a orinar sangre de tanto dolor psicológico producido. Pero la Palabra de Dios fue lo que le ayudó para sobreponerse en la adversidad.

Tras regresar a España, se encontró sin trabajo, y él y su familia vivieron de la caridad. Pero volvió a empezar de cero con el ánimo renovado. Su patrimonio familiar le permitió montar una escuela de Formación Profesional cuyo éxito fue fulminante.

Cuando Juan Pablo II publicó el 15 de agosto de 1990 la carta apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, que habla de las universidades católicas, José Luis Mendoza sintió un aldabonazo en su conciencia y pensó que su experiencia misionera y sus éxitos académicos le impulsaban a fundar en Murcia una universidad católica guiado por las palabras pontificias. Así, en 1996, se funda la Universidad Católica San Antonio de Murcia, la primera en España creada por un laico con el firme apoyo de su obispo.

La UCAM tiene en la actualidad más de 350 profesores, alrededor de 150 miembros del personal administrativo y más de 6.000 alum-

nos procedentes de todas las comunidades españolas e incluso del extranjero. Los tres pilares que sustentan este centro universitario son la docencia, la investigación y la evangelización, pues en la formación de un diplomado o un licenciado no debe faltar el profundo conocimiento de nuestra religión ni de la ética y moral católicas. De hecho, Teología y Ética son asignaturas obligatorias en todas las carreras, pues el humanismo cristiano empapa los planes de estudios, y la labor cristiana se completa con una capellanía universitaria que se encarga de orientar al alumnado en temas de fe y de estrechar vínculos por medio de excursiones y peregrinaciones. No es de extrañar que hayan surgido dos vocaciones al Carmelo y una al seminario diocesano.

La UCAM está establecida en las afueras de Murcia, en concreto en el término municipal de Guadalupe, y la universidad ocupa el antiguo monasterio de los Jerónimos, un bello edificio del s. XVIII restaurado y adaptado perfectamente para, en medio de una especie de isla utópica, desarrollar una vida altamente académica y mantener contacto con la divinidad a través de su grandiosa capilla barroca.

La Universidad Católica San Antonio (UCAM) pretende como objetivo fundamental garantizar de una forma institucional la presencia de cristianos con vocación docente y evangelizadora en el mundo universitario, científico y cultural de nuestro tiempo, con el deseo de proporcionar un instrumento válido que dé respuesta desde la Fe a los grandes problemas e interrogantes de la sociedad contemporánea, de profundo arraigo cristiano y contribuyendo con ello al desarrollo y progreso cultural, social y humano de la misma.

El Ideario de la Universidad Católica está presidido por la fidelidad y adhesión a los principios del Evangelio y a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, manteniendo un compromiso de fidelidad y lealtad a su Santidad el Papa, especialmente en materia de Fe y de Moral; todo ello en estrecha comunión con el Obispo de la Diócesis donde desarrolla su actividad y en el contexto del noble esfuerzo humano por investigar, descubrir la Verdad y difundir formas de vida y actitudes de servicio mediante la transmisión de conocimientos y saberes.

De modo especial pretende impulsar la investigación teológica y

filosófica, creando un foco de cultura y pensamiento cristianos que ayuden desde la Fe a dar respuesta a los enigmas y misterios de la existencia humana, así como al sentido trascendente de la vida. Para ello se da especial relevancia a las áreas de antropología, teología, doctrina social, ética, filosofía y humanidades. Una de las últimas apuestas de la UCAM es el fomento de tesis doctorales leídas en su seno, pues estos doctores contribuirán a difundir sus enseñanzas en diferentes campos sin perder el norte del catolicismo.

Aspectos de la Universidad en España.

Actualmente hay en nuestra nación 60 universidades, de las cuales 7 son confesionalmente católicas, entre las que destacan académicamente: la Universidad de Navarra, de Deusto, Pontificia de Salamanca, Cardenal Herrera-CEU y la San Antonio de Murcia.

El año pasado, las universidades públicas presentaron una oferta global, en toda España, de un total de 269.679 plazas de nuevo ingreso, que fueron solicitadas por 316.217 potenciales alumnos (preinscripciones), lo que supone que la demanda potencial se situaba en un 117% de la oferta, y sólo fueron cubiertas 226.255 plazas de nuevo ingreso (matriculaciones), es decir, el 84% de las plazas que componían la oferta, quedando sin cubrir más de 43.000 plazas de nuevo acceso. En el estudio, se concluye, ante estos resultados, “que hay titulaciones con una demanda insatisfecha y, por el contrario, hay otras en las que sobran plazas”.

Cuantitativamente, las matriculaciones y la demanda se concentran en las enseñanzas del área de Ciencias Sociales y Jurídicas, que suponen casi la mitad de la población universitaria de nuevo ingreso (109.220 alumnos en esta rama de los 226.255 matriculados en la Universidad). Las Enseñanzas Técnicas cuentan con 59.120 alumnos, mientras que Ciencias de la Salud apenas rebasa los 20.000 (21.311), y Humanidades y Ciencias Experimentales no llegan a ellos (19.671 y 16.933 alumnos, respectivamente).

A excepción de los centros universitarios católicos, nuestra religión está apartada de la enseñanza superior española, pues el mero hecho de habilitar un espacio como capilla en los campus ha supuesto

en ocasiones agrias polémicas. Los departamentos universitarios, sobremanera los relacionados con Humanidades y Ciencias Sociales, están nucleados por docentes permeados de ideologías materialistas y rabiosamente anticristianas, por lo que el caldo de cultivo generado supone que los futuros titulados nunca verán en sus clases y bibliografía recomendada autores católicos, siendo por lo demás perseguidos estos autores cristianos sañudamente en aras de lo políticamente correcto.

Obligaciones de los profesores católicos.

Cuando un creyente recibe una titulación universitaria y su trabajo consiste en la enseñanza, debe tener en cuenta que además de transmitir unos conocimientos y unas herramientas existenciales que le sirvan a sus alumnos para aprender y desenvolverse en la vida, está obligado a incardinar sus enseñanzas en el catolicismo, en el Evangelio, en el amor a la religión y a su rica historia, pues sólo desde un humanismo cristiano es posible conciliar la razón y la fe y dotar de sentido la vida de tantos alumnos, pues en su currículo ha de figurar, aunque sea con tinta invisible, la asignatura de la historia de la fe, de la tolerancia y del amor sin tasa que figura en el Nuevo Testamento y que personifica Cristo. Los profesores católicos no deben vivir en torres de marfil o retroceder ante las fuerzas del mal que, revestidas de variadas formas, acechan, sino plantar batalla como hizo San Miguel contra la bestia, pues nuestro escudo y lanza son el conocimiento y la fe. Y sabemos que después de las tinieblas viene la luz.

¿Qué es más difícil: dirigir a 14 hijos o a 6.000 universitarios?

¡Lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios! Yo, por mí, no habría tenido más de dos hijos. Pero esto es como la parábola de la perla: hay que vender todo para poder comprarla. Yo hipotequé todo para comprar mi perla. Si el plan es de Dios, saldrá adelante, porque Él lleva con cada persona una historia de amor. La casualidad no existe en la vida de un cristiano: mis 14 hijos son 14 regalos del cielo.

REFLEXIÓN.

El ejemplo maravilloso de un cristiano convencido y comprometido como José Luis Mendoza nos invita a revisar nuestra labor evangelizadora en la familia, en nuestro trabajo y en nuestra acción misionera.

Medita las enseñanzas del Papa y de los Obispos en la Familiaris Consortio, Carta a las Familias, Directorio de Pastoral familiar y la Familia, santuario de vida y esperanza para la sociedad.

Así descubrirás la urgencia de una pastoral familiar y sus líneas de actuación, según el proyecto de Dios como comunidad de vida y de amor.

Si quieres profundizar en las últimas aportaciones sobre la familia, acércate a las Cartas del Congreso sobre la Familia, celebrado en la Universidad de Murcia.

Toma conciencia que cuando un creyente recibe una titulación universitaria y su trabajo consiste en la enseñanza, deberá tener en cuenta que además de transmitir unos conocimientos debe transmitir unas herramientas existenciales que les sirvan a sus alumnos para aprender a desenvolverse en la vida, está obligado a incardinar sus enseñanzas en el Evangelio, pues sólo desde un Humanismo Cristiano es posible conciliar la razón y la fe y dotar de sentido la vida de tantos alumnos, pues en su currículo ha de figurar, aunque con tinta invisible, la asignatura de la historia de la fe, de la tolerancia y del amor sin tasa que figura en el Nuevo Testamento y que personifica Cristo. Los profesores católicos no deben vivir en torres de marfil o retroceder ante las fuerzas del mal, que revestidas de varias formas acechan, sino plantar batalla como hizo San Miguel contra la bestia, pues nuestro escudo y lanza son el conocimiento y la fe, y sabemos que después de las tinieblas viene la luz.

Responde al mandato de Jesús de evangelizar (Mt. 28,19-20), como lo hicieron los apóstoles desde el mismo día de Pentecostés (Hch. 2, 5-11) y la Iglesia lo ha continuado, adaptando sus formas apostólicas a cada tiempo. Convéncete que la actual revolución en el campo de la comunicación ha creado nuevos foros, como radio, televisión, internet, para proclamar el Evangelio, en los que ha de hacerse presente el cristiano como ventanas abiertas, con sus innumerables fuentes de documentos e información. Hay que entrar en

este nuevo foro con el Evangelio en las manos y en el corazón como una imitación del Pantócrator. ¡Que en esa grandiosa galaxia de imágenes se vea el rostro de Cristo y que se oiga su voz!

La mies es mucha y los obreros pocos, aunque Europa envía 66.776 misioneros, Norteamérica 8.193, Asia 8.147, América Latina 5.787, África 2.585 y Oceanía 1.255.

El ideal misionero nos sitúa en el corazón mismo de la Iglesia. Y esto conlleva el anunciar el Evangelio donde quiera que trabajemos y nos encontremos.

Las Obras Misioneras Pontificias, creadas por Gregorio XV en 1.622 animan nuestro sentido misionero y promueven nuestra cooperación espiritual y material con el país de misión bajo la coordinación de la congregación para la Evangelización de los pueblos.

¡Bien ha calado en nuestra vida cristiana las jornadas misionales de la Santa Infancia y del Domund!

Y es que hoy como ayer, Jesús nos sigue llamando y enviando a Evangelizar.



Muchas veces, Señor, a la hora décima
-sobremesa en sosiego-
recuerdo que, a esa hora, a Juan y a Andrés
les saliste al encuentro.
Ansiosos caminaron detrás de ti..
“¿Qué buscáis...?” Les miraste. Hubo silencio.

El cielo de las cuatro de la tarde
halló en las aguas del Jordán su espejo,
y el río se hizo más azul de pronto,
¡el río se hizo cielo!
“Rabí –hablaron los dos-, ¿en dónde moras?”
“Venid, y lo veréis.” Fueron, y vieron...

“Señor, ¿en dónde vives?”
“Ven, y verás.” Y yo te sigo y siento
que estás...¡en todas partes!,
¡y que es tan fácil ser tu compañero!

Al sol de la hora décima, lo mismo
que a Juan y a Andrés
-es Juan quien da fe de ello-,
lo mismo, cada vez que yo te busque,
Señor, ¡sal a mi encuentro!

**Tomado de entre los hombres y puestos al
servicio de los hombres (Hbr. 5)**

José Luis Martín Descalzo.

Un cura para nuestro tiempo.

No, yo no he sido secretario de Hitler, ni he descubierto una isla desconocida, ni he ido a la Luna, ni he atravesado el Atlántico en un cascarón de nuez. He hecho una cosa mucho más difícil y, sobre todo, más importante que esas: yo he llegado a cura.

Nací en el mes de agosto de 1930, y tenía, en aquel invierno de 1942 doce estupendos años. Porque lo que voy a contaros sucedió en la noche del 27 al 28 de diciembre. Mi padre era escribiente en el Ayuntamiento de León, y, aprovechando sus vacaciones de Navidad, nos habíamos ido a pasar las fiestas con don Cosme, hermano de mi madre y cura de San Cebrián de Arriba. El buen cura nos escribía siempre antes de Navidades, quejándose de que estaba muy solo, y todos los años acababa enterneciendo a mi madre, y allí nos íbamos los cinco.

Les presento a tío cura.

Mi tío era un hombre de esos a quienes hay que querer en cuanto se les conoce. Yo escuchaba sus pasos lentos y sabía que de un momento a otro abriría la puerta y diría: “Qué, ¿está la cena?”

Llamaban.

Mi madre tiró de la soga, y al tiempo se abrieron la puerta de la calle y la del despacho de mi tío, que apareció en ella con el breviario en la mano. Abajo había un hombre mal afeitado y con la pelliza salpicada de nieve. Dijo:

¿El señor cura?

Y cuando vio a mi tío:

En Roblavieja, que se ha puesto muy mala la señora Juliana. Me dijo el médico que le avisase, que a lo mejor no pasa de la noche. Yo bajo a San Esteban a buscar medicinas.

Cuando la puerta de abajo se cerró oímos alejarse los cascos del caballo, mi tío dijo:

Las botas, Matilde.

¿Vas a ir? (mi madre temblaba al decirlo).

Debo ir.

Mi tío dijo esto con naturalidad, sin forzar siquiera el tono. Mi madre se mordió los labios y se fue a la cocina sin contestar. Sabía que protestar era inútil. Luego, mientras mi tío cenaba de prisa, oyó que mi madre lloraba.

No seas tonta, dijo, son cuatro kilómetros. Estoy allí en una hora.

¿Por qué no va contigo el niño?

Fue ahora cuando el cura volvió con violencia la cabeza. ¿Estás loca? Dijo.

Me quedo más tranquila.

Mi madre era así, le gustaba hacer las locuras completas, o tal vez es que, simplemente, presagiaba lo que iba a ocurrir. Y ya no hubo manera de convencerla de lo contrario, y así fue cómo aquella noche me encontré caminando sobre la nieve al lado de mi tío.

Cuando salimos del pueblo, el reloj de la torre dio las diez de la noche.

Mi tío iba embozado en su manto, bajo el que ocultaba la caja de los sacramentos. Yo iba físicamente embutido en el abrigo y la bufanda y caminaba a saltos para no helarme los pies.

La primera parte del camino fue fácil; pero cuando llevaríamos andados cerca de tres cuartos de hora se ocultó la luna y comenzó otra vez a nevar. Se levantó un frío que cortaba y que hacía llorar.

La noche se había puesto muy oscura y no había más luz que la que despedía el brillo de la nieve.

Fue entonces cuando yo comencé a tener miedo de veras, porque noté que mis pies se hundían más que antes, y tuve la sensación que nos habíamos salido del camino. Miré a mi tío sin atreverme a hablar, y vi en sus ojos idéntico temor. Nos detuvimos. Pero ¿y el camino? No había posibilidad de adivinarlo.

Seguimos andando a la ventura, y ahora el pavor estaba ya en mi corazón. Y entonces fue cuando sucedió lo que tenía que suceder, lo que estaba señalado para esta fecha desde la eternidad. Y todo fue sencillo, como una lección bien aprendida. Mi tío perdió tierra y cayó, dando un grito. Yo corrí hacia él e intenté ayudarlo a ponerse en pie. Pero fue inútil. No podía ponerse en pie y ya no volvería a caminar más.

Vete, me dijo. Corre al pueblo y avisa que vengan a buscarme.

¿Cómo voy a dejarle a usted aquí?

Con estar tú conmigo no se gana nada. Anda, vete corriendo, no pierdas más tiempo. Corre cuanto puedas.

Lo demás todo fue muy rápido. Corrí como un loco hacia el pueblo, sin atender en absoluto al peligro que también yo corría. Aporreé la puerta de la primera casa hasta hacerme daño en los nudillos. La noticia corrió de casa en casa, y poco después unos veinte hombres y varios perros me acompañaban al lugar donde había dejado a mi tío. Mi tío estaba sin sentido, pero vivo todavía. Cuando le levantaron quedó en medio de la nieve removida una mancha de sangre que chillaba entre la blancura. Envuelto en una manta le llevaron hacia el pueblo. Abrió los ojos y pidió que le llevaran a casa de la enferma.

De morir, morir haciendo bien, dijo.

Le arrimaron al fuego y se fue reanimando, mientras el médico vendaba la pierna, toda roja.

Cuando estuvo un poco más repuesto pidió que le acercaran a la cama de la enferma, que era una viejecita arrugada que hablaba con rápidos chillidos. Había mucha gente en el cuarto, y yo noté que todos

apretaban los labios como queriendo contener el llanto. Yo me quedé junto al fogón, sin acabar de comprender lo que pasaba; era demasiado grande aquello para mi pequeña cabeza. Yo perdí la noción del tiempo, porque mi tío y la vieja parecían no cansarse de hablar. Yo oía desde lejos la respiración ahogada de mi tío, una respiración irregular, como una máquina estropeada, y entonces, no sé cómo, le vi como uno de aquellos troncos que iban desfalleciendo en el fogón. Le veía doblarse lentamente hasta que al fin cayera. Pero veía su sonrisa clara, que tampoco ahora se apagó; su alegría de morir en un acto de servicio, morir calentando a los demás y agotarse para dar puesto a otro leño, que vendría tras él, para morir también en el fogón. Fue entonces cuando se me ocurrió de repente ¿cómo? Que por qué no iba a ser yo el leño que le sustituyera. No sé, nunca se sabe cómo se ocurren las grandes ideas.

Al día siguiente las campanas de los dos pueblos tocaron a muerto, ¡aunque parecía que tocaban a gloria! Yo estaba como abstraído, como fuera de mí. La gente pensaba que era tristeza por la muerte de mi tío; pero ¿cómo iba a entristecerme una muerte tan estupenda? Me parecía tan terriblemente hermosa aquella muerte, que empecé desde entonces a soñarla para mí. Y era este sueño lo que obsesionaba mi cerebro infantil.

Pocos días después volvía con mi madre a León, y en el coche iba con nosotros una Comisión a pedir al obispo un nuevo cura. Me llevaron con ellos al Palacio. El obispo era viejo, pequeño y arrugado, y yo noté que le temblaban los labios cuando le conté la escena de la caída. Luego, el alcalde dijo que tenía que mandar dos curas, uno para cada pueblo, “para que aquello no volviese a suceder”. El obispo levantó entonces una mirada triste. Se levantó de la mesa y nos llevó hasta un mapa que tenía a la derecha de su mesa. Dijo.

Miren: todos estos puntos negros son pueblos sin sacerdote. Lo que ha pasado en San Cebrián puede pasar en otros cien pueblos. Pero, ¿cómo arreglarlo? ¿a dónde vamos por los sacerdotes?.

Fue entonces cuando yo sentí que todo mi corazón temblaba. El obispo me había puesto la mano en la cabeza. Dije:

Yo... Yo... Y luego, con más valor: quiero llenar el puesto de mi tío.

Así, todo tan sencillo. Al obispo se le llenaron los ojos de sonrisa.
Dijo:

Dios te bendiga, hijo mío.

Un cura de juguete.

En octubre entré en el Seminario. Yo estaba orgulloso de mi destino de ser un leño que diese calor a los demás, al mundo, que tanto lo necesitaba, y mis padres eran felices al verme feliz y al saberme escogido por Dios para aquella cosa estupenda de ser ministro suyo.

Mi madre decía: “Doce años... ¿tú sabes lo que es eso?” A mí también me parecía que no se iban a acabar nunca. Pero el tiempo avanzaba. Recuerdo ahora mi primera sotanita y lo que Pili y Conchi se rieron cuando me vieron con ella.

Eres un cura de juguete, eres un cura de juguete, repetían.

Y yo me reía también y sentía una alegría inexplicable al pensar que aquel juego se acabaría un día.

Sí, había horas largas y aburridas, ¡Oh, aquellas declinaciones griegas, aquellos verbos irregulares latinos!; pero ¿y las horas estupendas? ¿Y los partidos de fútbol de todas las tardes y, sobre todo, aquella ordenación solemne de fin de curso? ¡Qué envidia me daba cada año el ver salir una nueva hornada de compañeros, y al ver que, para mí los años avanzaban tan despacio!... Y, sin embargo, la verdad era que el tiempo corría desafortunadamente y que los cinco años de Latín en primero de Filosofía me parecieron cortísimos, como me parecieron insignificantes los tres de Filosofía cuando empecé la Teología. Y luego los cuatro últimos..., aquello era ya cuesta abajo.

Yo recordaba siempre a mi tío en cada sacerdote que veía, y aquella noche de nieve cada vez que nuestro patio aparecía blanqueado; recordaba, sobre todo, aquel fogón en que los leños iban consumiéndose. Y pensaba: “Dentro de cuatro años me tocará a mí arder y también calentar y alumbrar. ¿Qué sería de nosotros sin este fuego vivificador? “En los pueblos sin sacerdote, pensaba, deben tener un invierno perpetuo”.

El juego va de veras

Y he aquí que también los cuatro años de Teología se fueron en un vuelo y llegó esa fecha soñada en que a mi corazón bajaría el gran fuego, el día en que yo sería convertido en ministro de Cristo.

¿Cómo queréis que os describa esto? ¿Es que se puede contar?

Éramos ocho. Recuerdo cómo avanzábamos temblorosos, sabiendo que la gran hora había llegado. El obispo nos ungió las palmas de las manos, y yo sentí, en aquel momento, que mis manos ya eran iguales que las de mi tío y que ya podía yo ir a llenar su puesto en la brecha. Sentí el tremendo misterio de la entrada de Cristo por mis venas. De pronto yo cesaba de ser el niño de siempre, dejaba de ser el cura de juguete, que decían mis hermanas, para ser, ya de veras, el ministro de Cristo, el hombre que con media docena de palabras haría los más prodigiosos milagros.

Mis padres me abrazaron. Mi madre tenía dos surcos rojos en la cara y sólo sabía decirme: “¡Hijo, hijo, hijo!” Mi padre, ni eso. Apretaba los labios y se notaba que hacía fuerza para no llorar. Pili y Conchi me miraban con admiración y casi con respeto.

Invadido por Dios.

Dos días después fue la primera misa. Y éste sí que fue día. Vino toda la familia, hasta los tíos de Barcelona, que aún no conocía. Yo subí tembloroso al altar. Comprendía que mi vida había llegado a su meta. Tanto soñar esta hora, y ya había llegado. Yo sentía entonces una alegría, como nunca había soñado que pudiera sentirse. Me sentía tan lleno de Dios, tan misteriosamente invadido por su presencia, que hubiera querido volverme a contárselo a todos, salir a la calle y detener a la gente para explicárselo. Yo sabía que mis manos ya no eran mías, ni eran míos mis labios, porque bastaba con que yo pronunciara seis palabras, para hacer el más grande de todos los milagros: convertir un pedazo de pan en el Cuerpo de Cristo.

Y entonces venía a mi memoria toda mi vida. Recordaba, sobre todo, aquella noche de diciembre y me parecía que ahora yo estaba repitiéndola. Tanto, que, cuando subí al altar, tuve la sensación de oír el

reloj, que aquella noche había dado las diez campanadas. Y cuando me acercaba a la Consagración me parecía como si me hundiese en tierra, igual que aquella noche en la nieve. Me temblaba el corazón como entonces, aunque esta vez no de miedo, sino de gozo.

Oía desde el altar el sonido de las bocinas de los coches que pasaban por la calle, el metralleo de las motos que tomaban la curva, y pensaba: “El mundo sigue rodando, los obreros trabajan en sus fábricas, los oficinistas se inclinan sobre las máquinas de escribir, las amas de casa acercan los pucheros a la lumbre y nadie de ellos conoce esta cosa estupefacta, que aquí está sucediendo. Pero Dios sí lo sabe. Dios está ahora pendiente de mis labios, olvidándose de todo el resto de la tierra. Porque cuando yo digo las palabras – las seis milagrosas palabras..., Él vendrá a mis manos para que yo me vuelva y le distribuya a los hombres”.

Demasiada, demasiada alegría.

Cogí el pan entre mis manos – pan ya por pocos instantes – y dije lentamente las misteriosas palabras. Sentí al hacerlo un gozo intenso, algo como si en aquel instante me hubieran vaciado por dentro y me hubieran metido un alma distinta, el mismo Ser de Cristo. Me arrodillé ante el misterio que acababa de realizar. Elevé la Hostia, pienso que mis manos temblarían al hacerlo. Pero todo esto pasaba en un mundo que en aquellos instantes no era el mío. Lo que verdaderamente pasaba entre mis manos quedaba más allá, mucho más allá de cuanto yo pueda decirlo.

Luego elevé la Sangre. ¡La Sangre! ¡La Sangre que redime y cambia el curso de la Historia! La Sangre que nos hizo hijos de Dios. Apretaba el cáliz por miedo a derramarla, y casi se me cae con el afán de asegurarle bien.

Doy la Comunión a mis padres.

“Madre, que es el Cuerpo de Cristo lo que te doy a cambio de mi cuerpo”. Pensé: ¡Qué contrastes! Yo doy a quien me hizo, el Cuerpo de Quien la hizo”. Y después: “¿Recuerdas aquella noche nevada de diciembre? Aquella muerte de entonces nos mereció esta vida, madre. ¿Recuerdas la despedida de cada año al ir al Seminario?

No tiembles ahora, padre mío; abre los ojos bien. Sí, es tu hijo el que pone la Hostia sobre tu lengua, sobre tu lengua temblorosa”.

¿Para qué sirven los curas?

Cuando acabó la misa me senté en un rincón de la iglesia y allí estuve largo rato, como intentando explicarme a mí mismo lo que había sucedido. Todo en mi vida era distinto, comenzaba a sentirme útil y mi existencia empezaba a ser para algo. Me veía entre los hombres con las manos llenas de amor y siendo como un canal entre ellos y Dios, un canal por el que bajarían las gracias del Cielo, por el que subirían las oraciones de la tierra. Me veía derramando el agua santa sobre la frente de los niños, y acompañando los últimos minutos de los moribundos; perdonando a los jóvenes sus pecados - ¡ah, y viéndoles marcharse contentos, con una nueva alegría! - y bendiciendo los nuevos hogares en que se perpetuaría la vida. Veía a los niños arrodillados, puros y angelicales, ante el altar, y yo bajaba hasta ellos y les ponía el Cuerpo del Señor sobre la lengua.

Yo rezaba también sobre los muertos, y mi bendición era lo último que descendía sobre sus tumbas entre las paletadas de tierra. Yo bendecía las casas, y los animales, y los frutos, y hablaba a los hombres de Dios, y por ellos, por todos ellos, levantaban en las manos la Hostia blanca, en la que Cristo se nos mostraría y vendría a vivir entre nosotros. “Sí, pensé; mi vida comienza a servir para algo”.

Pasó y, sobre todo, he comprendido más cada minuto que ha ido pasando, que esta alegría no se me daba sólo para mí; que el sacerdocio no era una cosa para mi uso personal; que aquel fuego se me había dado para que yo lo repartiera a los demás.

Un pueblecito.

Por eso la gran alegría cuando aquella carta con sobre azul llegó a mis manos. Temblaba antes de abrirla. Me marcaba mi destino: un pueblecito en la montaña.

Recostado en la ladera de los Picos de Europa, con una iglesia pequeña y pobre, pero clara, que tiene un sagrario de madera dorada y una Virgen de escayola, con túnica rosa y manto azul. Con 180 casas

apretadas las unas con las otras, como para defenderse mutuamente de la nieve. Y con gente sencilla que a mi paso se quita la gorra y dice: "Ave María purísima". Esta mañana dije mi primera misa entre ellos, y al volverme a decirles: "El Señor esté con vosotros", me daba la impresión de conocerles de antiguo, de haber visto sus caras en otro sitio. Y de pronto comprendí que les había visto en mi corazón, de tantas veces como había soñado por ellos.

Pienso que ya estoy ardiendo, que soy el leño en el fuego, el fuego que ilumina, que calienta; que ése es mi destino: consumirme en un acto de servicio, en un glorioso acto de servicio a los hombres. ¡Y estoy tan orgulloso con este destino!

¿Cuánto durará? ¡Qué importa eso! Quizá sean muchos años, como mi tío; quizá sólo unos meses, puede que unos días; quién sabe si esta misma noche. Por eso tengo que darme prisa, tengo que buscar en seguida alguien que me sustituya, que siga en la brecha, si yo muero. Este fuego no puede, ¡no puede!, extinguirse, porque con él se apagaría el mundo.



REFLEXIÓN

Referencia doctrinal.

Jeremías 23 – Ezequiel 34,

... llamó a los que quiso para que estuvieran con él y evangelizaran (Mc. 3, 13)

... tomado de entre los hombres y puesto a favor de los hombres (Hbr. 5,1) P.O.
– P.D.V:

A la luz de estas enseñanzas nos cuestionamos: ¿qué es un sacerdote?, ¿qué hace?, ¿cómo se prepara? ¿qué piensa la sociedad de él?, ¿qué dificultades encuentra para realizar su ministerio?, ¿merece la pena ser sacerdote?, ¿qué conclusiones sacas de las estadísticas que ofrecemos?

- El número de católicos es de 1.050.000.000 (el 17 % de la población mundial. El 49,4 % en América, el 26'7 % en Europa, el 12,4 %, el 10,7 % en Asia y el 0,8 % en Oceanía)

- El número de seminaristas ha aumentado en un 73,1 % pasando 63.882 a 110.583. En África el número de seminaristas se ha triplicado.

- El número de personas consagradas a tiempo completo a la evangelización es de 4.092.725 (4.541 obispos; 405.178 sacerdotes, de éstos diocesanos son 265.781; 27.824 diáconos; 55.057 religiosos procesos no sacerdotes; 801.185 religiosas; 30.687 miembros de institutos seculares; 126.365 misioneros laicos y 2.641.888 catequistas. La edad media del clero es de 54 años).

Bien sabes que sacerdocio no hay más que el de Cristo: todos los cristianos participamos de él por el bautismo – **“sacerdocio común de los fieles”**, y unos bautizados se sienten llamados a consagrar su vida al servicio de una comunidad y por la imposición de las manos en el día de su ordenación reciben el poder de consagrar el cuerpo de Cristo y de perdonar los pecados – **“sacerdocio ministerial”** – .

Así, el sacerdote es signo de otro (Cristo), signo para **otros** (la comunidad) y signo **con** otros (el Presbiterio).

Aplicando la parábola del buen samaritano a nuestro ministerio surgen dos interrogantes, fruto del comportamiento de sus personajes:

- **¿Qué me pasará a mí, si ayudo a este desgraciado?** –

- ¿Qué le pasará a este desgraciado, si no le ayudo? -

Sin la menor duda, **el sacerdote es el cristiano que se identifica con Jesucristo, Buen Pastor, y copia sus opciones y valores, su proyecto y destino.**

Jesús, como imán, nos atrae y espera nuestra respuesta al instante, como Mateo y Saulo (Mt. 4,20; Gal. 1,16), en sintonía con su obsesión por **Dios, como Padre y el Reino de Dios, como Tarea**, con una preocupación prioritaria de hacer suyo el **Proyecto Salvador** de Jesús, como pescador de hombres, aceptando su destino, con fidelidad al Padre y solidaridad con los hombres hasta dar su vida por ellos (Mt. 10,34-39)

A los pies del Crucificado aprendemos:

Que Dios baja hasta los sótanos de la condición humana por solidaridad...

Que el sufrimiento es escuela para nuestra fidelidad (nada de anestesia ni valium)...

Que es condición para nuestra salvación y camino para nuestro triunfo. (Jn. 12,32; Hbr. 5,7-9)

“Cuando sea levantado en la cruz atraeré a todos hacia mí”.

Merece la pena invertir en el banco del Corazón de Cristo, aunque **el precio del seguimiento sea muy alto;**

Conscientes de que **el Cristo real es el Crucificado y Resucitado, tras escuchar las lecciones que desde la cátedra de la cruz nos da, seamos testigos cualificados de la Resurrección, viviendo la experiencia pascual:**

- **que nace del encuentro con el Resucitado (Jn.21, 1-4);**

- **que transforma a los apóstoles**, unos encerrados en Jerusalén (según Lc.), y otros dispersos en Galilea (según Mt.), que vuelven de su diáspora para reunirse y proclamar públicamente su vivencia (Hch. 2,42-45; 8,4-8); aleccionador es el camino de Emaus (Lc. 24, 13-32);

- **que se convierte en fuente de alegría (Jn.20, 19-22),**

como respuesta a la falta de esperanza (y no hay mayor castigo que vivir sin ilusión),

como respuesta a la falta de sentido de la vida (y la sociedad es rica en medios y pobre en fines, sin horizontes, sin sentido),

como respuesta a la falta de amor, cuyo remedio es amar y sentirse amado (y la resurrección equivale a ser testigo de un amor fiel, comprometido y salvador de Dios);

- **que impulsa a comunicar lo vivido** (Lc. 254, 46-49) (ya que somos destinatarios y transmisores no podemos dejar de anunciar lo que hemos visto y oído; de ahí la muletilla: “id a comunicárselo a los hermanos”);

- **que lo renueva todo** (ya es posible un mundo más justo, una Iglesia más evangélica, un presbiterio más fraterno y apostólico, con menos oscuridad y más luz, siendo posible el triunfo de la verdad sobre el error, el amor sobre el egoísmo, y, aunque no se nos asegure que la sociedad dentro de x años será más humana, sí se nos garantiza que **al final gana Dios** y que ahí hay un brote de vida, una pequeña brasa que se convertirá en una hoguera de amor y de liberación fundada en la triple confianza:

Confianza en nosotros como pulmones que se ensanchan al respirar;

Confianza en los demás como riego a goteo, con la convicción de que la desconfianza es una herejía, tan peligrosa como desconfiar del mismo Dios y que el escepticismo es la congelación de la capacidad de esperar;

Y confianza en Dios (la muerte de Jesucristo ha sido como una batalla decisiva en la que se jugó la suerte de la guerra, que no ha terminado, pero está decidida, está ganada).

- **que así mismo nos hace confesar que Jesucristo es el Señor**

Por último, Jesucristo no nos ha dejado huérfanos en nuestro ministerio, sino que **nos ha enviado al Espíritu Santo**.

-**El Espíritu** estuvo **presente en la vida de Jesús** desde su consagración sacerdotal en la maravillosa Catedral del seno de María hasta los días de su pasión y resurrección.

-A nosotros **el Espíritu nos impulsa a universalizar, actualizar y a rejuvenecer el mensaje salvador**.

El Concilio de Jerusalén (Hch. 11, 19-21), el Concilio Vaticano II y la acción Misionera de la Iglesia, confirman la universalidad del mensaje cristiano

Sin el Espíritu Santo Cristo pertenece al pasado, la Escritura es letra

muerta, la Iglesia simple organización, la Pastoral pura propaganda, la liturgia mera evocación mágica y la moral cristiana una moral de esclavos.

. Nos rejuvenece, curando nuestro síndrome otoñal escéptico y convirtiéndose en dador de vida.

El Espíritu es como el guía del gran Museo vivo del cielo, es como el gran director de la orquesta sinfónica de los santos, es como el gran preparador que eleva nuestra moral y nos infunde una inyección de coraje.

Haz un pequeño stop y gusta todo esto en el Diálogo de Carmelitas de Bernanos... Aquella religiosa, dominada por el miedo, abandona el Convento, sus hermanas en una carreta las llevan a la guillotina y van cantando el Veni Creator. Entre la gente está la monja fugitiva, que, arrastrada por el Espíritu, vence el miedo y se abre paso entre la multitud, con valor, subiendo al carro y muriendo, con alegría, con las otras.

Reconoce que el Espíritu Santo es el protagonista en nuestra acción pastoral, que nos despierta de nuestro sestear, nos enseña a discernir y a armonizar los carismas.

A modo de conclusión.

- ¿Goza de buena salud espiritual el clero?

... desajuste pastoral, anemia, síndrome individualista, vida a la intemperie otoñal sin nuevos retoños, déficit de comunicación??... ¡No! Su conducta es ejemplar a pesar de los pesares.

-¿Cual es el perfil espiritual del clero?

Nuestra espiritualidad no es un plato combinado monacal y laical, sino un Mosaico con piezas de fe, esperanza, obediencia, castidad, bondad, pobreza, celo, disponibilidad, con **su elemento central en la caridad pastoral**. El sacerdote ni es un religioso de segunda, ni un laico promocionado.

La fuente de donde brota su espiritualidad es el mismo ministerio. Somos curas sacramentalmente por la ordenación y existencialmente por el ejercicio del ministerio.

La espiritualidad sacerdotal **se proyecta** en muchas dimensiones – “cristológica, pneumática, eclesiológica, sacramental, mariana, secular”... - ;

es como un **injerto** de la caridad del Buen Pastor y como **respuesta** al “¿me quieres más que éstos?”. Sus elementos constitutivos están en la **ternura y fidelidad**.

No olvides que el éxito no es un nombre de Dios, sino la misericordia y la fidelidad. La ternura da calor a la fidelidad, y la fidelidad da estabilidad a la ternura.

Actuar como funcionario de culto es la caricatura de la caridad pastoral, es hacerse mercenario, es caer en la aberración del sacerdote y del levita de la parábola del buen samaritano, que entre ellos y el moribundo pusieron la ley para justificar su rodeo.

De la caridad pastoral se derivan **la abnegación** hasta dar la vida (como viento que no apaga, sino que fortalece el fuego), **la esperanza** (como aliento que levanta la moral) y **la voluntad de crecimiento** para no quedarse siempre en aprendices de curas.

Piensa, pues, que el ministerio es un servicio, sin libro de reclamaciones..., que no somos agentes comerciales que buscamos como colocar nuestro producto..., que hoy hay un desajuste entre la oferta y la demanda..., que no es importante lo que hacemos, sino como lo hacemos.

Ten presente que el rasgo esencial del rostro de Dios es la fidelidad y que Jesús es el gran monumento y documento de fidelidad: El es El testigo fiel y leal (Ap. 3,14)



Cuanto más se aleja occidente de sus raíces cristianas, más se convierte en terreno de misión (T.M.A).

Robert Schuman

El retrato de un testigo para el tercer milenio

Robert Schuman(1886-1993), el hombre que concilió e hizo posible el nacimiento de la unión europea, puede ser pronto beatificado. Con ello la Iglesia reconoce de nuevo, como hizo en su día canonizando a Tomas Moro, que la política puede ser materia santificada y santificadora.

Robert Schuman, jefe del gobierno francés, ministro y autor de la declaración del 9 de Mayo de 1950, que dio pie a la construcción de Europa, supo abrir nueva vía de relaciones internacionales, basada sobre la negociación política. Entre 1958 y 1960 fue el primer presidente del parlamento europeo. El Papa Pablo VI lo definió, como un infatigable pionero de la unidad europea. Quizá lo más admirable de esta idea es que fue concebida en la mente de Schuman, cuando los hornos de Auschwitz todavía humeaban. Su doble cultura franco-alemana es una pieza clave para entender toda su visión sobre Europa, sobre la reconciliación y sobre la unión europea.

El titulo del libro de René Lejeune, presidente del Instituto que promueve la causa, evoca el mensaje central del padre de Europa, "Robert Schuman.-La política camino de santidad-" ¿Es posible la santidad en la política? En el prólogo de este interesante libro finge un breve dialogo con Pirrón, filósofo escéptico del siglo III a. JC.

Pirrón se expresa en estos términos: "¡Atreverse a hablar de la Santidad de la política! ¿Acaso no es el terreno por excelencia de la

intriga, y de las maniobras, de la especulación y de los embrollos? ¿No es el autoservicio de ambiciones, tan frecuentemente devoradoras? "Santidad de la política": expresión quimérica, incluso aberrante. Son dos términos inconciliables."

René responde: "Concedo que hay no pocas zonas de sombra en este terreno, espacios tenebrosos. En él, los choques de intereses se atropellan: intereses privados y públicos, profesionales y corporativistas, nacionales e internacionales...Sin embargo, a pesar de todo eso, ¿Qué es en el fondo la política?¿No es la organización del bien común, con el propósito de realizar cada vez más la solidaridad y la justicia, en el seno de una comunidad nacional, regional o local?¿No es eso una cosa santa en el sentido en que la Biblia, Palabra de Dios, habla de "lugar santo, asamblea santa, Alianza santa?"

Pirrón insiste: "¡Puro idealismo y espejismo peligroso! Confunde usted un principio abstracto, una ideología, con la realidad ineluctable, los hechos concretos tangibles, proyección de la naturaleza humana, en la que el instinto se impone a la razón".

René le contesta: "Tengo en cuenta las cargas de la realidad y del aparente determinismo de la naturaleza humana. No obstante, sí echa usted una mirada objetiva y global sobre nuestra sociedad, ¿No ha habido enormes progresos, término de solidaridad y de justicia, especialmente a lo largo del siglo XX, a pesar de terroríficas recaídas en la barbarie? Ese avance, ¿no es uno de los hermosos frutos de la política?"

Pirrón no se da por vencido: "Es cierto. ¡Pero a qué precio! Mantengo que la política es el campo de maniobra de los leones y de los zorros. Maquiavelo es su dueño, y no Ghandi; Mammón es su motor y no el Evangelio, si bien es verdad que la política produce algunos frutos; le desafío a que cite uno solo de sus actores, que la haya practicado de tal manera que, sin caricatura ni fabulación, se pueda hablar de santidad de la política."

René cierra el dialogo con estas palabras: "¡Desafío aceptado! hay un hombre de estado francés, cuya vida y cuya acción política es una buena ilustración de ello. Ha contribuido de manera determinante, en una época bisagra de la historia. En el horizonte del tercer milenio, des-

pués de Cristo, abrió nuevas perspectivas de coexistencia pacífica y de estrecha cooperación.”

La santidad de la política un reto para el cristiano

Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la “política”; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común” (Juan Pablo II).

El Papa amplía aquí el significado de la palabra “Política” al conjunto de las actividades, que contribuyen a la edificación y al funcionamiento de las estructuras comunitarias, en los niveles local, regional e internacional. En esta visión ampliada, la “política” se extiende desde la carga de los asuntos de Estado hasta los esfuerzos para la construcción de la familia.

En este sentido, el cristiano participa en la vida política de una comunidad, tanto cuando ejerce sus derechos electorales, como trabajando en su vida administrativa, instruyendo a los jóvenes, cuidando a los enfermos, interviniendo en las innumerables actividades de producción y de distribución de los bienes, en una palabra, prestándose al servicio no solo material, sino también espiritual y moral de la sociedad y de sus miembros.

Y no hay que olvidar que también con su oración.

Para un cristiano, esto es esencial. Igual que Santa Teresa de Lisieux, humilde carmelita, recluida entre las paredes de una celda, fue la primera misionera de su tiempo en virtud de sus oraciones, así también una persona enferma, joven o anciana, clavada en su lecho, puede contribuir poderosamente por sus oraciones y por el ofrecimiento de sus dolores a la emergencia de una sociedad más justa y solidaria. En una visión cristiana de la existencia, el “ser” acaba siempre por tener la primacía sobre el “hacer”; la historia de la salvación es una elocuente ilustración de esto en todo su recorrido. Y en la Nueva Alianza, el Cuerpo místico de Cristo es su fuente de energía y su motor.

La creciente complejidad de los engranajes de la sociedad y de su funcionamiento exige una larga preparación para el ejercicio de las responsabilidades políticas.

Para el cristiano esa preparación comienza, lo mismo que para cualquiera otra cosa, por la educación desde los primeros años de la existencia. Preparación para la vida personal y social, para una vida auténticamente cristiana, cualquiera que sea la futura actividad.

Una educación es cristiana, cuando es encomendada consciente y deliberadamente, por los padres y los demás responsables, a Jesucristo, único educador del hombre.

Él es el Buen Pastor, que nos saca del cercado del pecado, de la ignorancia, y de las tinieblas y nos lleva a los verdes pastos del conocimiento y de la luz.

Toda educación auténticamente cristiana está hecha por Jesucristo. Si se le encomienda deliberadamente, considerándose los padres como auxiliares del Buen Pastor, entonces, con toda seguridad, resulta necesariamente una obra de arte, pues los gérmenes de la semejanza divina, depositados en cada ser humano, florecerán armoniosamente.

Este fue el caso de Robert Schuman, en su infancia y adolescencia, gracias a los esfuerzos combinados de una madre, de una parroquia y de una escuela cristiana.

A esta educación se añadía una sólida formación escolar, y su interés por la historia y por las matemáticas. En la Universidad, los estudios de Derecho lo iniciaron en la esencia y en el funcionamiento jurídico de la sociedad; sus estudios de economía y de dirección del Estado, debidos a su iniciativa personal, le serán útiles para su futuro compromiso político, que él no había previsto, ni siquiera querido.

Su doble cultura, como es el caso de numerosas poblaciones fronterizas, lo preservó de toda estrechez de espíritu. Su vida interior intensa, la meditación diaria de la Palabra de Dios le dio la sabiduría, que llamaba la atención de sus interlocutores. Y también alimentó en él el don de la profecía, que el apóstol recomienda con insistencia que hay que pedirle al Señor (1 Corintios 14,1). El acto de Mayo de 1950 fue eminentemente profético por su audacia y sus consecuencias.

Robert Schuman fue también ejemplar en los aspectos concretos de su compromiso político. Llevaba la lucha con dignidad; jamás atacó personalmente al adversario, con ocasión de las campañas electorales y

en los enfrentamientos en la tribuna de las asambleas. Estaba “siempre dispuesto a entablar el diálogo, tratando de persuadir, teniendo en cuenta las objeciones, siempre con la misma paz y una total cortesía”. Además, cumplía con sus múltiples tareas muy concienzudamente; tenía un elevado concepto de los asuntos públicos y rechazaba todo privilegio.

Pocos ejemplos hay de hombre político que refleje tan fielmente el espíritu cristiano. El será probablemente, un testigo de primera importancia de la santidad en la política, vivida en los tiempos modernos. La política fue, para él, camino de Santidad.

Robert Schuman: busca un alma para Europa.

Sincero testimonio de Andre Philip, protestante, diputado socialista y ministro.

“Hace 15 años que conozco a Robert Schuman, en el Parlamento, en el Gobierno europeo y movimiento europeo. Lo que inmediatamente me sorprendió de él era la irradiación de su vida interior. Te dabas cuenta de estar ante un hombre sin deseos personales, sin ambiciones, de una sinceridad total y de una inmensa humildad intelectual, que lo único que buscaba era servir dónde y cuándo hiciese falta. Era conservador por tradición, enemigo de novedades, pacífico, tímido y dubitativo por temperamento. A menudo contemporizaba, retrasaba las decisiones, pero cuando estaba seguro de lo que su conciencia le exigía, decidía y llevaba adelante sus decisiones, insensible a las críticas, ataques y amenazas. En la atmósfera febril de los debates parlamentarios, confortaba encontrar en él a un hombre siempre dispuesto al diálogo, que trataba de convencer, teniendo bien presentes las objeciones con gran atención. Jamás exageró el peso de su argumento, ni levantó la voz. Los que le hemos conocido, le vemos como el prototipo de verdadero demócrata, imaginativo y creativo, combativo, respetuoso y fiel a su vocación.”

Afirmaciones de Robert Schuman.

Hablo como creyente y busco un alma para Europa. Urge que nos demos cuenta de que Europa, a la larga, no puede limitarse a una estructura solo económica, sino que es necesario que se convierta en una

salvaguardia de todo lo que hace grande a nuestra civilización cristiana: la dignidad de la persona humana, la libertad y la responsabilidad de la iniciativa individual y comunitaria, el despliegue de todas las energías morales de nuestros pueblos. Solo una visión y una misión así será el complemento necesario para dar a Europa un alma, una nobleza espiritual y una autentica conciencia común.

La Humanidad de mañana será la que hayamos podido construir. Si nos limitásemos a facilitar a los países subdesarrollados armas económicas y militares, sin dar el ejemplo de un comportamiento basado en principios espirituales, habríamos realizado una obra no solo peligrosa, sino inútil. Si solo les damos carreteras y fábricas o incluso la autonomía e independencia, pero sin haberle enseñado el uso que tienen que hacer de ella, ni haberlos prevenido contra los abusos posibles, no habremos cumplido nuestro deber moral.

Resumen de su mensaje.- testamento

La construcción de Europa no como una isla de prosperidad egoísta, replegada sobre sí misma, en medio de un océano de miseria, sino como una comunidad generosa de hombres y de mujeres libres y responsables. Europa no vivirá y no se salvará, más que cuando tenga un alma, es decir, una conciencia de si misma y de sus responsabilidades, volviendo a sus principios básicos cristianos de solidaridad y fraternidad.



REFLEXIÓN

Sínodo de obispos en Octubre de 1999.

Lema: Jesucristo vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa.

“Exhortación de Juan Pablo II, Iglesia en Europa.”

Europa: luces y sombras, reto al compromiso cristiano.

Se ha perdido la memoria histórica y la herencia cristiana, se ha deteriorado la familia y son graves los rebrotes de conflictividad y ofertas de esperanza infrahumana, como los paraísos de la ciencia, del consumismo o de las búsquedas esotéricas de espiritualidad.

En síntesis, es alarmante el vacío interior y la pérdida del sentido de la vida, es dramático el descenso de la natalidad y la resistencia a compromisos estables; se pretende disfrazar el progreso, cuando los hechos no pueden ser más represivos.

El Papa en la I.E. así lo describe: muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia.

Por eso los nuevos animadores de la nueva Europa se olvidan de señalar, en el mapa de la nueva Europa, ese pasado, que es la vida del presente y la única esperanza del futuro.

La raíz de estos síntomas está en una antropología sin Dios, que intenta convertirse en cultura dominante, a través de la apostasía silenciosa de Europa.

No obstante, con alegría constatamos la unificación de Europa y la defensa de los derechos humanos, por parte de la sociedad civil; y en la Iglesia se potencia la libertad religiosa, su dedicación a su misión espiritual, la participación responsable de los laicos en la vida eclesial.

Ante esta realidad, la Iglesia ofrece a Europa su único tesoro y esperanza:

Jesucristo. La eficacia lo ha demostrado el pasado, porque el cristianismo fue la fuerza que aglutinaba las múltiples raíces humanísticas de Europa.

Miremos, no solo al pasado, sino también al futuro, porque la Iglesia puede aportar a la construcción de la nueva Europa horizontes de trascendencia y modelos de convivencia, con la defensa de la dignidad humana y el sentido de la vida.

¿Cómo hacer posible este servicio, esta oferta?

Viviendo, anunciando, celebrando y sirviendo al Evangelio de la Esperanza.

-Vivir a fondo el Evangelio de la Esperanza contra estos síntomas de mundanización y aceptación de la lógica de un mundo sin Dios, fomentando la vida interior, la fraternidad, la atención a los marginados y testimoniando la supremacía de Dios.

-Anunciar el Evangelio de la Esperanza, implicándonos en la evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio, en el dialogo ecuménico, en el itinerario catecumenal, con presencia en los Mass Media y haciendo del Evangelio el libro de Europa de hoy y de siempre.

Celebrar el Evangelio de la Esperanza en grupos de oración, celebraciones sacramentales, eucarísticas y penitenciales y haciendo hincapié en el Domingo, día del Señor.

Servir al Evangelio de la esperanza, trabajando por la civilización del amor, y por la cultura de la solidaridad, apostando por la opción preferencial por los pobres, los enfermos, emigrantes y parados, defendiendo el Evangelio de la Vida y Ecología, dando a conocer la doctrina social de la Iglesia y presentando así una Iglesia de las Bienaventuranzas.

Piensa que sin Cristianismo, **¿Qué queda sino desesperación en el corazón y nihilismo en el pensamiento?**

Sin las raíces cristianas que hicieron posible enarbolar la bandera de la libertad, igualdad y fraternidad, y con una bandera pisoteada por los suelos, ¿se puede hablar de democracia y de derechos humanos sin esa matriz cristiana que la generó?

La pérdida de su memoria y herencia cristiana no puede menos que causar la enfermedad terrible de la pérdida del gusto de vivir.

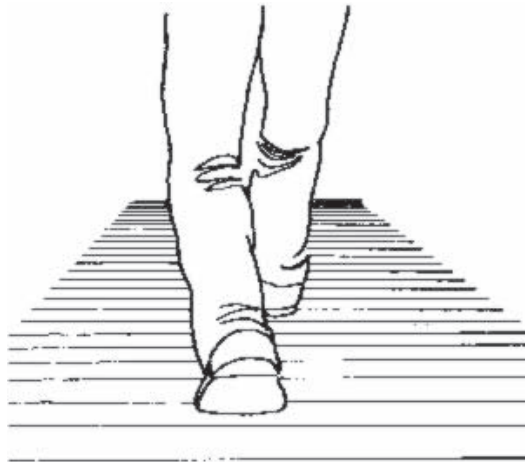
El proyecto de Constitución europea, aprobado en Salónica, en cuyo preámbulo no aparece ni Dios ni las raíces cristianas de Europa poco tiene que ver con el pensamiento de Schuman.

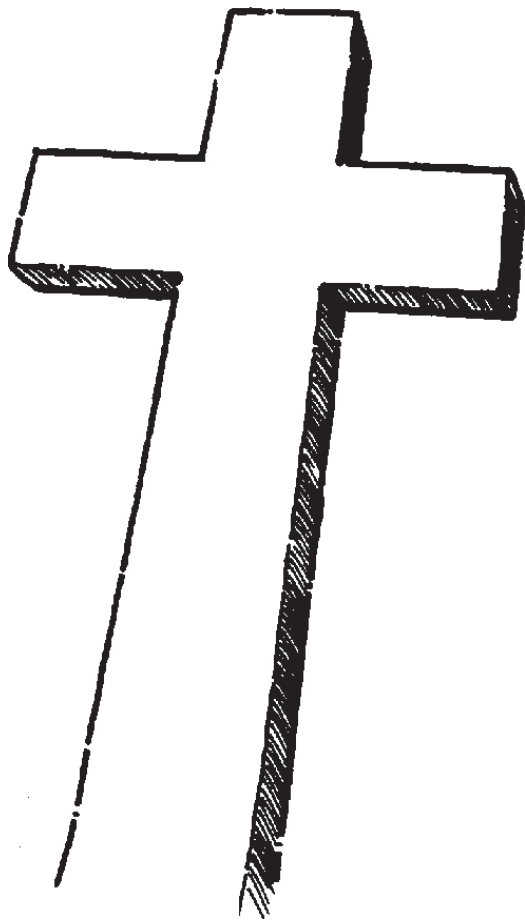
No construyamos solo la Europa de los mercaderes, miremos a la Europa de los Santos para que el proyecto tenga solidez.

El Evangelio no está contra Europa sino a su favor.

No hagamos un Estado confesional ni un Estado laicista.

Europa ¡Sé tu misma! ¡Aviva tus raíces!





“Para mí, Jesús es la Vida que quiero vivir, la Luz que quiero reflejar, el Camino que me guía al Padre, el Amor que quiero manifestar, la Alegría que quiero compartir, la Paz que quiero sembrar a mi alrededor. Para mí, Jesús lo es todo.

(Madre Teresa de Calcuta)”

Madre Teresa de Calcuta

La pobre entre los más pobres

Nace en Albania en 1910. A los 18 años entra en las H.H. de Ntra. Sra. de Loreto en Irlanda. Hace su noviciado en la India y estudia magisterio. La dedican a la docencia en Calcuta.

En 1946 siente una nueva llamada de Dios, en un viaje para hacer los Ejercicios Espirituales, al contemplar como un enfermo moribundo es rechazado en el hospital, y muere en la puerta. Se siente marcada por este objetivo; salir a la calle y ofrecer a la gente la vida de Jesucristo.

Pide permiso a sus superiores y al Arzobispo de Calcuta para dejar el convento y la enseñanza, para dedicarse en los suburbios a los abandonados y moribundos. En 1948 le llega el permiso de Roma, para abandonar la Congregación y empezar su ejemplar ministerio contra la enfermedad.

Hace un curso intensivo de enfermería y comienza, a pequeña escala, ayudando a víctimas de la lepra y fundando leproserías, centros de ciegos, de discapacitados, de ancianos, escuelas y orfanatos a lo largo del mundo. Todo su capital está en manos de la Providencia. Lo equivalente a 100 ptas. fue lo único que tenía, se lo dio al primer pobre.

En 1.948 abre su primera escuela de suburbios, al aire libre..., al año siguiente una familia europea le ofrece la buhardilla de su casa... y

en marzo del mismo año una antigua alumna, de clase alta, es la primera vocación.

En el 1.950 nace la Congregación de las Misioneras de la Caridad, con un cuarto voto de entregarse a los pobres más pobres, sin ninguna recompensa por su trabajo.

Pronto la Congregación se extiende por la India y por el mundo, contando en 1976, con 66 casas en la India y 34 fuera, con 6.544.864 pobres atendidos; en el 1990, 3.000 monjas pertenecen a las misioneras de la Caridad en 25 países; y hoy son muchísimas. En 1965, Pablo VI concede la aprobación pontificia.

El mundo reconoce la labor humanitaria de la Madre Teresa de Calcuta: así Juan XXIII, en 1971, le otorga el premio internacional de la Paz, de Pablo VI; en Boston, recibe el premio “Buen Samaritano”; al año siguiente el gobierno indio le concede el premio “Pandit Nehru”, por la comprensión internacional; en el 1973, el Príncipe de Edimburgo le premia con el *Templetom* por la calidad de su testimonio religioso; en 1975 la F.A.O. también le premia por su entrega a los hambrientos y pobres de todo el mundo; y el 17 de octubre recibe el premio Nóbel de la Paz. Aceptó todos estos premios con humildad, usando su dinero en la causa de los pobres. Participa, como representante de la Santa Sede, en el año internacional de la mujer (1975), en la Conferencia Mundial de la ONU, en México.

Toma parte en el 41 Congreso Internacional Eucarístico, en un simposio sobre el hambre, interviniendo en varias conferencias sobre la mujer y la Eucaristía. También estuvo en Francia, en el Encuentro Ecu-ménico de Jóvenes.

Al amparo de esta Congregación, surge en 1963 las Hermanas Misioneras de la Caridad y en 1976 las Hermanas de los Pobres, cuya misión es vivir la pobreza de Dios, mediante la adoración eucarística y proclamándola al pueblo de Dios, para que permanezca en el corazón de todos los hombres.

Testimonios

Penny.- Soy un joven que por casualidad fui a Calcuta; en cuanto llegué salió a darme la bienvenida la coordinadora del voluntariado de

las Misioneras de la Caridad, diciéndome: *he rezado para que llegara alguien y aquí estás*. Cuando una de las hermanas me pidió que lavara a aquella mujer me dije – *imposible, no podía, así que no me moví* – Entonces ella me llamó y me dijo: *Penny, por favor llévala*. Me eché a llorar y le contesté que no podía. *Muy bien, acompáñame entonces*; recogí ese hatillo de huesos, porque eso era esa mujer, y se metió en el cuarto de baño. Se me saltaron las lágrimas. De pronto toda la habitación se iluminó. Hacía un momento que había dicho que – no puedo – y ahora me daba cuenta de que podía... y me invadió la fe.

Donna.- Fui a la India con el deseo de descubrir la conexión entre Gandhi y la Madre Teresa. Pero allí uno no puede quedarse mucho tiempo sin experimentar un cambio importante en su vida. El hecho de estar junto a unas hermanas con su fe inagotable, me ha conquistado, me ha ayudado a ser otra y es que su fe es contagiosa.

Dave.- 1994... se aprende mucho de la gente sin hogar. Los miramos como si fueran de otro planeta y pasamos porque los tomamos como violentos, desequilibrados mentalmente, cuando la inmensa mayoría es gente amable, que algo le ha torcido la vida. Más que peligrosos son gente en peligro.

Dos anécdotas aleccionadoras:

Cuando la Madre Teresa pasó por Washington, en una recepción de congresistas en el Capitolio, un senador le dijo: *Madre, estás llevando a cabo una labor maravillosa*, y ella contestó: *es tarea de Dios. Pero un lugar con tantos problemas como la India, prosiguió, ¿cómo se las arreglará para salir victoriosa? ¿No es inútil intentarlo? Bueno, respondió, no siempre estamos destinados a salir victoriosas, pero si a tener fe*. La respuesta le llegó al alma.

En cierta ocasión curando a un leproso, un señor se atrevió a decirle: *yo eso no lo haría ni por un millón de dólares... Pues yo no lo haría ni por todo el dinero del mundo, lo hago por fe. Él me ha dicho que Dios nos ha creado para amar y para ser amado*.

REFLEXIÓN

El mundo no está hambriento sólo de paz, sino hambriento de amor. Si no nos amamos unos a otros, ¿cómo podemos amar a Jesucristo?, ¿cómo podrán los demás ver en nosotros a Jesús?

Amarnos unos a otros, esto es lo que Jesús vino a enseñarnos. Todo el Evangelio es muy sencillo, Jesús da vueltas y vueltas al mismo tema para llegar a decir sólo una cosa: “Que os améis unos a otros”.

Nunca debes creerte indispensable. Dios tiene sus caminos y sus maneras. Dios no mira más que tu amor.

Podemos trabajar hasta agotarnos, incluso hasta matarnos trabajando, pero si el trabajo no está tejido por el amor, resulta inútil, Dios no tiene ninguna necesidad de nuestras obras. Lo que cuenta es el amor.

Esforcémonos por ver y aceptar en cada hermano con sus faltas y sus fallos, porque la savia vital que corre por cada persona es la de la vida que es Cristo.

Estamos llamados a amar al mundo: *“tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo”*. Hoy se nos entrega a nosotros para que tengamos su amor, su compasión, su presencia... Él tiene sus brazos abiertos en la cruz, para abarcar a todos en un fuerte abrazo. Si el amor se hace cruz, piensa que la humillación, el dolor..., son un beso de Jesús, un signo de que está muy cerca de ti.

Mantengamos siempre vivo el amor por los más pobres de entre los pobres. Jamás pienses que pierdes el tiempo cuando cuidas a un enfermo y ayudas a un necesitado.

Abre tu puerta a Cristo, encarnado en los pobres.

Aunque me siento ciudadana india y monja católica, por profesión pertenezco al mundo entero y por corazón pertenezco por completo al Corazón de Jesús.

El ave descansa en el aire; la piedra, en el suelo; el pez en el agua; y yo, en las manos de Dios
(Angelus Silesius)

Van Thuan

Una vida ejemplar en medio de la persecución

Arzobispo vietnamita, cardenal y presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz.

En 1975, Francois Xavier Nguyễn Van Thuan fue nombrado por Pablo VI arzobispo de Ho Chi Minh (la antigua Saigón), pero el gobierno comunista definió su nombramiento como un complot y tres meses después le encarceló. Durante trece años estuvo encerrado en las cárceles vietnamitas.

Una vez liberado, fue obligado a abandonar Vietnam, a donde no ha podido regresar, ni siquiera para ver a su anciana madre. A pesar de tantos sufrimientos, Van Thuan, ha sido un gran testigo de la fe, de la esperanza y del perdón cristiano. «Durante mi larga tribulación de nueve años de aislamiento, en una celda sin ventanas, iluminado en ocasiones con luz eléctrica durante días enteros, o a oscuras durante semanas, sentía que me sofocaba por efecto del calor, de la humedad. Estaba al borde de la locura. No podía dormir. Me atormentaba el pensamiento de tener que abandonar la diócesis. Experimentaba una especie de revuelta en todo mi ser».

«Una noche en lo profundo de mi corazón, escuché una voz que me decía: ¿Por qué te atormentas así? Tienes que distinguir entre Dios y las obras de Dios. Todo aquello que has hecho y querías continuar haciendo: visitas pastorales, formación de seminaristas, religiosos, re-

ligiosas, laicos, jóvenes, construcción de escuelas, misiones para la evangelización de los no cristianos..., todo esto es una obra excelente, pero son obras de Dios, no son Dios. Si Dios quiere que tú dejes todas estas obras poniéndote en sus manos, hazlo inmediatamente y ten confianza en Él. Él confiará tus obras, a otros, que son mucho más capaces que tú. Tú has escogido a Dios, y no sus obras».

«Esta luz me dio una nueva fuerza, que ha cambiado totalmente mi manera de pensar y me ha ayudado a superar momentos, que físicamente parecían imposibles de soportar. Desde aquel momento, una nueva paz llenó mi corazón y me acompañó durante trece años de prisión. Sentía la debilidad humana, pero renovaba esta decisión frente a las situaciones difíciles, y nunca me faltó la paz. Escoger a Dios y no las obras de Dios. Este es el fundamento de la vida cristiana, en todo tiempo».

«De este modo, comprendo que mi vida es una sucesión de decisiones, en todo momento, entre Dios y las obras de Dios. Una decisión siempre nueva que se convierte en conversión. La tentación del pueblo de Dios siempre consistió en no fiarse totalmente de Dios y tratar de buscar apoyos y seguridad en otro sitio. Esta es la experiencia que sufrieron personajes tan gloriosos como Moisés, David, Salomón...».

La Biblia habla claramente. Según el arzobispo vietnamita, «esta fue la gran experiencia de los patriarcas, de los profetas, de los primeros cristianos, evocada en el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos en la que aparece en 18 ocasiones la expresión «por la fe» y una vez la expresión «con la fe»». Esta es también la clave de lectura que permite comprender la vida de tantos hombres y mujeres, que en estos dos mil años de cristianismo han dado su vida hasta el martirio. Entre todos estos ejemplos, destacó el de María, mujer «que optó por Dios, abandonando sus proyectos, sin comprender plenamente el misterio que estaba teniendo lugar en su cuerpo y en su destino».

«Escoger a Dios y no las obras de Dios: esta es la respuesta más auténtica al mundo de hoy, el camino para que se realicen los designios del Padre en nosotros, en la Iglesia, en la humanidad de nuestro tiempo. Es posible que quienes optan por Dios tengan que pasar por tribu-

laciones, pero aceptan perder los bienes con alegría, pues saben que poseen bienes mejores, que nadie les podrá quitar».

«Después de que me arrestaran en agosto de 1975, dos policías me llevaron en la noche de Saigón hasta Nhatrang, un viaje de 450 kilómetros. Comenzó entonces mi vida de encarcelado, sin horarios. Sin noches ni días. Me venían a la mente sentimientos confusos: tristeza, miedo, tensión; en medio de ese océano de ansiedad, de pesadilla, poco a poco me fui despertando: «Tengo que afrontar la realidad. ¿Cuántas veces en mi vida volveré a vivir una ocasión como ésta? Lo único seguro en la vida es la muerte. Por tanto, tengo que aprovechar las ocasiones que se me presentan cada día, para cumplir acciones ordinarias de manera extraordinaria»».

«En las largas noches de presión, me convencí de que vivir el momento presente es el camino más sencillo y seguro para alcanzar la santidad. Esta convicción me sugirió una oración: «Jesús, yo no esperaré, quiero vivir el momento presente, llenándolo de amor. La línea recta está hecha de millones de pequeños puntos unidos unos a otros. También mi vida está hecha de millones de segundos y de minutos unidos entre sí. Si vivo cada segundo la línea será recta. Si vivo con perfección cada minuto la vida será santa. El camino de la esperanza está empedrado con pequeños momentos de esperanza. La vida de la esperanza está hecha de breves minutos de esperanza. Como tú Jesús, quien has hecho siempre lo que le agrada a tu Padre. En cada minuto quiero decirte: Jesús, te amo, mi verdad es siempre una nueva y eterna alianza contigo»».

Mensajes escritos en un calendario

«En los meses sucesivos, cuando me tenían encerrado en el pueblo de Cay Vong, bajo el control continuo de la policía, día y noche, había un pensamiento que me obsesionaba: «¡El pueblo al que tanto quiero, mi pueblo, se ha quedado como un rebaño sin pastor! ¿Cómo puedo entrar en contacto con mi pueblo, precisamente en este momento en el que tienen tanta necesidad de un pastor?». Las librerías católicas habían sido confiscadas; las escuelas cerradas; los maestros, las religiosas, los religiosos desperdigados; algunos habían sido mandados a

trabajar a los campos de arroz, otros se encontraban en las «regiones de nueva economía», en las aldeas. La separación era un «shock» que destruía mi corazón».

«Yo no voy a esperar -me dije-. Viviré el momento presente, llenándolo de amor. Pero, ¿cómo?».

Una noche lo comprendí: «Francois, es muy sencillo, haz como san Pablo cuando estaba en la cárcel: escribe cartas a las comunidades». Al día siguiente, en octubre de 1975, con un gesto pude llamar a un niño de cinco años, que se llamaba Quang, era cristiano. «Dile a tu madre que me compre calendarios viejos». Ese mismo día, por la noche, en la oscuridad, Quang me trajo los calendarios y todas las noches de octubre y de noviembre de 1975 escribí a mi pueblo mi mensaje desde el cautiverio. Todas las mañanas, el niño venía para recoger las hojas y se las llevaba a su casa. Sus hermanos y hermanas copiaban los mensajes. Así se escribió el libro «El camino de la esperanza», que ahora ha sido publicado en once idiomas».

El camino hacia la santidad

«Cuando salí, recibí una carta de la Madre Teresa de Calcuta, con estas palabras: «Lo que cuenta no es la cantidad de nuestras acciones, sino la intensidad del amor que ponemos en cada una». Aquella experiencia reforzó en mi interior la idea de que tenemos que vivir cada día, cada minuto de nuestra vida como si fuera el último; dejar todo lo que es accesorio; concentramos sólo en lo esencial. Cada palabra, cada gesto, cada llamada por teléfono, cada decisión, tienen que ser el momento más bello de nuestra vida. Hay que amar a todos, hay que sonreír a todos, sin perder un solo segundo».

REFLEXIÓN

Testigo de la esperanza de Van Thuan

Argumento de una novela americana: Un famoso predicador se sentía orgulloso por las multitudes que escuchaban sus sermones. Allí en primera fila había un anciano. Un día el ángel se le presenta y le felicita por sus éxitos, pero hace hincapié en el viejecito. No has visto a ese viejecito; él no te escucha, pero reza para que todos se conviertan. A él le debes tu éxito.

Creo en la esperanza, porque amo los defectos de Jesús.

- **Jesús no tiene memoria:** se olvida de todo lo que hicieron el buen ladrón y el hijo pródigo.
- **Jesús no sabe matemáticas,** porque para él vale más una oveja que las noventa y nueve que abandona.
- **Jesús no sabe lógica:** celebra fiestas por un dracma que ha encontrado, y gasta mucho más en invitarles.
- **Jesús es un aventurero** que no permite al que le sigue volver a despedirse de los suyos y presenta su autorretrato en las Bienaventuranzas. Si este fuera el programa en una campaña electoral, el político fracasaría.
- **Jesús no entiende de finanzas ni de economía,** pues hundiría cualquier empresa, llevando adelante la parábola de los obreros invitados a trabajar en la viña.
- **Y como Maestro, la Inspección le abriría expediente,** porque ha revelado el contenido del examen final (Mt, 25) y ¿Por qué Jesús tiene estos defectos? Porque es amor; es lo que ha aprendido en el Hogar de la Trinidad.

Creo en la esperanza contra toda esperanza

Porque amo al Crucificado. Cristo como el grano de trigo tiene que morir para fructificar.

En el vértice del dolor con ese – “Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado” – responde – “en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Valorar el dolor como uno de los rostros del Crucificado es entrar en la dinámica dolor-amor.

¿Por qué seguían tantas multitudes al Cura de Ars, al P. Pío y al P. Rubio? Porque veían a un sacerdote identificado con Jesús en la cruz.

Cristo crucificado es nuestra esperanza. La cruz es el camino para curar nuestras heridas.

¿Qué nos exige la fe en la esperanza?

- **Vivir el presente a estilo de los santos**
- **Practicar el arte de amar**

El mundo será del que más ame y mejor sepa demostrarlo.

Jesús es maestro en el arte de amar. Como un emigrante, aunque se integre en las costumbres del lugar, lleva consigo la cultura de su país; así Jesús, al venir a la Tierra, peregrino de la Trinidad, trajo la forma de vivir del cielo.

El arte de amar es amar como Jesús, es amar como María, es amar como tantas Madres Teresa de Calcuta y como tantos Juanes de Dios.

Evangelizar ad extra, ad vitam, ad summum, ad gentes. “Evangelizar hacia fuera, durante toda la vida, hasta el máximo y a todas las gentes”.

Las raíces de la evangelización están en Jesús, en la acción misionera; lo vemos extra muros, fuera del recinto sagrado, en el Calvario. Allí está el Crucificado su cruz está plantada en el ámbito del mundo pecador; su rostro se refleja en los que sufren... El nos envía como testigos por todo el mundo. Nuestra tarea evangelizadora es como un círculo concéntrico –“familia, Parroquia, alejados, inmigrantes”–.

El Vademécum del Evangelizador es el Evangelio. San Jerónimo y Santa Teresita lo llevaban siempre muy cerca del corazón; Gandhi lo definía como fuente de sabiduría y salvación; S. Pedro no puede menos que decir ¿dónde iremos nosotros, si tú tienes palabras de vida eterna?

Como el Evangelio es la regla de vida cristiana, sueñas en una Iglesia que acoge, vive, comparte y anuncia el Evangelio de la Esperanza; sueña en una Iglesia, abierta a todos y llena de amor; sueña en una Iglesia, apasionada con el fiat de María, que cree en la fuerza magnética del testimonio.

Un aldeano decía del cura de Ars que había visto a Dios en un hombre, y en Gran Bretaña un seminarista preguntó a Van Thuan: ¿Puede dejarnos una consigna? No os preocupéis cómo atraer a los alejados; estad seguros que si seguís a Jesucristo, la gente os seguirá.

En el martirologio meditamos el juicio y el martirio de San Cipriano: “con su fortaleza y ejemplo como un imán atrajo al cristianismo a todos los presentes”.

A este mundo, tierra magnífica, dolorosa y dramática, que tanto amó Dios, con su plaga de pobreza, con su espiral de violencia, con su cáncer de subjetivismo, hay que dar la Buena Noticia de Salvación. Pero si la Iglesia no sale al encuentro de la Humanidad, ésta no saldrá al encuentro de la Iglesia (Beato Juan XXIII).

Vivir la Comunión.

Los mismos anacoretas pronto se convencieron que el Evangelio no se puede vivir en solitario, sino comunitariamente... y así se repitieron con fuerza los nuevos Pentecostés.

Haz un stop y pregúntate: ¿Cuál es el centro de mi vida, yo o Cristo? Si soy yo todo es Babel, dispersión; pero si es Cristo, todo es unión, todo es presencia de Dios en nosotros y entre nosotros.

No pienses en tu impotencia, pues Dios se vale de los débiles para derrotar a los fuertes. “David frente a Goliat, Gedeón frente a los filisteos, Esther frente a Holofernes, la Cruz frente al Imperio, los niños de Fátima frente a las ideologías sin Dios...”; el mismo Jesús se vale de pequeñas cifras como el grano de mostaza, la sal, la levadura, los 12 apóstoles, para expresar lo más grandioso – “el Reino de Dios”.

Al Arzobispo de París, Lustiger, le preguntaron en T.V.: ¿existe el demonio?, ¿dónde está?...en Dachau, en Auschwitz... y ¿ha visto al Espíritu Santo?, ¿dónde está?... En la Iglesia y fuera de la Iglesia. ¡Conoce algún país que cuente con un equipo tan responsable y con tanta altura moral como la Iglesia, obra del Espíritu Santo!

Sin el Espíritu Santo Dios está lejos, Cristo está en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una organización más... ¡No te dice nada la renovación llevada a cabo por Juan XXIII en el concilio Vaticano II y los viajes misioneros de Juan Pablo II!

Haz un balance de tu fe en la esperanza.

Piensa que Jesús nos dejó como testamento: “su palabra, su cuerpo, su Madre, su Iglesia, su sacerdocio, su amor...”

Pero ¿cómo podemos hacer visible la presencia del Resucitado en nuestro mundo? Con la fraternidad vivida y con el mandato misionero del cuarto evangelio: en esto conocerán que sois discípulos míos, en que os amáis unos a otros como yo os he amado (Jn.13,35).

Recuerda el currículum vitae de la Iglesia desde su fundación al día de hoy. Oye a Jesús que te pide cuenta de tu administración.

¿Qué dice el Espíritu a la Iglesia? (Ap. 2)

La Iglesia de Efeso ha perdido el amor

La Iglesia de Tiatira ha cedido ante el mal

La Iglesia de Sardes duerme

La Iglesia de Laodicea está tibia

De las siete Iglesias, cinco son reprendidas por su falta de amor, por permitir ciertos males, por su idolatría, somnolencia y tibieza. Solo dos no son reprendidas: La Iglesia de Esmirna, pobre y perseguida, y la de Filadelfia, pequeña y fiel.

Respondamos con san Isidoro: “adsumus”, aquí estamos, reconociendo nuestras faltas, no queriendo favoritismos, buscando la verdad, cumpliendo la voluntad de Dios y diciendo con San Pedro: “queremos dar razón de nuestra esperanza” (1Ptr, 3,15).

Como los de Emaus, defraudados, hemos dejado la vida espiritual, pero en nuestra huida sentíamos que Alguien nos acompañaba en nuestro caminar y poco a poco nos descubría el sentido de la Palabra de Dios y nos llevaba a la Eucaristía y a la práctica de la caridad, arrastrándonos a un cambio de sentido “volver al Cenáculo para dar testimonio del Resucitado”.

¡Hagamos, pues, del misterio pascual la fuente de nuestra Esperanza!

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mat. 16).

Karol Wojtyla:

El enigma de una biografía

Juan Pablo II ha sido, sin lugar a dudas —así lo reconocen hasta sus más acérrimos detractores— la figura más colosal y carismática que ha conocido el final del segundo milenio. Junto a ser guía espiritual de casi mil millones de católicos, se ha convertido en el más vigoroso defensor de la justicia social y los derechos humanos de todo el mundo contemporáneo. En su largo pontificado ha demostrado una prodigiosa capacidad, para conciliar fidelidad y creatividad, prudencia e ingenio, paciencia y audacia. Apoyado en su prestigio y autoridad moral como pontífice, se ha revelado también como un diplomático de inmensa envergadura e influencia mundial. Ha sido, además, protagonista de descollantes realizaciones intelectuales y literarias, y goza de un innegable carisma ante la gente joven.

Muchos se preguntan con frecuencia de dónde vienen a Juan Pablo II esas indiscutibles cualidades personales. ¿Cómo ha surgido este hombre? ¿Cómo se ha forjado una personalidad tan extraordinaria? ¿Qué hay en la biografía de Juan Pablo II que le ha permitido prepararse de un modo tan sobresaliente, para ejercer su misión como cabeza de la Iglesia católica, en una encrucijada tan difícil de su historia?

La biografía de Karol Wojtyla es una prueba de cómo el hombre, sean cuales sean las circunstancias en que viva, puede elevarse por encima de sus condicionamientos personales, familiares o sociales. En toda biografía puede apreciarse la génesis de la actitud que cada uno toma ante la vida. Veamos un poco cómo fue la de Karol Wojtyla.

Los primeros golpes del destino

La tragedia golpeó por primera vez a Karol Wojtyła el 13 de abril de 1929, día en que su madre falleció a la edad de 45 años, como consecuencia de una miocarditis. A Karol le faltaban cinco semanas para cumplir 9 años, y su hermano Edmund estaba cerca de terminar su licenciatura en la Facultad de Medicina de Cracovia. Después del entierro, su padre —un teniente retirado que vivía de una exigua pensión— llevó a los dos hermanos a rezar al Santuario de Kalwaria Zebrzydowska.

La muerte de la madre es, sin duda, traumática para un niño, especialmente a esas edades. En lo más hondo de su ser, el sufrimiento era desgarrador. Con el paso de los años, en su extensa producción literaria, expresaría, sobre todo, en algunos poemas, que la idea de la muerte estuvo muy presente en su conciencia durante toda su vida.

Karol y su padre se quedaron viviendo ellos dos solos en Wadowice. Pasaban tales apuros económicos que el padre, recordando sus antiguas nociones de sastre, tomó la aguja no sólo para remendar la ropa de los dos, sino también para convertir sus viejos uniformes del ejército en trajes para Karol.

Karol tenía 10 años cuando su padre le llevó a Cracovia, para ver cómo su hermano Edmund recibía el título de médico, en la Facultad de Medicina de la antigua Facultad de Jagellón. Edmund tenía entonces 24 años y era muy popular. Sin embargo, poco tiempo después, el 4 de diciembre de 1932, la tragedia volvió a golpear a los Wojtyła: Edmund murió de escarlatina a los 26 años, contagiado por un paciente del hospital de Bielsko, población situada a menos de una hora de Wadowice, donde había trabajado como médico, desde que obtuviera el título.

La muerte de su hermano le afectó quizá aún más que la de su madre.

Pero el optimismo y la energía naturales de Karol se impusieron a todo lo demás. Se sumergió todavía más en los estudios, el deporte y el trato con Dios, que no paraba de crecer. Era el primero de su clase en el instituto y buscaba a Dios de forma cada vez más personal. Un chico de mucho talento, muy rápido y muy bueno. Sobresalía por ser muy leal a sus compañeros. Las muchachas de Wadowice suspiraban por él,

cuando se convirtió en un atractivo adolescente, pero no había nada que hacer: no se sabía por qué, pero Karol no salía con chicas.

A los 13 años apareció su primera publicación: una crónica, de una página entera, en el periódico de la Iglesia de Cracovia.

Karol tuvo suerte con sus profesores, que eran un grupo de profesionales, de una talla intelectual poco corriente, en una población de poca importancia, como Wadowice. Los ha recordado toda su vida, y siempre ha hablado de la importancia de los profesores en la formación de la persona. El maestro que Karol encontró más interesante fue Edward Zacher, un joven sacerdote, que tenía un doctorado en astrofísica y otro en teología. Les daba clase de religión y a menudo se desviaba del tema para llevar a sus alumnos a los misterios de las galaxias y del microcosmos. Les enseñó a pensar, pero siempre con el objetivo de demostrar que el conocimiento basado en la verdad nunca descarta a Dios, sino que, al contrario, enseña humildad ante el Creador.

Cuando terminó el bachillerato, Karol leía latín y griego con una soltura que deslumbraba a sus profesores. El instituto de Wadowice fue el secreto por el que años después Karol, siendo ya arzobispo, dejaría atónito con su latín impecable en el Concilio Vaticano II.

Por aquellos años Karol se aficionó también al teatro. Tenía una memoria extraordinaria y un gran talento para las representaciones.

Los miembros de aquel Círculo de Teatro viajaban con frecuencia, y gracias a eso Wojtyła trató con intelectuales del más diverso género, con lo que fue adquiriendo un conocimiento excelente de la cultura y las ideas universales.

Karol era uno de los mejores estudiantes y tenía también cualidades de liderazgo. Fue elegido presidente de varias organizaciones estudiantiles, y siempre querían que fuese él quien hiciera de portavoz del instituto, en acontecimientos de carácter nacional.

El verano de 1938, los Wojtyła –padre e hijo– se trasladaron a Cracovia, para que Karol pudiese ingresar en la universidad en otoño. Karol era terriblemente pobre. Si pudo matricularse en la Universidad de Jagellón fue gracias a las excelentes calificaciones que había sacado en el instituto.

Participaba en una escuela de arte dramático, en un círculo intelectual y en varias asociaciones literarias y estudiantiles más. Sus compañeros lo recuerdan como un joven tranquilo y agradable, religioso, sociable y muy activo.

Karol también escribía de forma inagotable. En el plazo de un año escribió varios ciclos de poemas, un drama y varias obras más. Para escribir de forma tan prolífica, el joven Karol debía permanecer despierto gran parte de la noche en su casa, en el pequeño sótano de la calle Tyniecka. Aprendió, con su extraordinaria capacidad de concentración, a escribir aprovechando todos los momentos disponibles del día o de la noche, sentado, de pie, e incluso viajando. Juan Pablo II ha demostrado poseer una energía y una fuerza asombrosas —física, mental y espiritual— y esto ya era evidente desde aquellos primeros años de Cracovia.

Todo salta por los aires

El 1 de septiembre de 1939, al amanecer, fuerzas alemanas entraron por el sur de Polonia, y aviones nazis llevaron a cabo las primeras pasadas de bombardeos sobre Cracovia durante la mañana, sembrando el pánico y el caos en la ciudad.

Cinco días después, Cracovia era tomada por los alemanes. Todos los judíos, incluidos los niños de más de 12 años, fueron dirigidos al trabajo, indicado para ellos, como objetivo educacional, y su destino fueron los campos de concentración; baste decir que antes del Holocausto había en Polonia tres millones de judíos, y después quedaron escasamente diez mil.

Karol tenía entre sus amigos y compañeros de colegio a bastantes judíos, y aquello fue un cataclismo terrible, que ha permanecido para siempre en la memoria de quienes vivieron de cerca esos acontecimientos.

La Iglesia católica sufrió también una dura persecución por parte de los nazis. La catedral fue cerrada, y sólo se permitía celebrar Misa a dos sacerdotes los miércoles y domingos, pero sin fieles.

Muchas otras iglesias de Polonia fueron cerradas, al tiempo que sacerdotes, monjes y monjas eran deportados a campos de concentra-

ción, donde murieron más de tres mil de ellos. También se desató una guerra contra la cultura.

Bajo el fantasma del desempleo y de la universidad cerrada, aquella Navidad de 1939 se presentaba muy poco optimista para los Wojtyła. Sin embargo, Karol llevaba una vida más activa que nunca.

Durante aquellos meses su producción literaria fue enorme y de una erudición y una calidad considerables.

Uno de los momentos más importantes de la vida de Karol fue una fría tarde de sábado, en febrero de 1940. Karol asistía a unos círculos de formación espiritual, para jóvenes, organizados por los salesianos en la parroquia de Debniki, cerca de su casa, y allí conoció a un hombre llamado Jan Tyranowski. Inmediatamente surgió entre ellos una intensa relación personal, de maestro y discípulo.

Tyranowski abrió a Karol unos nuevos horizontes espirituales y humanos. Aquel hombre, que no era sacerdote, sino un sastre de unos cuarenta años, trabajaba las almas de aquellos chicos con una gracia muy particular.

Karol charlaba cada semana con Jan Tyranowski. En aquellas conversaciones, Karol iba comentando el resultado de sus esfuerzos personales por mejorar en los puntos que se trataban en las reuniones. Tyranowski sabía cuál era la importancia de esa disciplina ascética, para la formación de una persona.

Karol tuvo que buscarse un empleo, para su propio sustento y el de su padre, en la Cracovia en guerra. En agosto de 1940, un restaurante del centro le contrató para hacer repartos. Un mes después, Karol pasó a trabajar en una fábrica de la Solvay.

Sus primeros trabajos consistieron en tender raíles y hacer de guardafrenos. Tardaba alrededor de una hora en ir andando de su casa a la cantera para trabajar en el turno de las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde, a temperaturas de bastantes grados bajo cero.

El cúlmén de la tragedia

Karol Wojtyła, padre, enfermó gravemente poco después de Navidad y tuvo que guardar cama. Mes y medio después, el 18 de febrero

de 1941, un día especialmente frío, lo encontró muerto, al llegar a casa. Había fallecido de un ataque al corazón. Tenía 62 años.

Karol aún no había cumplido 21 años. Pasó la noche rezando de rodillas ante el cadáver de su padre.

La muerte de su padre, junto con el hecho de no haber podido estar con él cuando falleció, fue el golpe más fuerte y dramático que sufrió en su vida. A partir de entonces, iba al cementerio todos los días, al salir de trabajar de la cantera, cruzando Cracovia de parte a parte, para rezar ante la tumba de su padre. Sus amigos estaban preocupados, viendo su sufrimiento, pensando que quizá no superara aquel golpe. Un amigo suyo, que asistía con él a aquellos círculos, asegura que «fue la influencia de Jan Tyranowski la que le ayudó a recuperar el equilibrio»; también dice que «de no haber sido por Tyranowski, Karol no sería sacerdote, y yo tampoco; no quiero decir que nos empujara: sencillamente, nos abrió un camino nuevo».

La vocación

Sin embargo, la decisión del sacerdocio aún tardaría año y medio en madurar, en el corazón y la mente de Karol. Años después, recordaría «con orgullo y gratitud el hecho de que me fue concedido ser trabajador manual durante cuatro años; durante ese tiempo surgieron en mí luces referentes a los problemas más importantes de mi vida, y el camino de mi vocación quedó decidido..., como un hecho interior de claridad indiscutible y absoluta.»

El 23 de mayo la Gestapo hizo una incursión en la parroquia de los salesianos de Debniki, y detuvo y deportó a trece sacerdotes, que luego morirían en los campos de concentración.

Poco después, Karol fue trasladado a un nuevo trabajo en la cantera, que consistía en colocar los explosivos y las mechas en la roca.

El verano de 1941 fue trasladado de nuevo, esta vez a la fábrica principal. Su tarea era fácil y podía dedicar más tiempo a leer.

La oración constante fue lo que permitió a Karol salir adelante en medio de su dura vida de trabajo. Rezaba cada día en la iglesia de Debniki, antes de ir al trabajo, rezaba en la fábrica, rezaba en una anti-

gua iglesia de madera, cerca de la fábrica, y cuando se dirigía cada día al cementerio, después de trabajar, rezaba ante la tumba de su padre, y después rezaba en su casa. La mayoría de sus compañeros de trabajo, que conocían cómo era su vida en medio de aquella persecución religiosa, le miraban con respeto, admiración y afecto.

Stefania Koscielniakowa, que trabajaba en la cocina de la planta, recuerda que su supervisor señaló en una ocasión a Karol y le dijo: «este chico reza a Dios, es un chico culto, tiene mucho talento, escribe poesía...; no tiene madre, ni padre...; es muy pobre...; dale una rebanada de pan más grande, porque lo que le damos aquí es lo único que come».

Una tarde de septiembre de 1942 comunicó a Kotlarczyk la decisión de dejar el teatro, porque iba a ingresar en el seminario clandestino. A pesar de que su amigo intentara disuadirlo, él se mantuvo firme y al mes siguiente comenzó sus estudios en el seminario. Las clases eran individuales y se daban en lugares secretos. La mayoría de los alumnos no supieron de la existencia de los demás seminaristas hasta que acabó la guerra. La vida externa de Karol apenas cambió a causa de su condición de seminarista: continuó trabajando en la Solvay y cumplió sus compromisos con el Teatro Rapsódico, durante seis meses. La diferencia era que, ahora, a sus anteriores obligaciones se unía la de estudiar en el seminario secreto, lo cual suponía, además, un gran riesgo. Ser detenido como seminarista secreto significaba la muerte en un campo de concentración, como de hecho sucedió a no pocos polacos en esa situación.

Karol se levantaba al amanecer para ir a misa a las seis y media; luego se iba corriendo a la fábrica, donde pasaba el día; visitaba la tumba de su padre en el cementerio y volvía corriendo a casa para hacer los deberes del seminario. Siendo seminarista también estudió alemán de forma sistemática, porque quería leer en su lengua original a una serie de filósofos germanos que le interesaban especialmente. Luego utilizó un diccionario alemán-español, para aprender español y poder leer las obras de San Juan de la Cruz en su lengua natal.

El 29 de febrero de 1944, cuando el optimismo invadía Polonia, porque la guerra parecía terminar, Karol sufrió un grave accidente, cuan-

do volvía de trabajar. Un pesado camión del ejército alemán cargado con unos tablones que sobresalían bastante hacia los lados le golpeó al pasar. Quedó tendido en el suelo con una fuerte conmoción cerebral. Una señora que pasaba por allí le lavó un poco con agua de una zanja, pararon a otro camión y fue trasladado a un hospital. Estuvo nueve horas inconsciente, quince días en el hospital y varias semanas más de convalecencia.

El 1 de agosto estalló un gran levantamiento en Varsovia. El día 6, llamado Domingo Negro, el mando alemán, temeroso de una sublevación en Cracovia, hizo una gigantesca redada en toda la ciudad. Cuando irrumpieron en la casa de Karol, éste permaneció en su cuarto, arrodillado y rezando en silencio, e inexplicablemente los soldados no entraron en esas habitaciones.

Sacerdote

Aún tardarían casi seis meses los nazis en abandonar Cracovia. Con el final de la contienda, el seminario dejó de ser secreto. Karol culminó con gran brillantez sus estudios, y el 1 de noviembre de 1946 fue ordenado sacerdote. Al día siguiente, celebró tres misas por el alma de su madre, su padre y su hermano, a las que asistieron todos los miembros del Teatro Rapsódico. Su siguiente misa fue en la parroquia de Debniki, en la que Jan Tyranowski estaba radiante de felicidad.

Con 26 años marchó a Roma, para ampliar estudios. Allí mejoró su francés, al tiempo que aprendía inglés e italiano. Ya hablaba alemán y había aprendido español por su cuenta en Cracovia.

No le gustaba el aislamiento. Procuraba reunirse con personas con ideas y puntos de vista diferentes, y se esforzaba en aprender de ellos. Karol siempre fue un oyente magnífico y un maestro de silencios. Tenía el don de captar de inmediato la confianza de sus interlocutores.

El 3 de julio de 1947 Karol recibió las máximas calificaciones de sus cuatro examinadores de licenciatura, en una prueba realizada íntegramente en latín. El 19 de junio de 1948 concluyó el doctorado, también con las mayores notas posibles, aunque no pudo recibir entonces el título de doctor, por carecer de recursos necesarios para imprimir su tesis.

De vuelta a Polonia, su primer destino como sacerdote fue en Niegowici, un primitivo pueblecito en el que no había agua corriente, ni alcantarillado, ni electricidad. Allí se entregó por entero a la atención pastoral de esas pobres gentes, a la enseñanza de religión de varias escuelas de la región, a cuidar de los enfermos y visitar a todos. Organizó actividades para la gente joven. Ganó rápidamente amigos y admiradores.

Mientras viajaba en carro por la carretera llena de baches, solía leer un libro. Cuando iba a pie, rezaba. Cuando a una viuda anciana le robaron la ropa de cama, Karol le dio la suya y él durmió durante meses sobre el somier, sin colchón ni sábanas ni nada.

El 17 de marzo de 1949, tras siete meses de servicio en Niegowici, Karol fue destinado como coadjutor de la iglesia de San Florián, en Cracovia. Allí desarrolló enseguida una intensísima labor pastoral. También seguía en estrecha comunicación con intelectuales, artistas y estudiantes. En aquella ciudad donde la cultura era un culto, el sacerdote de 29 años, de brillante educación, encantador y perspicuo, no tardó en convertirse en una celebridad. Lleno de energía, cumplía sus obligaciones en la parroquia y, además, mantenía una tupida red de amigos y conocidos entre universitarios e intelectuales de la ciudad.

Una figura excepcional

No se trata aquí de recoger toda su biografía. Casi cincuenta años después, es un Papa que, a pesar de su ancianidad, sus enfermedades, su cojera por la prótesis de cadera, a pesar de todo, sigue siendo aquel sin miedo que no dudaba en enfrentarse con los más vociferantes de sus enemigos, desde la paz tanto como desde la firmeza.

La gente le admira y aplaude, al ver en él a un hombre sincero, valiente, capaz de gastar sus últimas energías al servicio de la mejor de las causas.

REFLEXIÓN

JUAN PABLO II, EL ATLETA DE DIOS.

Vino de tierras lejanas

Polonia, patria de grandes santos, regada con la sangre de muchos mártires. Ahí nace el Papa Wojtila el 18 de Mayo de 1.920, en el seno de una familia pobre; se bautiza en Santa María de Wadowice el 20 de Junio. Su infancia y juventud están marcadas por la tragedia. A los 9 años pierde a su madre, a los 13 a su único hermano, médico de 24 años, y a los 21 años se queda huérfano de padre y madre.

Trabaja como repartidor en un comercio y después en la cantera de Jolway. Gracias a su amistad con el sastre Zyranows supera su dolor, conoce las obras de San Juan de la Cruz, aprende a pensar y siente la vocación sacerdotal. Siempre habla bien de sus profesores y de su grupo teatral.

Ingresa en el Seminario clandestino, con el riesgo de poder terminar en un campo de concentración, tanto bajo la dominación nazi como soviética.

El 1 de Noviembre de 1.946 se ordenó sacerdote.

Amplía sus estudios en el Angelicum de Roma durante dos años, dirigiéndole la tesis doctoral, sobre la fe en San Juan de la Cruz, el prestigioso Garrígon-Lagrange.

Vuelve a Cracovia, donde ejerce su ministerio como coadjutor y capellán de universitarios, con quienes organiza excursiones y visitas a Czestochowa, en suplencia de lo círculos de estudios prohibidos por las fuerzas opresoras .Ejerce la docencia, como catedrático de Ética en las Universidades de Cracovia y Lublin.

El Cardenal Wyszynski le comunica que Pío XII lo ha nombrado Obispo Auxiliar de Cracovia. Es consagrado el 28 de Septiembre de 1.958, a la edad de 38 años.

Vuelve a Roma como Padre conciliar, donde se destaca por sus intervenciones, como abanderado de la libertad religiosa e intérprete de otros Obispos, ya que domina el latín, griego, alemán, italiano, francés español y polaco.

El 18 de Enero de 1.964 es nombrado Arzobispo de Cracovia y desde 1.967 viste la púrpura cardenalicia.

Tras la muerte de Pablo VI y Juan Pablo I, participa en los dos cónclaves, siendo elegido Papa, que viene del Este, el 16 de Octubre de 1.978.

Desde un principio se destaca en la **gran olimpiada del amor**, como atleta de Dios. Su tarjeta de presentación ante el mundo y ante la Iglesia es la multitudinaria acogida fervorosa que tiene en todas partes.

Maratón, sin precedentes, sus más de 100 viajes pastorales por el mundo, sus 142 viajes por el interior de Italia, sus 301 Parroquias romanas visitadas, la beatificación de 1310 siervos de Dios y la canonización de 469 Santos; el nombramiento de 201 Cardenales en 8 Consistorios; los 15 Sínodos de Obispos, las 690 Audiencias con Jefes de Estado y las 226 con Primeros Ministros; la publicación de 14 Encíclicas, 13 Exhortaciones Apostólicas, Constituciones Apostólicas y 42 Cartas Apostólicas. Ha recorrido 1.400.607 kilómetros (más de 28 vueltas a la Tierra). Ha sufrido 6 operaciones graves, y a pesar de ello, no se queja y sigue adelante, y afirma que si Cristo hubiera bajado de la Cruz, él tendría derecho a renunciar.

En el mismo día de su elección presenta el programa de su Pontificado; “No tengáis miedo, ¡Abrid las puertas a Cristo!

¡Qué aires más jóvenes respira en su etapa de montaña, en sus encuentros y jornadas juveniles!

Roma anualmente y las visitas programadas por el mundo, por unas horas, ofrecían una imagen joven

El año internacional de la juventud de 1.985, con su carta en torno al joven rico; y los maravillosos encuentros en Roma, Argentina, Canadá, Polonia, Santiago, hacían vibrar y sintonizan Papa y jóvenes.

En Tokio, la locutora, que transmitía el acto, quedó tan impresionada que concluyó que una religión como la cristiana merece la pena estudiarla, y al año siguiente se bautiza.

Respira a todo pulmón en su dialogo ecuménico; de Asís hace el templo para orar por la paz, congregando allí a lo representantes de las grandes religiones del mundo; en Brasil, estudia los peligros de la sectas; en Inglate-

rra, mantiene un diálogo eficaz con el anglicanismo; en Suiza, visita la sede del Consejo de Iglesias Protestantes; en Turquía, se acerca a la Iglesia Ortodoxa; y, en sus distintas visitas en África, fomenta el encuentro con el Islam.

Al estudiar *el sprint por equipo*, observamos, por un lado, su firmeza y valentía al enfrentarse con las desviaciones teológicas y al encontrarse con los políticos, y por otro, gustamos de la riqueza que nace de las magnas asambleas, como Sínodos, Años Santos,...

Nubes negras cubrían el horizonte, cuando a la guerra fría sigue la guerra caliente, en el Golfo Pérsico, Afganistán, las Torres Gemelas, Palestina, España, Irak y tantos Países Africanos, enfrentados con sus genocidios contra la humanidad.

Frente al terrorismo, afirma que la violencia va contra la verdad y destruye lo que defiende la dignidad, la vida, la libertad; la violencia no es cristiana.

Políticos de todo signo han pasado por el Vaticano, dando como fruto frenar la carrera armamentista, plantearse el tema de la deuda exterior y hacer caer el muro de Berlín, cárcel de Media Europa, desde 1.961 al 1.989.

En su recorrido por Méjico y países Hispanoamericanos, hace hincapié en que la teología de la liberación, que apoya la violencia, es incompatible con la fe, condenando a su vez la Iglesia Popular, paralela a la Iglesia de Jesús y aclarando la posición de teólogos como Boll.

Insiste, en Norteamérica y en Holanda, en que hoy se ha perdido en sentido de pecado, porque ha desaparecido el sentido de Dios, y se ha intentado construir un humanismo sin Dios, cayendo así en aberraciones absurdas.

Llama la atención a estos Episcopados, sobre corruptelas morales y afirmaciones contra la fe en materia de sexología y de Cristología.

Aprovecha cualquier ocasión para enfrentarse con el tema de la vida, condenando, con máxima energía, el aborto, la eutanasia, la guerra, el terrorismo, nuevos campos de la ingeniería genética y ecología, y defendiendo la vida contra toda clase de verdugos crueles.

Y en el aspecto positivo de esta etapa, destacamos los Sínodos celebrados sobre la reconciliación, Eucaristía, vida religiosa y sacerdotal, chequeo

del Vaticano II, seculares, la familia, año santo de la redención, V centenario de la evangelización de América, Congreso Eucarístico Internacional y Sínodos sobre Africa, América, Asia y Europa.

En su *sprint individual*, sobresalen las exhortaciones y cartas apostólicas, como: “Pastores dabo vobis”, “Christifideles laici”, “La vida religiosa”, “La misericordia”, “Reflexión sobre Europa, América y África” y la puesta en marcha del Catecismo y Derecho Canónico.

No le faltaron pruebas, como el caso Marcinkus, sobre las finanzas vaticanas.

En la *etapa contra reloj*, junto a su sencillez, resplandece la agudeza de su inteligencia y la riqueza de su humanidad. Jamás presumió de ser poeta, escritor, dramaturgo, filósofo, teólogo, estudioso de psicología y antropología. La raíz de su personalidad en su fe y humanismo, en su interioridad y su humanidad.

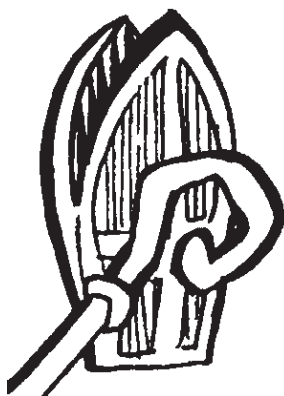
Hélder Cámara, abanderado de la opción por los pobres en Brasil, no duda en afirmar que este Papa es un hombre de hoy. Ha conocido la experiencia del trabajo. Se ha encontrado con las dominaciones nazi y soviética. Ha vivido el Concilio. Es, en resumen, un hombre abierto a los graves problemas de la Humanidad. ¡Qué callen voces tan extravagantes como Hans Küng! Con alegría nos acercamos al Podium de la verdad y entre las aclamaciones multitudinarias oímos su voz, en sus documentos, como encíclicas y cartas apostólicas: “Redemptor hominis”, texto programático de su pontificado, “Dives in misericordia”, “Dominum et vivificantem”, “Sollicitudo rei socialis”, “Centessimus Annus, Laborem exercens”, “Veritatis splendor”, “Evangelium vitae”, “Fides et ratio”, “Redemptoris Mater”, “Ut omnes unum sint”, “Dignitatem Mulieris”, “Redemptoris custos”, “Redemptoris missio”, “Familiaris consortio”, “Salvifici dolores”, “Tercio milenio adveniente...”

Su itinerario mariano a Guadalupe, Fátima, el Rocío, Czestochova y a muchísimos santuarios más, justifican su “Totus Tuus ego sum”. Su constante llamada a Europa, con su grito lleno de amor: - vuelve a encontrarte. Sé tu misma, aviva tus raíces -.define su espíritu europeísta;

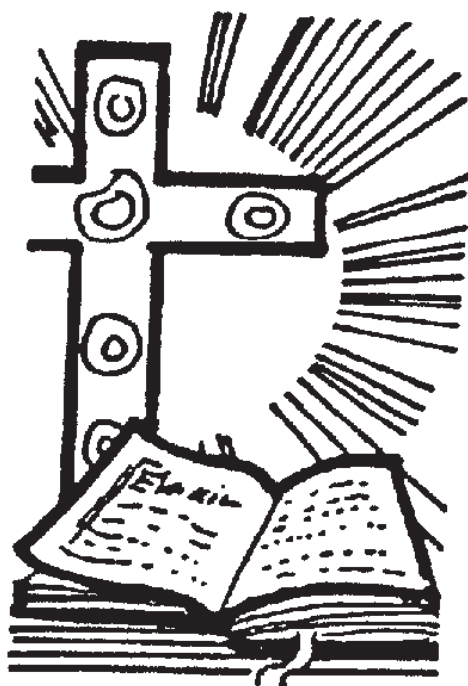
Su insistencia con – “No dejéis que os arrinconen en las sacristías. ¡Salid a la calle!” - es una llamada a participar en la vida pública.

Su presencia en todos los rincones y foros del mundo actual atestiguan que no ha tenido miedo a los desafíos históricos y ha salido a su encuentro.

Aleccionador es el gesto del Papa con el mendigo-sacerdote, que termina aceptando sentarse a la mesa con el Papa; tras la comida el Papa le pidió confesarse y él también se confesó con el Papa, volviendo a su vida ministerial. Así es nuestro Papa.



APÉNDICE



Tu palabra es la verdad

***Toda la Escritura es inspirada por Dios y
útil para enseñar, para argüir, para corregir y
para educar en la justicia.***

(2 Timoteo3, 16)

- ▶ Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os escribo, hijos, porque conocéis al Padre. Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2, 12-17)

* * *

- ▶ Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, así también Cristo. Debemos cumplir con nuestra función, pero todos al servicio de la unidad.

¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente: El AMOR. (1 Corintios, 12)

* * *

- ▶ Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra

vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros. (Mateo 5, 1-12)

* * *

- ▶ Llamó Yahvé a Samuel. Él respondió: «¡Aquí estoy!», y corrió donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.» Por tercera vez llamó Yahvé a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era Yahvé quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahvé, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

Vino Yahvé, se paró y llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha!». (1 Samuel 3, 1-10)

* * *

- ▶ Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, guárdalos del Maligno. Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

Que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos. (Juan 17, 14)

* * *

- ▶ ...¡Yahvé, Señor nuestro,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas que pusiste,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,

el hijo de Adán para que de él te cuides?
Apenas inferior a un dios lo hiciste,
coronándolo de gloria y esplendor;
señor lo hiciste de las obras de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
¡Oh Yahvé, Señor nuestro,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra! (Salmo 8)

* * *

- ▶ ...Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios. Continúo mi carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí. Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. (Filipenses 3, 8-14)

* * *

- ▶ ¿Hasta cuándo, Yahvé? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo andaré angustiado, con el corazón en un puño día y noche?

¿Hasta cuándo me someterá el enemigo?

¡Mira, respóndeme, Yahvé Dios mío! Da luz a mis ojos, no me duerma en la muerte, no diga mi enemigo: «¡Le he podido!», no se alegre mi adversario al verme vacilar. Pues yo confío en tu amor, en tu salvación goza mi corazón.

¡A Yahvé cantaré por el bien que me ha hecho, tañeré en honor de Yahvé, el Altísimo! (Salmo 13)

* * *

- ▶ ...Si el malvado se convierte de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá

sin duda, no morirá. Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más; vivirá a causa de la justicia que ha practicado. Si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida. Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; por eso vivirá sin duda, no morirá.

Convertios y apartaos de todos vuestros crímenes; no haya para vosotros más ocasión de mal. Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y haceros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Convertios y vivid.(Jeremías 18, 21-31)

* * *

- ▶ «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.” Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?

Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.”

Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.» (Lucas 15, 4-10)

* * *

- ▶ Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. El que coma este pan vivirá para siempre.

Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él.

Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» (Juan 6, 34, ss).

* * *

- ▶ Aquel mismo día iban dos discípulos a un pueblo llamado Emaús, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Él les dijo: «¿De qué discutís por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido. «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?»

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan. (Lucas 24, 13, ss)

* * *

- ▶ Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. (Juan 15, 12-15)

* * *

- ▶ Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.» (Marcos 8, 34-38)

* * *

- ▶ Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: *Todo el que crea en él no será confundido*. Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues *todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*.

Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: *¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!* Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: *¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación?* Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo. (Romanos 10,9-17)

* * *

- ▶ Porque todo sumo sacerdote es tomado de entre los hombres y está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para

ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados, porque está también él envuelto en flaqueza. Y a causa de la misma debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, si no es llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

De igual modo, tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió de quien le dijo: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy*. Como también dice en otro lugar: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a la manera de Melquisedec*. (Hebreos 5, 1-4)

* * *

- ▶ El que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: *Dios ama al que da con alegría*. Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena, como está escrito: *Repartió; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente*.

Aquel que provee *de simiente al sembrador y de pan para su alimento*, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará *los frutos de vuestra justicia*. (2º Corintios 9, 6-10)

* * *

- ▶ «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: `Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí.' Entonces los justos le responderán: `Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te

acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?’ Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (Mateo 25, 31-40)

* * *

- ▶ Yahvé, ¡cuántos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí! ¡Cuántos los que dicen de mí: «que no espere salvación en Dios»!

Pero tú, Yahvé, mi escudo protector, mi orgullo, el que levanta mi frente.

Invoco a gritos a Yahvé, y me responde desde su monte santo.

Me acuesto y me duermo, me despierto: Yahvé me sostiene. No temo a esas gentes que a millares se apuestan en torno contra mí. ¡Levántate, Yahvé! ¡Sálvame, Dios mío! (Salmo 3)

* * *

- ▶ Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»

Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.»

Dijo Jesús: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» Replícando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» (Mateo 16, 13-20).

* * *

Terminemos nuestro itinerario cuaresmal con Rabindranath Tagore:

*"Cuando mi corazón esté duro y reseco,
Ven, Señor, a mí con una lluvia de ternura.
Cuando haya perdido la alegría de vivir,
Ven con una explosión de música.
Cuando el tumulto de trabajo me ensordece
cerrándome del más allá,
Ven a mí, Señor del Silencio,
Ven con tu paz y tu quietud.
Cuando mi corazón mezquino se repliegue
cerrándose en el rincón de si mismo,
Rompe mi puerta, Rey mío,
y entra en mí
con la solemnidad de un rey.
Cuando la pasión ciegue mi mente
con polvareda de falacias,
Oh Tú, que eres El Santo,
Tú que estás siempre Vigilante,
Ven a mí con tu fragor y tu luz.*

SIGLAS

A. T.	Antiguo Testamento
Ap.	Apocalipsis
Ch. F.	Christifideles laici
E. N.	Evangelii nuntiandi
Ex.	Éxodo
Gal.	Gálatas
Hbr.	Hebreos
Hch.	Hechos de los Apóstoles
I.E.	Iglesia en Europa
Is.	Isaías
Jn.	Juan
Lc.	Lucas
Mc.	Marcos
M.C.S.	Medios de Comunicación Social
Mt.	Mateo
N.T.	Nuevo Testamento
P.D.V.	Pastores dabo vobis
P. O.	Presbiterorum ordinis
Ptr.	Pedro
Tim.	Timoteo
T.M.I.	Tercio millenio ineunte
T.V.	Televisión

ÍNDICE

“Siguiendo sus huellas”

ANTES DE EMPEZAR	5
PLAN CUARESIMAL	7
INTRODUCCIÓN	11
CAPITULO 1º.- <i>Cuatro testimonios jóvenes</i>	21
–GUILLERMO BLASCO: Es grande ser joven.....	23
–HERMANA RUTH DE JESÚS	27
–MARÍA GORETTI: Una adolescente mártir por conservar la castidad	31
–MANUEL ARANDA: Un muchacho quiso ser cura.....	39
CAPITULO 2º.- <i>Ocho conversos se confiesan</i>	45
–EDITH STEIN: Una incansable buscadora de la verdad.....	47
–VITTORIO MESSORI: De un anticlericalismo pasional a un catolicismo ejemplar	53
– MANUEL GARCÍA MORENTE: De filósofo frío y ateo a sacerdote comprometido	59

-CHESTERTON:
Una conversión totalmente racional 69

- BERNARD NATHANSON:
El rey del aborto 79

-Carta a una madre 83

-ALEJANDRO OLVERA MOYA:
De ideólogo marxista a ferviente católico pasando por sectario 85

-SCOTT Y KIMBERLY:
Matrimonio presbiteriano converso 91

-KIKO ARGÜELLO:
De ateo contestatario a fundador del Movimiento Neo-Cate-
cumenal 103

CAPITULO 3º.- Ocho vidas ejemplares 109

-GIANNA BERETTA MOLLA:
Prueba heroica de amor en defensa de la vida 111

-JUAN Y JAVIER:
Vivir con cáncer 121

-JOSÉ LUIS MENDOZA:
Fundador de la Universidad de San Antonio de Murcia 129

-JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO:
Un cura para nuestro tiempo 137

-ROBERT SCHUMAN:
El retrato de un testigo para el tercer milenio 151

-MADRE TERESA DE CALCUTA 161

-VAN THUAN:
Una vida ejemplar en medio de la persecución 165

-KAROL WOJTYLA: Una juventud curtida en la adversidad	173
APÉNDICE	187
SIGLAS	199

